

LUCÍA GONZÁLEZ · CIEGA A CITAS

# CIEGA A CITAS

227 días para conseguir novio

LUCÍA GONZÁLEZ

AGUILAR

AGUILAR

## **Sinopsis:**

*"Ayer tendría que haber matado a mi madre y a mi hermana, pero en vez de apuñalarlas me comí medio lemon pie y lloré."*

*Así comienza el diario de Lucía González, una treintañera con algunos kilos de más, que vive sola, gana poco y lleva una vida opaca. Tiene una hermana menor, Irina, "la perfecta", y una madre que nadie le envidiaría. En una cena familiar, Irina anuncia que se va a casar. Lo que empieza como un festejo se convierte en amargura para Lucía cuando escucha, sin proponérselo, la apuesta que su madre hace con la hija menor: "Va a ir sola, gorda y vestida de negro al casamiento. Es más, si va con un novio, yo pago toda la fiesta. Y nada de amigos, compañeros de trabajo o acompañantes de favor; un novio de verdad".*

*Muerta de rabia, Lucía decide en silencio desafiar esa apuesta.*

*Tiene siete meses y medio para conseguir un novio "normal" y está dispuesta a hacer cualquier cosa para lograrlo: salir con compañeros de trabajo, convocar a viejos amantes, buscar pareja en Internet. Cada cita es una oportunidad que no puede dejar pasar: un indigenista; un hombre obsesionado con su celular; un contador amarrete; un adicto a la televisión; un fanático del fútbol; un depresivo que habla con diminutivos. Lo que sea, con tal de ganarle a su madre.*

*Ciega a citas es el diario de una búsqueda llena de situaciones increíbles pero reales, emotivas, crueles o divertidas; una búsqueda que vale la pena acompañar, aunque unos cuantos ya conozcan el final.*

*El libro del blog más leído, más copiado y más comentado de los últimos tiempos.*

## *Acerca de mí*

Mi nombre es LG, soy periodista, tengo treinta años, y soy soltera. Mi vida no está en su mejor momento: vivo sola en Almagro, gano una miseria, tomo doce tazas de café por día, miro demasiada televisión y debería bajar unos cuantos kilos.

Tengo una hermana menor, Irina, que se casa en Agosto del año que viene. Mi mamá dice que voy a ir sola y deprimida como siempre, y está tan segura, que apostó que si yo iba con un novio en serio, pagaba la otra mitad de la fiesta. Así que así estoy, de cita en cita, buscando un novio para sacudir a mi mamá.

## *Never the bride*

*November 1st, 2007* —

Ayer tendría que haber matado a mi madre y a mi hermana, pero en vez de apuñalarlas, me comí medio lemon pie y lloré.

Mi hermana menor se casa en nueve meses y ayer a la noche nos invitó a cenar a su casa para contarnos (Igual creo que mi mamá ya sabía). Brindamos, comimos cosas ricas (yo demasiadas) discutimos un poco, hablamos de tipos de fiestas, vestidos, menús. De las cosas típicas. Todo fue relativamente lindo (y eso es mucho viniendo de mi familia). Pero duró poco (lo lindo). De repente, sin querer, cuando estaba en el baño pegado a la cocina lavándome las manos, escuché a lo lejos una conversación que me dejó muda hasta ahora, que estoy escribiendo esto, y que por fin pude ordenar un poco las ideas y pensar en qué voy a hacer.

Mi mamá le decía a mi hermana que esta boda iba a ser muy difícil para mí,

porque yo era la mayor. Que yo tenía el peor trabajo (soy periodista y gano una miseria, es cierto), que no tenía pareja (¡ella qué sabe!), que estaba gorda (Mmm, 12 kilos, ponle), que mi vida era un desastre. Y que encima, seguramente iba a tener que ir sola al casamiento, lo que iba a ser “doblemente triste para mí y para toda mi familia que siempre me ve llegar sola, deprimida y vestida de negro a todos lados”. Mi hermana le chistó, le dijo que cómo sabía ella que yo iba a ir sola. Mi mamá le dijo que lo sabía. Mi hermana le dijo que no. Mi mamá que sí. Mi hermana que no. Y la conversación fue subiendo de tono, hasta que (lo tipeo y no lo creo), mi mamá dijo que le apostaba que si yo no iba sola, deprimida, y vestida de negro (¿Qué tiene el negro de malo?) ella pagaba toda la fiesta (ahora paga solo la parte de mi hermana).

Y dijo la palabra “apuesta” (¡Apuesta!). De hecho, cuando salí del baño se estaban dando la mano.

Hice que me iba para el living, pero me quedé en el pasillito, y como pensé, siguieron hablando.

Mi mamá le dijo que no valía si llevaba un “candidato prestado”, es decir, (cito textual): “compañeros de trabajo, amigos putos, gente que me hacía el favor de ir conmigo (keyword: favor)”. Que tenía que ser un novio o un candidato en serio.

Después habló un rato largo sobre mí, pero no me puedo acordar que dijo, por más de que me esfuerzo. Sé que dijo “gorda puede ir, eso no importa tanto” (¿Tanto?) y listo. Me tuve que apoyar en la pared porque sentía que me caía al piso. Fue, (no sé por qué hago este símil) como descubrir que era adoptada, o algo así. Inmediatamente (e inexplicablemente) fui a la mesa, me senté (blanca como un papel) y me comí 2 porciones de lemon pie en 3 minutos, ante la mirada absorta de mi madre, que servía el té (escandalizada). Sabía que tenía merengue en los labios y me lo dejé. No me importaba. Si entraban ladrones en ese momento creo que ni corría. Me quedaba ahí a dejarme morir.

### *Cash or credit card?*

*November 2nd, 2007* —

No sé qué me da más bronca, sí que todo tenga algo de cierto, que mi mamá haya apostado que iba al casamiento sola y deprimida, o mi vida, que al fin y al cabo, no está en su mejor momento. No sé tampoco si hacerme la boluda, si decirles algo, si pelearme para siempre. Lo único que sé, es que como sea, mi mamá no va a ganar esa apuesta.

Así tenga que pagarle a un taxiboy y vestirme de chiffon rosa la voy a hacer pagar los treinta y tres mil pesos de fiesta. Así que, en realidad, no sé bien para qué hago esto. Quiero decir, el blog. Yo tengo otro blog, pero tiene mi nombre y muchos saben que es mío. No quería contar esto, porque es patético, así que creo que voy a seguir actualizando los dos. Allá lo de siempre, acá esto nuevo. O quizás no, es demasiado bizarro todo.

En estos nueve meses tengo que conseguir un novio / candidato / algo así (de verdad. No prestado, eh). Y va a ser difícilísimo, porque hace 4 años que estoy sola y porque todas las relaciones que tuve en el pasado fueron una mierda (o algo parecido a la mierda). Tengo tres posibilidades en la mano, sin buscar más allá. Quizás, lo mejor sea agarrar una de esas. Más vale pájaro en mano que cien volando, pero de sólo pensar en alguna de esas, vomito de patetismo.

Tengo que relajarme, irme a dormir y pensar (pensar mucho). Lo único que quiero, es hacerle pagar la fiesta a mi mamá. En realidad, lo único que me hace parar de llorar es eso. Imaginármela pagando.

¿Alguien tiene un novio de más para regalar?

### *Malagata*

*November 4th, 2007*

No salí de casa en dos días. No fui a trabajar, no me bañé, no atendí el teléfono

ni el timbre.

La frase de mi mamá se repite en mi cabeza como los raspadores de una cumbia: "Si tu hermana va con un novio a la fiesta, te la pago entera". El tonito irónico y la risita del final serían la pandereta.

Tira a mamá del tren

*November 5th, 2007 —*

**14 Comments**

Yo sé que tengo que hacer lo que yo siento y no lo que dicen los demás. ¿Pero qué hago con las ganas de matar a mi mamá?

¿Soy yo la loser porque prefiero estar sola antes de estar con cualquier tipo? ¿O son las demás, que salen con cualquier imbécil para no estar solas? Cada vez que una amiga me dice algo (como "tenéis que conseguirte uno como José"), pienso para adentro: ¡Tardo 20 minutos en encontrar un novio chanta y mediocre como el tuyo! ¡Justamente no tengo uno porque espero algo mejor! Además, yo no sufro tanto estar sola (keyword: tanto) como sufro la mirada de los otros sobre mi soledad.

Pero aun sabiendo que no tengo que demostrarle nada a nadie, ya no puedo ir sola al casamiento.

Ahora no puedo. Llegar sola sería confirmar mi destino trágico. Poner en evidencia que estoy sola porque las chicas como yo están siempre solas. Asumir que no es circunstancial, que no estoy "between boyfriends", que estoy jodida, mal de la cabeza, con problemas emocionales, y que me voy a quedar para vestir santos hasta el día en que me muera. Ir sola es decirles que sí, que el fracaso que auguraban para mí es cierto, y que no puedo con mi destino, ni conmigo, ni con nada.

Ir sola es habilitarlos para que se codeen, felices por mi carencia. O darles permiso para que me tengan pena, me traten como a una leprosa o peor, me

intenten presentar a una sobra que nadie quiso en su grupo de amigos. ¡Ir sola es confirmar que no tengo remedio!

**\$33.000**

*November 7th, 2007 — 8 Comments*

Tengo tres opciones seguras e infalibles para que mi mamá pierda la apuesta. La primera es Rodrigo, mi ex (¡creepy!). La segunda es un compañero de trabajo, Marcelo Ugly.

La tercera es Eduardo, el contador (a quien no toco ni con una rama), un tipo con el que salí tres veces hace seis meses y todavía me llama.

Los tres son fáciles. Sólo tengo que llamarlos o mover mucho las pestañas y hacerme la pobrecita.

El único problema es que tengo que salir con ellos nueve meses, hasta el día del casamiento, y prefiero estar muerta. También puedo esperar 6 meses (ó 7 u 8...) y después llamar a alguno. Pero corro el riesgo de que empiecen a ver a otra persona, desaparezcan, no me registren más (Timing).

*Los tres cerditos*

*November 8th, 2007 — 15 Comments*

Rodrigo, mi ex, es el peor de todos, pero es el más fácil, porque ya volvimos cinco veces en diez años. La última fue hace cuatro años. Volver con él es verosímil, porque en una época me convenció de que era el amor de mi vida (Qué locura) y se lo dije a todo el mundo. Fue mi único novio oficial o el único que conoce mi familia, que siempre creyó que era un pelotudo supremo. El problema es que con Rodrigo yo pasé siempre mucha vergüenza, porque es muy metido, habla a los gritos, hace preguntas desubicadas. No sé cómo describirlo, pero es muy difícil estar con él. Y como si fuera poco, qué clase de mérito sería llevar a un tipo insoportable, soberbio y maleducado al casamiento

¿A quién voy a impresionar? Mi mamá incluso es capaz de impugnar el resultado y decirle a mi hermana que “Rodrigo no vale”.

Marcelo Ugly trabaja en mi piso. Es diseñador. Es muy buen pibe: sencillo, tranquilo, cariñoso.

Pero es muy feo y además, tiene pelo largo y usa una colita (Tener pelo largo hoy en día es como ir con jeans nevados a la oficina.). Su apellido es parecido a “Ugly” (agli) y por eso le dicen “Marcelo Ugly”. Pero eso no es todo. Marcelo se viste mal (cosa rara siendo diseñador): usa los jeans muy altos, zapatillas blancas enormes, sweaters truchos (como de C&A o Johnsons). Además escucha música feísima y bajonera, como “Los nocheros”. Yo me imagino en un recital de Horacio Yupanqui borracho, babeándose y cayéndose al piso todo cagado, y se me llenan los ojos de lágrimas. No sé si pueda ir a comer empanadas y a ver a los Carabajal o como se llamen a una peña. Entre el folklore y el pelo largo yo podría quedar inhabilitada sentimentalmente de por vida.

Eduardo, tiene 42 años (12 más que yo), es contador (tres veces aburrido), pelado. Tiene un par de cosas buenas: sabe comer, sabe beber y viajó mucho. Tiene otras malas: es insoportablemente, presumido, maníaco, obsesivo. Tiene una mucama que se llama “Ninfa” desde hace 10 años, y habla de ella como si fuese la esposa. Él le da el menú semanal que quiere, le explica cómo planchar las camisas, como acomodar la alacena, y Ninfa hace todo tal cual como él le explicó.

Además, para mí que se hace la manicura, porque sus uñas son impecables (parece doble de manos) y es de las personas que cuando te hablan de un libro o una película te cuentan toda la historia, en veinticinco minutos, sucediendo una escena tras otra mediante la conjunción “entonces” (Entonces la chica le dice al chico que no puede, y él se va. Entonces la madre, que sabía....)

Tengo que decidirme. Pero antes de Agosto del año que viene. Parece mucho tiempo, pero no es tanto. Me quedan 271 días para elegir, o en su defecto buscar, el candidato de los treinta y tres mil pesos de mi madre.

## *Pan y cebolla*

*November 9th, 2007 — 5 Comments*

Ya lo decidí. Voy a salir con Marcelo Ugly, lo voy a recauchutar un poco (cambiarle los pantalones, sacudirle el folklore y si se puede, cortarle el pelo) y lo llevo al casamiento en Agosto.

Lo único que tengo que hacer es sostener la relación por 270 días y listo. Por cada día que estoy con él y los Tucu tucu, mi mamá pierde \$122. Yo digo que vale la pena.

## *El proyecto ugly*

*November 10th, 2007 — 4 Comments*

Tengo tres opciones para encarar a Marcelo Ugly:

- 1) Soy directa. Voy a su escritorio y le digo "Desde hace unos días quería hacerte una pregunta: ¿Querés ir al cine conmigo?". Hasta ahora supuse que era así de fácil, pero ahora me agarró la paranoia. Me pregunto si no me imaginé todo yo. Quizás me dice que no, que tiene novia (y que hace empanadas y toca la quena, y yo no)
- 2) Soy directa de manera indirecta. Es decir, le mando un mail: "Hola, Marcelo, soy LG, quería saber si este fin de semana ibas a hacer algo".
- 3) Soy indirecta. Me siento en su escritorio. Me río de sus chistes. Voy a tomar algo el viernes después del cierre con todos. Le charlo de pavaditas toda la noche.

La primera me da miedo. La segunda me da vergüenza. Y la tercera me da pereza.

Más vale que me decida porque quedan 269 días, y yo sin novio.

***La carnada***

***November 12th, 2007 — 5 Comments***

*— Mensaje original —*

*De: L0000000 G0000000*

*Para: M000000 A000000*

*Enviado: Lunes, 12 de Noviembre de 2007 02:06 p.m.*

*Asunto: ¡Hola!*

*Hey. Hola, soy yo, L. Estaba pensando que por un motivo u otro, nunca fui a tomar nada con ustedes... Y como vos me preguntáis siempre por qué no voy y yo nunca puedo, pensaba que quizás podíamos hacer algo pero otro día. Vos y yo, digo. Avísame si queréis.*

*Un beso*

*L.*

***Pesqué un bagre***

***November 12th, 2007 — 5 Comments***

*— Mensaje original —*

*De: L0000000 G0000000*

*Para: M000000 A000000*

*Enviado: Lunes, 12 de Noviembre de 2007 02:19 p.m.*

*Asunto: Re: ¡Hola!*

*¿Dale ☺ mañana?*

***Ahí va la novia de Marcelo Ugly***

***November 13th, 2007 — 11 Comments***

Mañana voy al cine con Marcelo Ugly. Seguro me lleva a ver una película

mexicana de realismo mágico y le gusta.

Existen dos clases de diseñadores gráficos. El trendy, que va a Puro Diseño y a la Creamfields, escucha electrónica, se viste raro con remeras nerds, habla mucho en inglés, lee mocoloco.com y tiene un sillón Barcelona en la casa. Salió de la universidad, adora mac, es fan de radiohead, mira sites de ilustradores. Trabaja en empresas grandes, estudios re modernos de diseño y agencias de publicidad.

Y el imprentero, que es pobre, toma mate, va de camping, añora el papel y el olor a tinta de la imprenta. Usa pc. Cree que el diseño debe ser legible, claro, prolijo. No se le cae una idea. Trabaja siempre en imprentas, talleres gráficos, editoriales berretas. Hace ploteados, cartelería, tarjetas personales, "FOLLETERIA". Eso hace.

Marcelo Ugly es el segundo. Es imprentero a muerte.

Más me vale que le ponga onda. Faltan 266 días y yo sin novio.

### *Sweater NuEvo*

*November 14th, 2007 — 18 Comments*

Marcelo Ugly está en mi living. Ya deberíamos haber salido. Si no me apuro vamos a llegar tarde al cine. Pero le pedí si me esperaba un minutito que tenía que hacer algo.

Y acá estoy, posteando que vino vestido como Evo Morales.

### *Primera cita con Marcelo Ugly*

*November 14th, 2007 — 19 Comments*

Recién vuelvo de mi cita con Marcelo Ugly. Podría contar como me siento ahora, pero voy a empezar por el principio.

1. Me pasó a buscar, mal vestido y puntual, a las ocho. Fuimos al cine. Vimos

“El pasado”, que es malísima. Obviamente le gustó. Fuimos a comer algo y hablamos cerca de dos horas, le dije que me tenía que levantar temprano y me volví en taxi. Me aburrí y bostecé varias veces. Hablamos de sus aspiraciones, de sus planes, de sus gustos. Yo traté de ser diplomática y no decir nada concreto.

Él estaba chocho con mi perfil lavadito y común. Es buen tipo, en serio. Pero es todo previsible y aburrido. Nada de lo que dice me hace acomodarse en la silla. (Si tenéis gustos parecidos a él, debe ser re cómodo ser su novia.)

2. Marcelo es indigenista. Esto quiere decir que todo lo que viene de la tierra o de los indios le parece una maravilla. Incluso superior a cualquier tecnología actual. Ser indigenista es como rebelarse en la adolescencia. Porque sabéis que los ladrillos huecos son mejores que el adobe, pero vos insistís en que todo lo natural, artesanal, rudimentario es más sano y más genuino. Aunque el adobe se llene de bichos y tus hijos se mueran de mal de Chagas.

(Este es un problema, porque yo soy todo lo opuesto. A mí las cazuelas de barro me gustan para hacer raclette y nada más. Para todo lo otro, prefiero el acero inoxidable.)

3. Así que desde tempranito me contó que su sueño era irse a vivir a Tilcara, poner un local de algo para turistas y dedicarse a hacer serigrafía y remeras, o algo así. (Yo supongo que son esas remeras con arte toba y batik que dicen “Patagonia” tan feas que venden en algunos locales).

Quiere plantar sus propias verduras, volverse macrobiótico y no llevar la computadora, ni la televisión, ni nada. Dijo “estampa”, “copla”, “autóctono”. Palabras que yo no dije jamás en la vida.

Es de las personas que comen miel (con esto digo todo).

(Este es otro problema, porque a mí me encanta ver televisión y estar en la computadora, y no vamos a poder hablar de nada de eso los nueve meses.)

4. Como sospechaba yo, no es diseñador. Empezó trabajando en la imprenta del padre y le quedó el oficio. Pero lo odia. Es de esos que dice que “su gremio está

podrido”, “todos los diseñadores dan asco”, “no rescato a uno”. Le da asco la política, los espectáculos, las empresas. Para él, todos “se vendieron”, “transaron”, “son chorros”.

(Este también es un problema, porque odio a la gente bajonera. Estoy deprimida, sí. Pero no amargada.)

5. Como me temía, le gusta el folklore, y la comida argentina (me llevó a un restaurante a comer tamales y humitas). Le encanta la literatura latinoamericana, el realismo mágico, Eduardo Galeano.

Va a peñas, sí señor. Pe-ñas. Yo no conozco a nadie que tenga trabajo y vaya a peñas. Ahí van todos los estudiantes de Bellas Artes que viven de vueltos de hacer los mandados o pidiendo pesos para la birra en las fiestas de su facultad. (Me gustaría llevarlo a Mc Donalds, a ver qué dice. Para ver la cara aunque sea.)

6. Hay que hacerle varios arreglos. El pelo, cortarlo. Lo tiene largo, con las puntas florecidas, atado con una gomita mugrosa. Los buzos/sweaters coyas que usa (con capucha y dos tiritas). Los jeans de tiro alto, espantosos, que lo hacen parecer enano. La billetera (es tejida en colores de telar boliviano o rastafari. No sé, la vi rápido). La pulserita roja que tiene atada en la muñeca (Estas pulseritas se pueden tener sólo hasta los 21 y en localidades balnearias. Cuando te bajás del micro en Retiro, la tenéis que cortar).

(En realidad, hay que sacarle todo lo de telar boliviano, de llama, de bambula, batik, rastafari, tejido a mano, con botones de madera, que tenga. Todo. Voy a tener que hacer una exterminación total)

Yo sé que es lo mejor para todos. ¿Pero se dejará?

*¿Yerba yo?*

*November 15th, 2007 — 18 Comments*

Hoy Marcelo Ugly me miró toda la tarde con cara de romance clandestino desde su escritorio. Yo debería haberle devuelto las miradas, pero me daba

vergüenza ajena. Además, me llevé una sorpresa. No es tan relajado como yo creía, porque cada cinco minutos te pregunta por Messenger.

“¿En qué andáis?”. Y si no contestas, te manda un zumbido.

El zumbido es un feature complejo, de sensible utilización. Lo puede usar un amigo o un novio. Es decir, alguien que tenga derecho sobre tu tiempo y pueda exigir cierta velocidad de respuesta. O mejor dicho, alguien que pueda reclamar atención total o privilegiada sobre los demás. Puede zumbarte porque, justamente, ese es su forma legítima de exigencia. Está diciendo “con quién habláis, como me hacéis esperar a mí?”.

Marcelo Ugly no tiene ese derecho. Una persona normal sabría eso. Pero él no y me molesta muchísimo. Tengo miedo de decírselo, porque lo va a tomar mal, pero si insiste con los zumbidos voy a tener que retarlo o bloquearlo para siempre. Además, yo no necesito hablar todo el tiempo con él. No tenemos ese compromiso adolescente de tener que charlar si ambos estamos conectados al mismo tiempo. ¿O sí?

Y como broche de oro, en un momento me dijo que estaba “mateando”. Yo no sé a quién se le ocurrió la palabra “mateando” pero es muy complicada. En la casa seguro usa pava de loza o aluminio. Y quizás tiene equipo de mate. Y me preguntó qué yerba me gustaba. ¿Yerba yo?

El sábado tiene “una sorpresa para mí, algo de lo que hablamos el otro día”.

Nos encontramos a las doce, en mi casa.

### *Margaritas para los chanchos*

*November 19th, 2007 — 23 Comments*

Ojalá alguna vez me pueda olvidar de este fin de semana. Yo creo que no. Que es como las pesadillas que vuelven, disfrazadas de otra cosa.

El sábado

Marcelo me tocó timbre puntual, a las doce. Bajé de malhumor, porque odio el

sol, especialmente al mediodía, cuando hay mucha luz. En la puerta de mi edificio estaba estacionado su auto de remesero con el baúl lleno de bagayos y bolsitas de supermercado llenas de porquerías. El me miraba espléndido, mientras revolvía sus petates buscando alguna cosa para sorprenderme. Miré rápidamente el asiento del acompañante y había un paquete de panadería y arriba de la guantera, un termo y un mate de cuero repujado. Sentí miedo, ese miedo raro que provoca lo desconocido. Reculé. Di unos pasos hacia el palier para meterme adentro, pero me atajó con cara de pícaro. Sentí lo mismo que cuando el monstruo me alcanza en sueños.

Sonrió y me mostró una fotocopia horripilante y sucia. Una especie de folleto feo que decía "Camping Las Margaritas". No sé qué decía abajo, porque no pude seguir leyendo. La palabra "camping" me sacudió la visual. Como cuando le das un golpe al televisor y hace líneas en la imagen. Sé que dijo cosas como "alejarse", "aire puro", "de lo que hablamos el otro día". ¡O sea que este tarado creía que a mí me había parecido encantadora su fantasía villareña! ¡Debería haber dicho algo! ¡Todo esto me pasó por callarme y sonreír toda la noche!

No sé cómo, pero una hora después yo estaba en el asiento delantero, comiendo un vigilante, con cara de culo. Lo único que pensaba era cómo hacerlo volver. El fin de semana se me venía encima, como un flash forward potencial. Me imaginaba haciendo pis en pastizales llenos de culebras, metida en una carpa con olor a calzón, comiendo de una olla y tomando mate cocido. Mi mal humor era increíble. Lo odiaba por sordo boludo. Le contesté con monosílabos hasta que quiso poner un cassette (keyword: cassette) y me opuse terminantemente. No sé de qué era, porque lo alejé con la bombilla del mate a modo de palo, como si fuese un perro muerto.

Le hubiese sacado el volante. Lo único que quería era pegar la vuelta, así tuviese que desmayarlo.

Pero no pude. No por él, que se merecía explotar contra el pavimento, sino por mí. Si hacía o decía algo, probablemente la próxima escena sería conmigo sola,

comiendo isla flotante llena de papel picado en esa fiesta de casamiento pagada a medias.

Me imaginé a mi mamá dándole un billetito clandestino a mi primo de 18 años para que me saque a bailar, visualicé el aparato amigo de mi hermana con el que me sentarían en la fiesta (buscando engancharme con un tipo que ninguna otra quiso en 6 años de secundaria y 5 de universidad), o conversando con mis tías gordas sobre la mesa de quesos y el surtido de canapés. Y decidí que entre las dos experiencias, el camping era “la menos peor”.

Con todas esas imágenes y tres vigilantes atorados de angustia en la garganta, llegué a las Margaritas a las cinco de la tarde. La entrada era al campo lo que las casas embrujadas a la ciudad.

Había tranquera, directivas talladas en quebrachos y una huerta saqueada por alimañas. No me pregunten en donde quedaba. Sé que había un río, y al lado, una suerte de playa-pocilga. Había familias con renaults 12 y heladerías de telgopor, para que se den una idea. Era como viajar en el tiempo. Como meterme un domingo en el televisor, cuando dan las películas de Tiburón, Delfín y Mojarrita.

En ese momento realmente me arrepentí y me puse muy mal. Estas cosas son típicamente mías.

Bien maníacas. ¿Qué hacía yo ahí con ese tipo? ¿Era necesario llegar tan lejos? ¿De verdad me iba a quedar cocinando arroz en una olla calcinándose arriba de una fogata? ¿Iba a juntar madera? ¿Iba a hacer pis en un árbol? ¿Iba a armar la carpa, por amor de Dios? Me daban ganas de confesarle todo.

Decirle que mi mamá había hecho una apuesta, poniendo en duda mi honor y mi estado civil, y que tenía que ayudarme por caridad, y llevarme a casa de vuelta a ver tele y pedir delivery como personas normales.

Sentí que me ponía a llorar ahí nomás; así que le pregunté en donde estaba el baño y me fui corriendo. Él se fue a hacer trámites (aparentemente tenéis que pagar para entrar a ese baldío de porquería) y yo entré al baño, me senté en el

inodoro, trabé la puerta con las piernas flexionadas y lloré. Lloré lágrimas gruesas, pesadas, llenas de agua. Lloré como hacía años que no lloraba. Lloré así de mucho. Lloré como cuando dejé a Rodrigo para siempre y pasé mi primer fin de semana sola.

Me propuse llegar al domingo, como sea, y después replantearme todo. Pero bueno, el domingo fue peor todavía. Mucho peor de lo que me imaginaba.

### *Margaritas para los chanchos II*

*November 20th, 2007 — 24 Comments*

Salí del baño del camping con cara de mala cita y una sola idea: aguantar hasta el otro día a la mañana y decirle a Marcelo que me sentía mal y que quería ir. Si tenía dos dedos de frente iba a desarmar esa toldería olorosa e íbamos a volver a la civilización arrepentidos.

Cuando llegué a nuestro lugar (Es una forma de decir. Está claro que Marcelo y yo no tenemos tal cosa como “nuestro lugar”), Marcelo armaba la carpa solo.

No sé si notó mi amargura o se dio cuenta que una cita en un camping era una porquería, pero no tuve que mover un dedo. Me senté al lado, mientras él hacía todo, y le contesté irónicamente durante toda la tarde. Creo que se dio cuenta cuando me dijo que la íbamos a pasar bárbaro y yo le respondí: Me imagino.

Más tarde cenamos en el bar una milanesa nauseabunda y me volví a sentir una persona por un ratito. Pero la cena duró sólo una hora, y apenas terminamos se quiso ir. Y yo no. Yo parecía de esos niños que van a jugar de un amiguito, y a la hora de volver a su casa se agarran de los marcos de las puertas a los gritos pelados y no quieren devolver los juguetes (Me hubiese quedado a dormir tirada ahí, como los borrachos. Tenían televisión, heladera, diarios y revistas. Todo para una velada amena).

Nos volvimos en la oscuridad, usando una linterna. Acá quiero hacer un pare para hablar de la linterna. Yo no sé qué clase de persona compra y tiene una linterna con pilas en su casa. Es como tener una caña de pescar por las dudas.

¿Para qué la quieren? Si se te corta la luz no vas a poder encontrar la linterna, y si la encontráis ¿Qué hacéis? ¿La sostenéis como la estatua de la libertad durante todo el apagón? Yo no veía una linterna desde quinto grado, más o menos. Pensé que ya no existían.

Cuando llegué a la carpa me desplomé. Creo que del cansancio y del miedo de que Marcelo me quiera tocar. A mí no me iba a tocar un pelo. Lo supe el día anterior, cuando lo vi revolviendo el baúl del auto con esa riñonera en la cintura. No me iba a tocar nadie que usara riñonera. Nunca.

El domingo

Sin embargo, no pude dormir hasta el otro día. Porque a la una de la mañana empecé a escuchar unos ruidos entre sueños. Era como el ulular de un bicho impreciso. Un ruido animal que nunca había escuchado, de esos que se inventan las pesadillas. Me desperté sobresaltada, y uní la banda sonora del sueño con la realidad. Era como un pájaro raro: uiu uiuy uuuuuu iuiu uuuui al que se le sumaba el silbido filoso del viento.

Sentí un miedo incómodo, solitario. El ruido se hizo más fuerte. Quise despertar a Marcelo, pero no estaba. Toque su lado de la carpa y sentí el piso, frío e irregular. Traté de quedarme quieta, esperando que vuelva, pero el ruido era cada vez más claro. Uuu uiuiuy uiu iuiu uuuui. Creí que me iba a morir de un infarto. El corazón me latía con fuerza, y cuando estaba por largarme a llorar usando las lágrimas de reserva, el ruido desapareció.

Esperé así, apretujando la bolsa de dormir entre las uñas más de diez minutos. El idiota de Marcelo seguía sin aparecer, y empecé a tener miedo de que le hubiera pasado algo. Hasta sentí culpa.

Después de todo, el me llevó a ese lugar pensando que era una buena idea. No lo hizo por maldad, lo hizo por tarado, pobrecito. Me dio tanta pena, que resolví ir a buscarlo.

Abrí la carpa, decidida, pero no pude salir. Me choque de frente con el susto de mi vida. Como un mosquito reventándose contra el parabrisas de un auto.

Frente a mí, el retrasado mental de Marcelo se reía con una linterna en el mentón, iluminándole la cara, y hacía: uiu uuuuui uiuuuuuu uiuiu. Se reía. Lo último que me acuerdo son mis gritos. Los de miedo, los de enojo, los de angustia. No sé cómo pasó, pero se me escapó “¡Mogólico de mierda!”. El resto es previsible. Regresamos a las ocho de la mañana, sin dirigirnos la palabra en todo el viaje.

### *Decilo con plastilina*

*November 20th, 2007 — 22 Comments*

Desde el domingo que Marcelo y yo no nos dirigimos la palabra. Yo, además, tampoco lo miro. Él, en cambio, merodea mi escritorio con ojos de perro confundido. Ahora mismo, por ejemplo, se hace el concentrado, cuando yo sé muy bien que estaba mendigando reciprocidad con la mirada hasta hace diez segundos. Pero más allá de eso todo venía bien. Hasta hoy. Hoy pasó algo. Cuando volví de almorzar, me encontré un muñeco de porquería en el escritorio. Un bicho de una masa de colores con sombrerito a lunares y zapatitos de plástico, que tenía un cartel que decía:

“Empecemos de nuevo”. Mi reacción fue la de quien encuentra una rata muerta sobre sus papeles.

La misma. Lo corrí con un lápiz, sin tocarlo, hasta la esquina del escritorio, y seguí trabajando.

A lo lejos, Marcelo esperaba con los ojos vidriosos un momento emotivo entre los dos. Creo que incluso me guiño un ojo, canchero. Lamento no haberle revoleado esa cagada de plastilina. Me hubiese gustado ver que hacía con el ojo con ese muñeco reventado contra su nariz. Mi jefe me hubiese aplaudido y levantando en el aire como una campeona. Seguro.

Otra vez sin novio. ¿Nadie tiene uno de más?

## *Mejor imposible*

*November 20th, 2007 — 53 Comments*

Me siento como cuando sacas el “pierde todo” en la ruleta. Tengo que volver a empezar de cero.

Empecé decidida, con fuerza, pero hoy, la verdad, siento que ni en 270 días voy a lograr deshacer las palabras de mi mamá. Que soy una solterona en trámite, que -como los héroes de las tragedias no va a poder torcer el destino.

Como si fuera poco, hoy tuve reunión con el comité organizador de saladitos. O sea, Irina -mi hermana-, mi mamá y yo. Mi mamá me preguntó en qué mesa quería ir yo, si en la de ella, en la de papá, o con “chicos y chicas de mi edad”. ¿Saben que quiere decir eso? Que no saben en dónde ubicarme porque soy soltera. En realidad me estaba preguntando si prefería ocupar el rol de solterona consumada (sentada con mis padres a los treinta años) o si todavía quería insistir en tratar de conocer “a chicos de mi edad”.

Esta pregunta, lejos de deprimirme, me dio más fuerza. Decidí que voy a llegar hasta las últimas consecuencias, pero intentando preservar mi integridad. Voy a llamar a Eduardo, el contador.

Debería haber arrancado con él directamente. Es educado y serio. No me puede hacer quedar mal.

Además, salvo por unos detalles que tiene, no es un mal partido. Es un poco aburrido y tacaño. Y obsesivo. Y maníaco de la limpieza. Pero bueno, ese es un problema de su mucama y no mío.

Habiendo dicho esto, parece raro que haya dejado de verlo. Es cierto. Pero en las últimas citas pasó algo que me hizo sentir muy incómoda. Algo rarísimo.

Las dos veces fuimos a comer afuera. En ambas ocasiones Eduardo revisó todo el menú, línea por línea. Luego interrogó de manera pausada y loca al pobre camarero. Le preguntó sobre los ingredientes, métodos de cocción, cantidades, más en carácter de bromatólogo o de obsesivo compulsivo que de sibarita. ¿Los

tomates del concassé son frescos? ¿Las hojas verdes son orgánicas? ¿Los camarones están crudos o cocidos? ¿La pesca del día no será siempre merluza, verdad? (Dice “¿verdad?”) Todo es, para él, un problema potencial. Como si pedir un plato regular significara el fin del mundo.

Pero la verdad es que este detalle me pareció gracioso. Me sentía Helen Hunt en “Mejor imposible”. Hasta el final de la velada, cuando terminó la comedia romántica y empezó el sainete grotesco.

Cuando el mozo trajo la cuenta, Eduardo la agarró y se dedicó a examinarla unos cinco o seis minutos. Luego la dejó sobre la mesa. Eran ciento cuarenta y dos pesos con cincuenta centavos.

Sacó la billetera, como un caballero, y pagó. Sacó un billete de cincuenta pesos y dijo “cincuenta...”, sacó diez más y dijo “sesenta...”, sacó otros diez y dijo “setennnta...” y luego saco monedas de su bolsillo, puso un peso “setenta y uuuuno” y siguió buscando, buscando, buscando, tocándose los bolsillos, hasta que chistó, dejó cincuenta centavos más y me dijo “no tengo de veinticinco”.

Y eso fue todo. Ese día me quedé sin novio de nuevo.

*Time is money*

*November 21st, 2007 — 45 Comments*

Además de la minuciosidad en sus expensas gastronómicas, Eduardo tiene otro raye: el tiempo.

No se puede llegar tarde a ningún lado, ni irse muy sobre la hora, ni demorarse haciendo absolutamente nada, ni matar la tarde con ocio lerdo e inútil. Todo debe ser cronometrado y pautado con anticipación. Si va a un cumpleaños, por ejemplo, necesita saber de antemano cuanto tiempo invertirá en el festejo ¿Una hora? ¿Dos horas? ¿Cuatro? Todo depende del motivo y el grado de parentesco del homenajeado. Si el cumpleaños es un número redondo, por supuesto se invierte más tiempo, pero cumplir dieciocho, quince o veintiuno también es

importante. No como cien, claro, pero sí como cuarenta.

Yo empecé a notar esto la quinta vez que hablamos por teléfono. Tuve la sensación paranoica de que a la media hora, ni un minuto más ni un minuto menos, Eduardo decía “en fin...” y quería cortar. La situación me pareció tan loca, que en la siguiente charla quise probar qué pasaba si yo soltaba un tema ineludible (por ejemplo “Mira, tenemos que hablar”) justo en el minuto 29.

Les voy a contar qué pasó. En el minuto 28, cuando la conversación iba muriendo producto de la ingeniería oral de Eduardo, empecé a balbucear y le dije que quería hablar de algo muy importante con él. Me preguntó cuán urgente y relevante era el tema, y como me asusté, le dije que no era una emergencia, pero que era importante para mí. Me contestó que si no era de vida o muerte, lo tendríamos que hablar al día siguiente, porque “no tenía más tiempo para hablar por el día de hoy”.

Pero lo más raro de todo no es eso. Sino que atrás de la conversación se escuchaba el susurro de Ninfa, su mucama, que decía: “señor, señor, ya son las y media”.

### ***Maternidad virtual***

***November 22nd, 2007 — 27 Comments***

— Mensaje original —

*De: Sxxxxxxx Gxxxxx Rxx*

*Para: Lxxxxxx; Irina*

*Enviado: Jueves, 22 de Noviembre de 2007 09:15 a.m.*

*Asunto: increíble chicas no me van a creerr!!!! Se casa también la hija de beba la del club y la hija de teresita.... La más chica.... y ayer de casualidad me entero que también se casa julio el sobrino de los Álvarez del colegio.... y bueno la hija de Rita.... que ya sabíamos que es un casamiento humilde pero es un casamiento... no? cuatro.... y se casan todos en julio. No va quedar ni un soltero en argentina!!!!!!!!!!!!*

*Mama*

*Tus amigos son mis amigos*

*November 22nd, 2007 — 51 Comments*

*— Mensaje original —*

*De: Lxxxxxxx*

*Para: Sxxxxxxx Gxxxxx Rxx; Irina*

*Enviado: Jueves, 22 de Noviembre de 2007 11:15 a.m.*

*Asunto: Re: increíble*

*¡Sí! Increíble. ¡Quedé shockeada, te juro! Porque justo ayer, me enteré que Mariana y Pablo, los dos hijos de Susana se divorciaron. Los dos. Por fin Susana va a poder decir que tiene a todos sus hijos divorciados... Y se pone mejor: como el ex-marido de Mariana no le pasa un peso y Mariana no le deja ver a los chicos, todos los fines de semana se arman unos escándalos tipo "Policías en Acción" en la puerta de lo de Susana. Pero vos ya lo debéis saber, porque es tu amiga. ¿Te dijo si ella mantiene a todos? Yo creo que sí, porque Pablo acaba de tener un bebito con la nueva, y no debe poder con las dos casas ¿No?*

*PD: Podría aprovechar y divorciarse Susana también, total, sabe que el marido le mete los cuernos desde hace años! ¡Todos lo sabemos! (Y ahí serían 4 divorciados y podríamos decir oficialmente que Buenos Aires está llena de separados con problemitas. ¿O no?)*  
*L.*

*The wedding suckers*

*November 23rd, 2007 — 36 Comments*

Ayer, la wedding planner me envió el cronograma de los preparativos. Me quedé impresionada con la cantidad de chupasangres que viven de esto. Su equipo tiene ocho personas que debaten con total seriedad si una torta helada de maracujá puede constituir una torta de bodas "sin que el invitado se sienta defraudado en su expectativa de comensal que asistió a otras fiestas en el

pasado”.

Yo entiendo que los detalles de cualquier fiesta sean importantes. Me imagino necesario elegir las flores o el color de los manteles. Debe ser espantoso pagar cincuenta mil pesos un casamiento color verde agua y centros de mesa con gladiolos y claveles ¿Pero es necesario usar cuatro días para explicarle a mi hermana que las papitas noisette no se hacen en casamientos buenos desde 1992 y que si quiere papas deberán ser papas rotas o en croute de especias? Es el menú y todos van a comer, es verdad ¿Pero definir el tono de un casamiento a partir de la guarnición de papas no es llevarlo demasiado lejos? ¿Hay que usar máximas tan idiotas como que “el menú es la columna vertebral de la fiesta” o “No existe el demasiado para el día más importante de tu vida”?

Además, que se puedan alquilar sillones y pufs es la prueba inequívoca de que todo el mundo los pide. ¿Entonces qué es lo original, lo novedoso, lo moderno de esta empresa? ¿Si sólo hacen la misma fiesta sin parar y cambian el concepto de papa y quizás el color de manteles!

Por otro lado, ahora se estila darles diferentes funciones a las amigas más cercanas y familiares. Es un detalle lúdico, no operativo, para eso están estos vampiros nupciales. No sé qué me va a tocar.

Espero que no sea nada humillante, nada en un escenario, nada con fuego o papel picado y nada relacionado con la despedida de soltera.

*Quickie*

*November 24th, 2007 — 26 Comments*

Hoy salí con Eduardo el contador.

¡¿Por qué?!

*Doppelgänger*

*November 24th, 2007 — 33 Comments*

Ayer fui a cenar con Eduardo. Me pasó a buscar 9.00 y a las 11.30 ya estaba de nuevo en casa. La cena duró sólo dos horas y terminó malísimamente mal, pero por las razones más raras del mundo.

Tan raras, que no tuve que pagar la mitad. Imagínense.

### 1. El interrogatorio.

Como siempre, antes de pedir, Eduardo interpeló al mozo durante veinte minutos. Le preguntó sobre la procedencia de la rúcula (al parecer, la de invernadero tiene hoja pequeña y tierna pero no tiene gusto a nada) y si los mariscos habían sido congelados crudos o cocidos (cocidos se ponen “callosos”), entre otras cosas. Este proceso demoró un poco más de lo habitual porque el salón era ruidoso y porque el mozo era inexperto y haragán. Se quedaba charlando escondido detrás de las paneras y se hacía el sordo para no venir. Pero todo eso es muy común desde que ser camarero dejó de ser un oficio y pasó a ser la profesión de todos los estudiantes de teatro. (De hecho, si justo te toca uno que se cree buen actor o acaba de pegar un bolo en una publicidad, olvídate de que te atienda bien, porque él está para otra cosa).

### 2. La espera

Los constantes olvidos del mozo empezaron a cascar la paciencia renga de Eduardo, pero la verdad es que creí que no iba a ser grave. Si bien empezó a cronometrar, asombrado, lo que tardaba el mozo en acusar recibo de su llamado, supuse que su irritación desaparecería cuando trajeran la comida. Mi único miedo (¡Qué inocente!) era que el chef sea un desastre y Eduardo revolee la panera por el aire como un barrilete. Pero mientras estaba ocupada temiendo, el verdadero problema emergía a la superficie como un muerto flotando en el mar.

### 3. La revolución

No éramos los únicos que se quejaban de la atención del mozo. Todos los comensales lo llamaban porque se había olvidado el limón, una coca cola, o

había llevado un plato de otra mesa. Un señor incluso tuvo que ir con el bife hasta el pasa platos de la cocina para que se lo vuelvan a poner en la parrilla. Parecía más un bingo que un restaurant. Todos se paraban, chistaban, levantaban la mano, hablaban con la otra mesa comparando anécdotas. Pero como era de esperar, ninguno lo llamaba tantas veces como Eduardo, que ya estaba desbordado, a punto de llorar porque la ensalada no tenía tomates confit como el mozo le había prometido.

#### **4. Los caudillos**

Lentamente, algunos comensales se fueron resignando y otros consiguieron su orden correcta. Fue ahí, cuando el caos se aplacó, que noté que el mozo hacía siempre el mismo recorrido triangular.

Iba de nuestra mesa a la cocina y de la cocina a otra mesa, a quince metros de la nuestra. Otra mesa con otra pareja, otros problemas, y lo que es peor, otro Eduardo que levantaba la mano tan histérico como el mío. Empecé a sentir pena por el mozo, porque nadie se merece dos insoportables como Eduardo, por más haragán que sea, pero probablemente en ese mismo instante el mozo estuviera sintiendo pena por mí.

#### **5. La batalla**

El verdadero conflicto empezó cuando Eduardo notó la presencia del otro, su doble, y su doble reconoció la supremacía llamadora de Eduardo. Lejos de verse reflejados en el espejo miserable del otro, se sintieron invadidos, desafiados, cuestionados en su ritual compulsivo de quejicas. Con la mirada se retaron a un duelo de mañosos que desenfundaban el brazo en alto como si fuese un revolver cargado para acaparar la atención del mozo. Daban cabezazos, silbaban, chistaban, hacían la ola, cualquier monería era válida para llamar antes al agitado camarero y evitar que el otro le encargase algo o lo distrajese diez minutos con preguntas y sermones. Eduardo se empezó a poner nervioso, y en vez de hablar conmigo medía con los ojos a su contrincante, que hacía un show de tics nerviosos desde su mesa.

## 6. Los disparos

Hasta este momento la guerra no tenía víctimas graves. Las únicas heridas éramos la pareja del doble y yo, que comíamos en silencio e intentábamos calmar a nuestros héroes hasta el próximo round de chiflidos. Pero en un momento, Eduardo sintió que el mozo no respetaba el orden cronológico de los llamados y se puso loco en serio. Mientras conversaba con el doble, que señalaba un balde de hielo vacío, Eduardo se paró y gritó con su vozarrón: ¡yo había levantado la mano antes!

## 7. La invasión

Los ojos del doble se inyectaron como un río colorado en un mapa. Se miraron fijo unos segundos y luego se escuchó una ametralladora: “cállate, pelado”, “vení para acá que yo te llamé primero”, “no se puede llamar tanto al mozo si pedís ese vino barato”, “¿qué dijiste?”. La gente nos miraba como cuando se llevan preso a un delincuente con la campera en la cabeza. Mientras el encargado se acercaba, confundido, en cámara lenta, con ambas cuentas en bandejitas de cuero, yo dejé de escuchar. Lo último que recuerdo fue a Eduardo diciendo “nos vamos” y la cuenta (con su respectiva bandejita) volando por el aire, cumpliendo la profecía del barrilete y salvando a la panera de su destino volador.

## *Feliz domingo*

*November 25th, 2007 — 61 Comments*

Los domingos son el cáncer de las solteras. No mintamos más. La mayoría de nosotras, (pongámosle el 95%) lo único que hacemos es dar vueltas en pijama, comer, mirar televisión, hablar por teléfono con amigas y perder el tiempo en la computadora. Y podríamos hacer miles de cosas mejores, como ir a comer brunch a un bar con mesas en la vereda, o ir a revolver ferias de antigüedades, o a la pileta de una amiga o a un ciclo en el Malba. Pero no vamos. O no los

domingos. Los domingos preferimos encerrarnos a sentir autocompasión y a flagelarnos porque no tenemos pareja. Es nuestro hobby secreto.

Pero recientemente, sumé una nueva actividad dominguera. Ahora, aparte de pasear en pijama por la casa, también pienso por qué me tocan tipos como Eduardo y no como Matías, el nuevo de la oficina, que es absolutamente perfecto. Podría dar miles de razones. La primera es que no me parezco a Giselle Bundchen, pero en realidad es más simple (Sí, más simple que ser o no ser Giselle). Los tipos como Matías no salen con chicas que pijamean y miran repeticiones de "Charmed". Los Matías perfectos salen con las chicas que se ponen anteojos de sol y se van a brunchear a Olsen con un amigo gay.

Y es verdad que intercambié sólo tres palabras con Matías y no sé nada de él. Todo esto corre por cuenta mía, por lo que me imagino cuando lo escucho hablar por teléfono o cuando le miro su ropita gris de diseñador joven. Pero convengamos que estas cosas nunca fallan.

Así como para los hombres dividen a las mujeres entre "a las que le dan" y a "las que no le dan", nosotras hacemos una clasificación más finita (me caso, no me caso, me da bola, no me da bola, se lo presentaría a mis amigas, lo escondería, etc etc). De vez en cuando aparece uno como Matías, que entra en todas las categorías ("me caso", "se lo presentaría a mis amigas", "me va a romper el corazón" y, para equilibrar, también en "no me daría bola").

Matías no habla con nadie, es una suerte de tímido (pero no tímido-tartamudo sino tímido-huraño, que es la mejor timidez). Tiene cara de oscuro, un poco torturado, de que le rompieron el corazón hace cinco años y nunca más volvió a salir con una chica. Es hosco, evasivo, gruñón (tiene el síndrome de "El paciente Inglés"). Jamás tiene muestras de cariño, ni siquiera con la recepcionista que es, curiosamente, igual a Giselle Bundchen. La esquiva, la mira con cara de asco, y no, no porque sea gay, sino porque la considera vulgar y agresiva. Está todo el día con sus auriculares, y cuando habla por celular se aleja y habla en voz baja de manera muy escueta y puntual. Está siempre despeinado perfectamente. No

come con nadie de la oficina. Se sienta sólo a leer un libro.

No mira televisión, sólo películas y algunas series. Tiene un perro divino con un nombre cool como Ajax, que es su mejor amigo. Todo eso es Matías, o esa conclusión saqué yo luego de espiarlo una semana entera. Además, el otro día me lo probé. Él estaba parado en el teléfono, al lado de una pared espejada y me paré al lado, con el brazo escondido detrás de su cintura... ¿Y saben qué? Me quedaba perfecto.

### *Espejito, espejito*

*November 26th, 2007 — 59 Comments*

Una gran forma de saber si un hombre está dentro o fuera de tus posibilidades es averiguar cuál es la mujer de sus sueños. No porque te parezcas a ninguna actriz, sino porque hay algunas que parecen humanas, y otras no. Si elige una humana es una buena señal. Quiere decir que le gustan las mujeres y no las muñecas.

Si, por ejemplo, contesta "Heidi Klum" sabéis que es un pelotudo caza gatos en el concurso de colas del verano. Si dice "Angelina Jolie" es un genérico igual a otros veinte mil millones de tipos.

Si, en cambio, contesta "Juliette Binoche", puede andar. Si contesta "Isabella Rossellini", está mintiendo, le gusta Heidi Klum pero le da vergüenza decirlo. Y si contesta "Madonna" es gay.

Hoy Gisela Buche, la recepcionista, leía una nota sobre las mujeres más sexies de Hollywood, y empezó a preguntar si tal o cual les parecía linda a los demás. (Quiero agregar que a todas les agregaba el típico epíteto de oradora burra: "la de mentes peligrosas", "la del reality show de vh1", "la que hace esa película con Richard Gere").

Le preguntó a Matías si "la gorda narigona de Juliette Binoche le parecía linda" y Matías se rió, dijo "Puf" y revoleó los ojos, extasiado. Marcelo también se

prendió, pero dijo que le gustaba Beyonce (¡¿Qué?! Marcelo, a vos te gusta Teresa Parodi, no mientas más).

*I'm a loser, baby...*

*November 28th, 2007 — 45 Comments*

Ayer estaba apurada por llegar a casa y me volví en subte. Me llevé varias sorpresas. Primero, el olor a humano y a bolsa de residuos que hay ahí abajo; segundo, que no se puede respirar; tercero, que la gente cree que se puede bajar y subir al mismo tiempo a un vagón sin chocarse, y cuarto, que Matías toma el mismo ramal y que ayer viajamos juntos. Es eso, o yo aluciné toda una conversación con él a causa de la asfixia y el calor.

La nota patética la di cuando me preguntó si siempre tomaba el subte y le dije que sí. (¿Yo?) Me dijo que nunca me había visto, y dije: "Es que estuve resfriada, y cuando estoy resfriada no puedo viajar en subte porque no puedo respirar" No hace falta aclarar que para cuando había dicho "resfriada" ya me había dado cuenta de que era el argumento más inverosímil del mundo, pero ya era tarde. Tuve que seguir.

Bueno, resulta que ahora sé muchas cosas de Matías: que estuvo de novio diez años. Desde los diecinueve a los veintinueve años, con la misma chica. Y que se separó hace dos años y medio.

Que se iban a casar y se dieron cuenta que eran como hermanos, que ya no estaban enamorados, que se querían pero nada más.

Sé que es profesor de "Expresión oral y escrita" en una universidad privada, que le gusta el cine oriental y el de Tarantino, que vive solo y tiene un perra (que se llama Rita, porque es una cocker y es pelirroja como Rita Hayworth). Que huele rico, a papel nuevo. Y que, gracias a dios, quiere vivir siempre en Capital Federal.

El, por su parte, ahora sabe todos los chismes de la oficina, el historial amoroso

de mi jefa y qué hay que hacer para conseguir que vengan a llenar la máquina de café. Además, ahora sabe que a mí también me gustan los perros (y que tuve un cocker durante once años), que vivo sola en Almagro, que estoy enamorada de Frank Sinatra y que me gustan las comedias románticas de la época dorada de Hollywood. Especialmente los de Katherine Hepburn y Spencer Tracy. Pero básicamente hablamos todo el viaje de lo espantoso que es el graznido de Gisela Buche y quedamos en preguntarle mañana sobre la vez que hizo el casting para Popstars! porque no me cree que llora cada vez que cuenta que casi casi queda seleccionada.

### *Una media dada vuelta*

*November 28th, 2007 — 37 Comments*

El mejor momento del día de hoy fue cuando Gisela Buche se puso a cantar como un ruiseñor en la cocina. Matías le dijo que si no había quedado en Popstars! era porque cantaba mal y punto, y Gisela enloqueció y nos obligó a escuchar su tema.

Quisiera poder decirles que cantó como una urraca o como un ángel, pero es lo de menos para alguien que, como yo, vio las monerías que hacía con la boca y las cejas... ¡Hacía muecas de cantante acongojado, por amor de dios! ¡Hacía hasta el puño de Sergio Denis! ¡Miraba a cámara como Raphael!

Pero a medida de que avanzaba el tema, mi risa feliz fue mutando a risa nerviosa. Quería abrazarla y sacarla de ahí, como a esas viejas locas que se desnudan en el patio del geriátrico. Con cada falsete se iba poniendo más fea, como si el papelón se llevara con él su belleza, sus rasgos finos, su pelo sedoso de publicidad.

Verla era como dar vuelta una media, que de un lado se aparece blanca, suave, mullida, y del otro es un bollo de hilachas y pelusas grises del lavarropas.

Matías y yo tuvimos que terminar de reírnos en la escalera con los fumadores,

porque nuestras carcajadas parecían alaridos. Dijo que me va a devolver la atención la semana que viene, que él también tiene sus Giselas. Seguro que es el que toca la flauta como el culo en Corrientes o el que grita “Doméstica” en la entrada de ese kiosco. No importa, quiero ir a perseguir chiflados con Matías por toda la calle Florida, que está llena.

### *Mal de ojo*

*November 29th, 2007 — 73 Comments*

Hace un mes que mi mamá apostó que iba a ir al casamiento sola, y por ahora tiene razón. En estos treinta días no sólo no pude conseguir un acompañante; sino que ni siquiera pude experimentar una velada agradable. Tengo un maleficio: soy invisible para los hombres normales. Estoy condenada a que se fijen en mí sólo los idiotas, los desagradables, los grotescos, los chiflados, los esquizofrénicos voluntarios. Ni siquiera me dan bola los psicópatas y abusadores, que deberían hacerse un festín con una insegura como yo. Ni eso. Soy como un negocio que sólo trabaja payasos, y nada de otra línea de hombres. En una época salí con un tipo que sí o sí tenía que volver a las once de la noche a su casa para darle de comer a su gata. Siempre. Pase lo que pase. Otro año, salí con uno que le hablaba al auto.

Le decía, cariñoso, como quien doma un caballo “hoy vamos a lo de mamá, más tarde nos volvemos, descansamos dos horitas y vamos a un cumpleaños”. Otra vez salí con uno que compraba todo usado por internet, y me daba asco ir a su casa porque todo me parecía transpirado y pegajoso. Y hace mucho, también salí con un profesor que tenía un perro salchicha que se sentaba entre nosotros a ver la tele, y cuando lo quería correr o me acomodaba en el sillón, me mordía la mano.

Yo no sé por qué irradio estas ondas de anormalidad, pero todos los vienen a mí encandilados como un bicho a la luz. Para los demás siempre soy siempre la

otra, la amiga, la que dejan para volver con su ex novia, la de los domingos a la tarde, la que hace de enfermera cuando les rompen el corazón, la segunda, el parche, el romance de verano. Pero nunca soy el amor de sus vidas.

Nunca.

Yo no soy fea, no soy estúpida, no tengo ninguna cara insalvable. Pero por alguna razón termino siempre en citas ridículas o enamorada de algún infeliz que me trata como a un chucho abandonado. No sé si es masoquismo. Yo creo que es peor. Como la gente que no sabe silbar o chasquear los dedos. Algo así. Ellos no pueden chistar y yo no puedo comportarme de manera seductora delante de un tipo con dos dedos de frente.

Por eso sé que no va a pasar nada con Matías. No porque él sea inalcanzable. Sino porque a mí esas cosas no me pasan. Cuando voy a una fiesta, nunca soy el centro de atención de nadie.

Cuando conozco a un hombre divino con mis amigas, nunca me lo quedo yo. Jamás soy la que tiene un vecino soltero que le golpea la puerta con un vino y un cd en la mano. Ni la que viaja sola a París, se enamora y se queda un mes paseando y comiendo baguette. Yo nunca nada. Soy siempre la actriz de reparto, la ayudante del protagonista, la que hace la línea de comedia, la amiga graciosa de la novia, la hermana del galán.

El sábado es la fiesta de fin de año de la empresa. Y voy a ir sola, a pesar de que este año se puede ir con pareja. Y van a ver, voy a ser la que se vuelca el vino en el vestido, la que muere aplastada por una bola disco, o la que se electrocuta en el baño de mujeres. Todas, menos la cenicienta.

*Número privado*

*November 30th, 2007 — 41 Comments*

Hoy a las 9 mañana, mientras desayunaba, me llegó un mensaje de texto de un número desconocido. Decía:

*Estoy enfermo. ¿Voy o no voy?*

Traté de hacer memoria, busqué el número en mi casilla de email, en los papelitos de mi cartera, en mi memoria de tía solterona pero no pude identificarlo. Paranoica, le pregunté quién era, sin saludar ni contestar la pregunta. Y adivinen qué:

*Matías. Me siento mal, pero tengo miedo de faltar y que Gisela cante los otros dos temas. ¿Voy igual?*

Como soy una maricona modosita le dije todo lo correcto y humano mientras pensaba

“Vení vení vení vení vení vení”. Me imaginé la oficina sin nadie para mirar y me deprimí. Iba a tener que soportar a todos esos andrajosos comiendo medialunas “La soñadora”, olfateando milanesas rancias, y charlando a los gritos sobre Gran Hermano, y quise faltar yo también. Pero tomé coraje y le dije:

*Vení igual.*

Y me dijo:

*Ok. Esperame.*

### *The cable guy*

*November 30th, 2007 — 44 Comments*

Hace una hora y media que quiero preguntarle a Matías si va a ir a la fiesta de la empresa, pero no puedo. Al principio me daba pudor, pero ahora tengo otro problema mucho más grave. Hace un rato, Matías se paró al lado de mi escritorio para contarme algo. Yo, como siempre, tenía la taza más monstruosamente inmensa de café con leche que alguien pueda imaginar. Es algo de gorda descomunal, debe tener más de medio litro, adentro debe haber un ecosistema y hay que tirarle edulcorante con una manguera.

**Yo** (levantando la cabeza)

¡Genial! ¡Ahora sabéis que tomo café con leche en balde como una cerda!

**Matías** (Riéndose)

Sí, qué onda.... es un poco grande eso ¿No? ¿Qué tiene, como un litro?

**Yo** (Acongojada)

No sé ¿Diez galones?

Risas y silencio.

**Yo**

Che, te iba a preguntar... Viste que (Me interrumpe una voz conocida)

Voz desde otro escritorio

Mate tenéis que tomar...

**Marcelo Ugly** se acerca con su termo inmundado, con olor a goma rancia y se nos instala en la conversación.

**Yo** (con cara de asco)

Ajá.

**Matías**

Yo no tomo mate... porque es feo, pero además porque no creo en el mate...

**Marcelo Ugly**

¿Cómo?

**Matías**

Tiene una fama inmerecida. Tomar mate es complicado, poco práctico y encima es feo. No entiendo cómo se posicionó teniendo tantos defectos. A nadie le puede gustar el mate en serio. Es puro marketing o sugestión.

¡Basta ya! ¡Ándate hippie andrajoso, llévate ya mismo ese casajo lleno de yerba de mi escritorio!

¡Volá! ¡Desaparecé! ¡Estoy hablando con otra persona! ¡Metiche!

¡Esto no es uno de tus fogones de mierda! ¡No queremos tocar la guitarra ni contar historias! ¡Evapórate!

**Marcelo Ugly**

Nooooooooooooo, es rico el mate, che.

**Yo**

No, Marcelo, es un asco. Es un juntadero de microbios.

**Marcelo Ugly**

¡No! (Acomodándose) Mira, te cuento algo...

¡Hijo de una gran puta no te acomodes! ¡Son las cinco de la tarde y no le voy a poder preguntar nada por tu culpa! ¡Qué carajo me importan las propiedades curativas del mate! ¡Me queréis cagar la vida, eso queréis! Me queréis dejar soltera porque no quise ir con vos a hilar polainas a Tilcara... Te odio. Lo hacéis a propósito, no podes ser tan nabo... ¡Seguro que mañana Matías no va y término haciendo trencito con vos en el carnaval carioca! Aaaaaaay...

Ándate ya mismo de mi escritorio.

**Marcelo Ugly**

Entonces los gauchos, cuando era tarde....

Cállate. Cállate. Cállate. No me interesan tus historias de campo, gallinas mugrientas y mates al amanecer. Son un asco. No me interesa nada que no esté asfaltado o venga en tetra brick. Anda comer asado con cuero a la puta madre.

**Yo**

Ya entendimos, Marcelo. Pero en esta mesa tomamos café, así que si queréis, tráete tu cafecito, pero deja de hablar del mate como si fueras una promotora de tiempos compartidos.

**Marcelo Ugly**

Bueno

**Yo**

¿Bueno qué?

**Marcelo Ugly**

El cafecito. Ya vengo

¡No! ¡Pesado de mierda! ¡Era un chiste! ¡Déjame vivir!

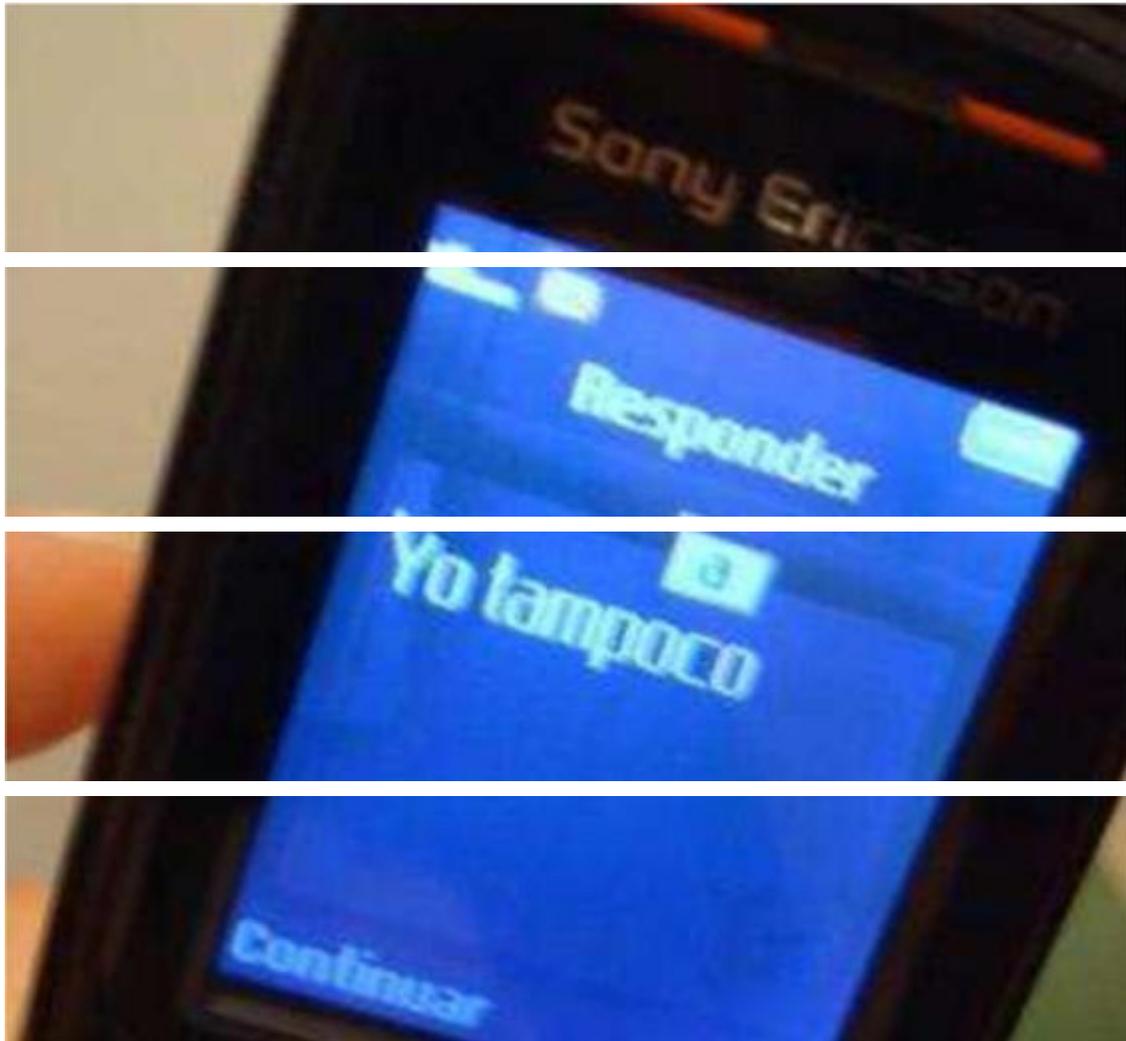




holamati

*Amnesia colectiva*

December 3rd, 2007 — 22 Comments



Mentirosa.

*Memoria selectiva*

December 3rd, 2007 — 50 Comments

Hace 8 horas atrás: Me despierta el celular. Tengo un mensaje de texto nuevo.

**Matías:** ¿A vos también te da vueltas el techo?

**Yo:** Sí.

**Me manda otro:** “Me siento muy mal. No me acuerdo de nada”

**Le miento.** “Yo tampoco”

**Me miente:** ¿Hay algo de lo que debiera acordarme?

**Le digo que sé que está mintiendo:** “Ni idea. Yo no fui a la fiesta. ¿La pasaron bien?”

**Hace 14 horas:** Me desplomo sobre la cama, vestida, maquillada y con zapatos.

**Hace 14.30 horas:** Estacionamos en la puerta. El taxista se da vuelta. Aparte de los bigotes de las orejas, tiene pelos en la nariz. Parece una medusa. Lloramos de risa. Nos quedamos unos segundos larguísimos en silencio. Le digo que me voy. Asiente con la cabeza.

Le doy un beso mal dado, en el aire, y le pego con el hueso de mi mejilla. Me dice que eso no es un beso. Que le dé un beso bien. Me río. Se ríe. Le doy un beso en la mejilla. Se ríe de nuevo. Me bajo.

**Hace 14.40 horas:** El taxista tiene unos pelos enormes en las orejas, como bigotes de gato. No podemos parar de reír. “Te pago 20 pesos si le arrancáis un pelo de un tirón” me dice Matías. “Si me das 100 lo hago” “No lo hacéis” “Si lo hago” “No”. “Sí”. Matías saca cien pesos y me los da. Extiendo la mano hasta la oreja del taxista, convencidísima, pero me ataja, asustado, cuando estoy a punto de agarrarle un pelo. “¡Estás loca! ¡Lo ibas a hacer!” Yo: “¡Son cien pesos! ¿Vos sabéis lo que gano yo?”

**Hace 15 horas:** Me despierto dormida sobre el saco de Matías. Le digo que espero no ganarme en la rifa, porque no puedo subir la escalera del escenario. Me avisa que la rifa pasó hace dos horas.

Llamamos un taxi.

**Hace 18 horas:** Matías juega haciendo bollitos con la etiqueta de las botellas. Yo giro la botella en el piso y la miro, perdida. Matías me pregunta si quiero que llamemos a Marcelo y a Gisela y juguemos a la botellita. No me causa gracia.

**Hace 21 horas:** Borrachísima, revelo que una vez me comí una caja de chocolates y terminé en el hospital. Sigo con la vez que lloré porque se me

derritieron unos bombones en el baúl del auto.

**Hace 21,30 horas:** Matías me dice que tengo el pelo largo, que no parece, porque siempre lo tengo atado con un lápiz. Me incorporo y me pongo de espaldas a él. Le digo que me marque por donde lo tengo de largo. Me toca la mitad de la espalda y después sube con la mano hacia el pelo. “¿Por qué te lo atas?” me dice. Me pongo nerviosa y me doy vuelta. ¡Retrasada mental! ¡Vas a terminar bailando el Carnavalito en Tilcara con Marcelo!

**Hace 22 horas:** Matías vuelve con otra botella de vino. Nos quedamos callados un rato largo. No le preguntes “¿En qué pensás?”.

No le preguntes “En qué ¿pensás?”. No le preguntes “En qué pensás?” ¡Ouch!

**Hace 23 horas:** Absolutamente borrachos haciendo preguntas tontas: ¿Qué preferís? ¿Acostarte con Marcelo Ugly o ser la amante de Nito Artaza 6 años y salir llorando en las revistas porque Nito te ningunea?

Nos quedamos sin vino.

**Hace 24 horas:** Huimos a un patio al lado de los baños, a chupar como linyeras angurrientos y a hablar pavadas. Los dos estamos bastante entonados. Yo estoy peor. El argumenta que viene de otra cena y que tomó cerveza. Me pongo celosa, me lo imagino cenando con una novia y la odio. Le pongo la cara de Cameron Díaz (Siempre uso a Cameron Díaz para ilustrar chicas que odio sin conocer).

**Hace 24.05 horas:** Matías se roba dos botellas de vino de donde estaban los mozos.

**Hace 24.10 horas:** Lloro porque tengo sed. Matías se ofrece a conseguirme coca cola. Me trae coca cola común y le digo que no la quiero porque engorda. Cierro la boca como si fuese una compuerta de amianto.

**Hace 24.30 horas:** Matías me dice si también quiero el postre de Gisela, que total, seguro es anoréxica. Le digo que sí. Me como los dos volcanes de chocolate y los dos helados. Delante suyo. Uno atrás de otro. Creo que también chupé el azúcar impalpable del plato.

Como una refugiada muerta de hambre que se alimentó a mandioca los últimos veinte años.

**Hace 25 horas:** Gisela se va a bailar al medio de la pista y se queda ahí toda la noche. No se desmaya de milagro. Si hubiese sido una competencia se ganaba el auto seguro.

**Hace 25.10 horas:** Gisela se vuelve loca al ver a Matías y empieza a bailar alrededor de la mesa. Lo agarra de la mano y dice “Daaaaaaaale, un teeeeeeeema, no seas amargo” y le canta en la cara temas de Thalía. Me hago una apuesta a mí misma, si Matías se levanta y se baila un tema de Marimar, no es para mí. Pero no se movió del asiento.

**Hace 25.30 horas:** Llega Matías. Ya no tengo maquillaje, arrastro todas las consonantes y le revoleé a Marcelo cuarenta papas noisette y un zapato al grito de “Callate Castells”

**Hace 25.45 minutos:** Matías me manda un mensaje de texto. No encuentra el salón. Lo llamo. Es la primera vez que lo llamo. Tiene linda voz por el teléfono. Me pregunta si por casualidad no estoy medio borracha. Le digo que sí, que si viese a Marcelo haciendo torres de papas noisette con las sobras de la cena, él estaría borracho también. Me dice que no me emborrache sin él, que lo espere.

**Hace 26 horas:** Matías no llega. Me tomo media botella de vino, amargada como un veterano de guerra. Diez minutos después ya estoy patinando consonantes.

**Hace 26.55 horas:** Camino hacia Matías y Gisela para interrumpirlos. Pero para sorpresa mía, no era Matías. Era Marcelo con su nuevo corte de pelo. Además, está vestido con un jean, una camisa blanca y un saco marrón lindo. Debe haber ido a “No te lo pongas” con Trinny y Susannah o no me lo explico.

**Hace 27 horas:** Veo a Matías a lo lejos, charlando con Gisela. ¿Qué hace hablando con ella? ¿De qué pueden hablar? ¡Que hable con Marcelo!

*Esos raros peinados nuevos*

*December 3rd, 2007 — 71 Comments*

**Matías dijo:**

sacate ese lápiz

**LG dijo:**

qué?

**Matías dijo:**

sacate el lápiz del pelo

**LG dijo:**

para qué?

**Matías dijo:**

no sé. Quiero ver

**LG dijo:**

hace calor

**Matías dijo:**

si consigo subir el aire te lo sacás?

**LG dijo:**

jajajaj basta. No

*El juego de los matrimonios*

*December 4th, 2007 — 66 Comments*

Ayer fui al cumpleaños de una amiga, y me pasó lo peor que te puede pasar en una cena. Eran todas parejas.

No hay nada que odie más que las cenas de parejas. O sí. Las cenas de parejas + una soltera. Y particularmente cuando esa soltera soy yo. Hay siempre una incomodidad en el aire, una compasión disuelta en elogios absurdos, que me hace sentir la peor de todas. Fantaseo con que soy esa hermana menor que los padres le imponen en las salidas a la hija más grande, o una sobrina boba que bajaron por primera vez del altillo para la cena. Digo yo, ¿No pueden invitar un

par más de solteros para equilibrar? No quiero hablar con ellos, ni conocerlos, ni saber nada de sus vidas, sólo quiero que estén ahí, como una minoría tolerada por el resto, ocupando el 15% de las sillas del living. ¿Tan difícil es? ¿O será que les gusta este sistema?

A ellas, supongo, les debe servir de terapia. Porque hablan sin parar de todos sus problemas (toallas en el piso, suegra jodida, pelea a ver quién se levanta de la cama a cerrar una ventana), y al ver que yo ni siquiera tengo esos líos, se sienten mejor consigo mismas y con su relación.

A ellos, por su parte, también, porque yo no soy una gata explosiva que les hace tambalear su compromiso de ser fieles para toda la vida. Me ven como a otra esposa común, no a la provocativa secretaria de piernas largas y boca en forma de corazón que podrían tener si no hubiesen dicho que sí, que se casarían el año que viene.

El problema, o lo que nadie contempla, es como me hacen sentir a mí esas cenas. Cómo que me indigna que ellas me miren como si tuviese cáncer terminal, o como si ellas hubiesen nacido enamoradas de su marido y yo fuese de otra casta inferior, que no se puede casar con nadie porque debe cuidar de sus padres enfermos hasta el final de sus días.

Hubo varios momentos en los que quise llorar o sacar una escopeta.

Una fue en una conversación sobre el supermercado. Una estúpida aclaró que iba a una verdulería más lejos, porque las mismas berenjenas que compraba a nueve pesos en el supermercado, ahí estaban cuatro. Y yo dije que yo llegaba tan cansada de trabajar que no me interesaba si me las vendían a doce. Y ella me dijo: “Además no tiene sentido, para vos solita, es 1 berenjenita, 1 tomatito, 1 de cada cosita. ¿Qué vas a ahorrar? ¡Nada! Pero cuando tenéis una familia, y más lo que come él, tiene sentido”.

¿1 tomatito para mi solita? ¿Qué? Estúpida.

Y desde ahí no pude contenerme más. Quise dejarlo pasar, ser cortés, tolerante, tomar distancia. Pero no pude. Y arremetí: “No, no te creas, yo consumo

muchas verduras. Pero estoy todo el día trabajando, mi carrera es muy demandante. Te aniquila física y mentalmente, al final del día no puedes pensar en el precio de las berenjenas. Vos pensá que vos tenés todo el día para ir y venir con los tomates, porque llevas a tu nena al jardín y no tenés nada más, pero yo soy esclava de mi trabajo”.

El segundo highlight fue cuando recibí un mensaje de Marcelo en el celular, diciendo que tenía que hablar conmigo. Mientras tipeaba “NO” en mayúsculas, una graciosa empezó a preguntar “¿Aaaaay con quién hablaaaaaaaa? ¿Es alguien que yo conozca? ¿Es un novio? ¡Es hora! ¡Es hora! Recé mucho para que la silla se le dé vuelta y quede paralítica, panza arriba, como una tortuga indefensa en el piso, pero no pasó y me tuve que conformar con decirle que la termine, que no teníamos 15 años.

Otro gran momento fue cuando me preguntaron por el casamiento de mi hermana. Hablamos unos cincuenta minutos sobre eso. No entendía qué podía interesarles de la fiesta hasta que llegamos al minuto 21 y me cayó la ficha.

Cada una empezó a contar su fiesta como si se hubiese ganado el Oscar. Compararon si fueron en auto, mateo o limusine. Si el vestido era “campestre”, “de princesa”, “camisón”. Si se gastaron todo en bebidas, en flores o en la wedding planner. Cual fue la filosofía ¿La fiesta es para todos o hago lo que quiero porque es mi fiesta?. Y otras grandes incógnitas sobre las fiestas de bodas que deberían recopilar en un libro llamado “Como me gasté cuarenta mil pesos en saladitos para primos que no soporto y no conozco Europa”.

Para redondear, ellas hicieron el ballottage nupcial, que es algo así como hacer una breve exposición sobre qué cosas cambiarían de su fiesta si pudiesen volver el tiempo atrás. Apasionante. “No hice baile y ahora me arrepiento un montón” ¿Un montón? ¿Durante el día te golpeás el pecho y te preguntás por qué carajo no hiciste baile en tu fiesta? ¿Durante el día pensás en tu fiesta? ¡Por amor de Dios, fue hace cinco años! ¿No te pasó nada mejor en todo este tiempo?

Yo, por mi parte, dije que jamás me iba a gastar dos viajes a Europa en canapés

para mi abuela. Y una me tocó el hombro, sonriendo compasiva, y me dijo: Eso decís ahora. ¡Putas de mierda! ¡Cuando descubras que tu marido te caga con otra te voy a poner unos pasacalles diciendo si todavía te arrepentís del baile o de la fiesta entera!

El final de la noche es siempre idéntico, y me devuelve a mi casa destruida. Yo me quiero tomar un taxi y alguna pareja insiste en llevarme. Intento resistirme, pero siempre triunfan porque mi argumento no tiene lógica. Les queda de paso. ¿Para qué voy a gastar plata? El problema, o lo que ellos no saben, es que estar sola en el asiento de atrás, mientras ellos van sentados adelante como una pareja, poniendo los cds que grabaron juntos, agarrándose la mano, charlando de que el domingo tienen que ir al cumpleaños del padre de ella, te hace sentir de nuevo, más que nunca, la hermana menor que sacaron de paseo por obligación o una amiga idiota que siempre está en el medio.

### *Tortas gemelas*

*December 5th, 2007 — 64 Comments*

Hoy fue el cumpleaños de Gisela Buche y le compraron una torta horrible, de esas que tienen copos de crema plástica y guindas de gelatina. También le regalaron un set de espuma de baño, jabón y sales muy berreta, del que pague un 1/12. Yo creo que no hay nada más deprimente que los cumpleaños en la oficina. Yo, si fuese jefe, no dejaría que festejen, porque después del regalo horroroso, la torta rancia y la gaseosa caliente, la gente como yo se quiere ahorcar en el baño con la cadena.

Aproveché, entonces, todo ese circo para llevar unas fotos a otro piso, al menos hasta que terminen de arañarse todos por un pedazo de esa torta de gomaespuma roñosa. Lo único malo fue que me perdí a Gisela cantándose el cumpleaños a ella misma, pero no me molesta porque no fue a capella. Eran como veinte cantando.

Cuando terminaron volví y en mi escritorio habían dejado dos porciones de torta arriba de un cuadrito de rollo de cocina. Pregunté quien se había dejado su torta y como nadie la reclamó, la quise llevar a la cocina y ponerla en la heladera, pero Matías me interceptó en el pasillo.

**Yo**

¿Es tuya?

**Matías (riéndose)**

No, son las dos para vos. Les dije que a vos te gustaba así, de a dos.

**Yo (Escandalizada)**

No es nada gracioso.

**Matías**

Sí es.

*Bordecito*

*December 5th, 2007 — 80 Comments*

Hace quince minutos, en la cocina:

**Matías**

No te enojés por favor. Vos... sos preciosa para mí. Fue un chiste, pensé que estábamos más allá de estas susceptibilidades femeninas. Pensé que te ibas a matar de risa. A un amigo le hubiese hecho el mismo chiste y ahora él estaría pensando otro para hacerme a mí. ¿Qué puedo hacer para que me perdones?

¿Querés un alfajor de la paz?

**LG**

¡Estúpido! ¡Estabas ahí! ¡Casi!

**Matías**

¡Perdón! ¡No lo pude evitar! ¡Volvé!

*Bandera blanca*

*December 6th, 2007 — 90 Comments*

Matías y yo no nos hablamos desde ayer a la tarde. Lo único que hacemos es mirarnos de reojo desde atrás del monitor. La situación fue empeorando cada vez más hasta que realmente me puse loca. Y él, por su parte, me dijo que me enoje todo lo que quiera porque él no me iba a perseguir más. Que estaba harto de correr detrás de mis escenitas. Que no teníamos cuatro años.

¿Entonces? ¿Qué se supone que haga? ¿Qué le diga que está todo bien así podemos seguir haciendo el sketch de histeria de todos los días? ¿Qué me pida un beso y después diga no se acuerda? ¿Qué me diga que soy preciosa y en la línea siguiente que soy como un amigo? ¿Qué me espere media hora sentado en la oficina para irse conmigo en subte todos los días y después me regale una montaña de salames?

¡Por amor de Dios! ¡Yo soy una imbécil acomplejada pero tengo treinta años!  
¡Ningún hombre espera todos los santos días a una mujer media hora en la puerta de un edificio para poder hacer un trayecto de subte de 12 minutos juntos sólo porque es graciosa! ¡No nació ayer! ¡Es un histérico espantoso!

Y lo más grave de todo es que estamos tan acostumbradas a esta histeria, que nos parece legítima, natural. Y nos morimos de angustia tratando de descifrar qué quiso decir cuando ladeó los ojos o cuando nos dijo que le gustaba el color azul; como si fuésemos interpretes amateurs de un idioma irregular e impredecible.

Bueno, yo no quiero jugar más a eso. Se acabó. Estoy harta de su doble discurso y estoy harta de que entrene su coquetería conmigo.

Si quiere levantarse el ego, que suba una foto a "Sexy sí no".

Por lo menos yo me hago cargo de mis enojos. Si yo tengo cuatro años él cuantos tiene ¿Cinco? ¿Soy yo la infantil que hace escenitas o es el que pide besos y después se hace el amnésico? No, basta.

Me voy a rendir como el comandante cobarde de mi pelotón, con una banderita

blanca hecha de trapo, ante el enemigo. Es más, voy a llamar al general del otro bando y le voy a decir que me rindo ahora mismo. Que ellos ganaron, que fueron mejores, más inteligentes, más agresivos y que me voy a traicionar mis ideales y unirme a su ejército para siempre.

**LG**

Hola, ¿Marisa? ¿Cómo estás? Soy L, la hermana de Irina, nos vimos en la cena el otro día... Sí, exacto. Yo estaba pensando... ¿Viste que me dijiste que tenías un amigo de Juan para presentarme? Sí, eso.

Jjajajaja. Sí. ¿Crees que...? Ajá. Bueno. Dale. Genial, entonces espero tu llamado. Sí, viernes, sábado. Yo puedo. Estoy soltera. ¡Ja!

*Problemas de aprendizaje*

*December 7th, 2007 — 58 Comments*

Hace un rato Marcelo vino a mi escritorio con cara de perro mojado otra vez. Ni levanté la vista, porque sabía que quería hablar conmigo y yo no tengo ganas de escucharlo. No es maldad, es que por fin recapacité y siento mucha vergüenza de nuestras dos citas. No quiero que nadie descubra que existieron. Pero gracias a dios no era sobre nuestras dos citas fallidas, era sobre esas saliditas oficinescas que organiza siempre en las que todos se emborrachan y hacen chistes sobre mi jefa y sobre ganchitos de abrochadura.

**Marcelo**

¿Che, te dijeron que mañana vamos al bar a tomar algo? Vamos a festejar el cumpleaños de Gisela y de otros dos que cumplen este mes también. ¿Vos vas?

**Yo**

No, no puedo.

**Marcelo**

Pero mira que vamos como a las nueve porque algunos vamos a comer ahí, y nos quedaremos hasta las seis, así que podés ir antes, o después.

**Yo (Tratando de espantarlo)**

No puedo. Voy a salir con alguien, Marcelo. Gracias, igual.

**Marcelo (shockeado)**

Ah... ok.

Se aleja de mi escritorio, pero luego de varios pasos, vuelve, con el ceño fruncido.

**Marcelo**

Yo quería hablar con vos, hoy si puede ser...

**Yo (Tratando de despejarle las dudas con sutileza)**

No puedo. Tengo que arreglarme para mi cita. Quiero estar linda.

**Marcelo**

Bueno, el lunes quizás

**Yo**

No creo. Pero vemos. ¿Sí?

*Subtexto*

*December 8th, 2007 — 60 Comments*

Contra todos los pronósticos, ayer, a las nueve y media de la noche, mientras me maquillaba de mala gana para mi cita, finalmente sonó mi celular.

**Matías**

¿Seguís enojada?

**Yo**

No

Tuvimos una conversación rara, llena de silencios deformes e incómodos, que terminó de manera absolutamente imprevisible. Al menos, para mí.

**Matías (dudoso)**

Marcelo dice que no venís porque vas a salir con un tipo

**Yo**

¿Que no voy a dónde?

**Matías**

Estamos todos acá, dice que te avisó. En realidad, yo estoy acá con toda esta gente porque pensé que venías...

**Yo**

Nunca voy

**Matías**

Sí, ahora lo sé. Hubiese estado bueno que me avises. Eso y lo del tipo.

Me quedé callada, descolocada por la conversación y por el tono de Matías, una suerte de reclamo dócil y entrecortado.

**Matías**

¿Y para qué vas a salir con ese tipo, entonces? Si ni lo conoces.

**Yo**

Bueno, no lo conozco, ese es el punto. Voy a saber si debería haber salido con él cuando le hable y vea si me gusta.

**Matías**

¿Y si te gusta qué?

**Yo**

Ehm... no sé ¿Salgo otra vez?

**Matías**

Seguro que no te gusta, igual.

**Yo**

Ok... Me voy, porque me va a pasar a buscar en cualquier momento

¿Sí?

**Matías**

Ok, chau

Cortamos el teléfono y me quedé con la sensación de haber tenido una conversación rara y mentirosa, que no hubiese existido si se pudiese leer la mente de los demás. Sin embargo, no me sorprendió nada. Esta charla es

parecida a ese comportamiento de Matías, que me tenía bastante cansada. Hasta cinco minutos después, cuando volvió a sonar el celular.

**Matías**

Che, no vayas con el tipo. Si igual no te va a gustar. ¿Cuáles son las posibilidades? Casi ninguna. Es imposible que una amiga de tu hermana te presente a un tipo y te guste. No pasa nunca. Nunca.

**Yo**

No tengo otro programa. Si no me gusta, me vuelvo rápido. Los sábados a la noche la televisión es apasionante.

**Matías**

Si tenéis, venís acá conmigo.

Silencio incómodo.

**Yo (riéndome)**

Solo para apurar la conversación voy a hacer un resumen, porque está bastante rara... Lo que me decís es que no salga con un tipo, para irme a tomar cerveza con vos.

**Matías**

Sí... Y con los demás, claro.

**Yo**

Ajá. Bueno, no puedo. Va a pasar en diez o quince minutos, así que no voy a cancelar.

**Matías**

Entonces queréis ir

**Yo**

¿Matías, por qué no me decís que queréis?

**Matías**

Quiero que llames al tipo, le digas que te sentís mal y te tomes un taxi y vengas acá, y hablemos, y todas esas cosas que estábamos haciendo juntos.

**Yo**

Bueno, cuando termine la cita, paso por ahí

**Matías**

No, después no. Llámalo y decile que no vas.

**Yo**

No.

**Matías**

¿Por qué no?

**Yo**

Porque no tengo motivos para hacer algo así.

Tic tac tic tac tic tac tic tac tic tac. Silencio incómodo.

**Matías**

Bueno, mañana hablamos.

**Yo**

Mañana es domingo.

**Matías**

Ya sé. Pero te llamo. Cuando esté más tranquilo. Un beso

**Yo**

¿Estás nervioso?

**Matías**

Sí. Chau, beso. Beso bien, no esas porquerías que das vos.

**Yo**

Jajaja. Chau.

**Matías**

No vuelvas tarde

Click.

*Willy Motorola*

*December 9th, 2007 — 63 Comments*

Ayer tuve lo que probablemente sea la peor cita del mundo, después del campamento de Marcelo Ugly. Podría jurar que en la de Eduardo y el doble la pasé mejor, pero no quiero ser injusta. El llamado de Matías me revoloteaba en la cabeza como un moscardón gordo y lerdo, y quizás no le di a este chico la atención que se merecía. O sí.

A quien quiero engañar. Era un infradotado.

Guillermo me tocó timbre a las 10.20 hs, o sea, 35 minutos tarde.

Como yo soy impuntual, que llegue tarde no me interesa, porque es posible que yo lo deje plantado una hora en la puerta del cine en un futuro hipotético. Sin embargo, hubo otra cosa que sí me volvió loca. Apenas llegó a casa, tocó timbre, espero veinte segundos y empezó a cagarme a bocinazos, absolutamente fuera de control. Algunos eran tan largos y punzantes, que sospeché que se le había trabado la bocina. Además, como si esto fuera poco, el chiflado aceleraba el auto para apurarme: Ruuum rum, ruuum rumm. Hacía el mismo ruido que algunos pisteros ansiosos cuando el semáforo está amarillo para avisar que en cualquier momento arrancan.

Me subí a su auto y me pareció un tipo normal. Salvo por el volumen espantoso de la música (Creo que 34), porque mascaba chicle como una liebre apurada y por cómo me saludó: ¿Qué haces, chiquita? Soy Willy.

La cena fue insufrible. Un monólogo banana sobre tres cosas: su auto, su amigo "fachero fachero" que se levanta todas las minas, y, lejos, la peor de todas: su celular.

Acá quiero hacer un parate para comentar esta nueva clase de hombres que empezaron a aparecer por diciembre del 2001, después del corralito. Antes de esta fecha, con el cambio 1 a 1, estos nabos tenían un raye importante con su auto. Estaban todo el día hablando de su catramina como si fuese una limousine y comparándose con otros hombres para ver quien tenía el stereo más caro. Sin embargo, desde que con 10 mil pesos no te comprás más un cochecito digno, tuvieron que trasladar su obsesión devaluada de pitocorto a la telefonía móvil.

Más allá del gusto personal, todos tienen siempre el aparato más cambalachero y repugnante del universo, con manos libres (aunque trabajen de repositor) y un abono miserable de 30 minutos. Están todo el día tocándolo, probando ringtones, ingresando contactos, seteando alarmas, agendas, sacando fotos, y - sobre todo- haciendo ajustes de volúmen y configuración innecesarios y ruidosos.

Willy no es la excepción. A grandes rasgos, tiene todos los síntomas de loquito del celular, aunque de vez en cuando mecha comentarios sobre su vehículo también. Ni bien los sentamos, empezó con que su celular tenía todo y me pidió “que le tire una función cualquiera”. Le pedí que obviemos la demostración, pero no hubo caso. Insistió tanto que dije “agenda”.

Me miró entusiasmadísimo y con cara de vendedor en colectivos me dijo: ¿Agenda? ¡Por supuesto! Y empezó a mostrarme una cantidad increíble de inutilidades que hacía el artefacto ese. Una por una, como si me lo quisiera vender. “¿Alarma? Por supuesto. ¿Diccionario? Por supuesto. ¿E-mail? ¡Claro! ¿Browser? Tirame una página, tirame una página. ¿Yahoo? ¿Querés que ponga Yahoo? No, si hace todo. Es una computadora. Igual. Igualita. Tiene de todo. Es el mejor en mercado. Cuesta dos lucas, pero te digo que es una computadora” Cuando me dejó en casa, vacía de entusiasmo, con dolor de cabeza y puteando a la tarada que me consiguió este esperpento, no tuvo mejor idea que pedirme el teléfono, sacar el celular, guiñarme el ojo, y decirme: “Viste, vas a entrar a mi celular. No cualquiera, chiquita, pero todo llega. ¿Te digo? Me caiste bien, creo que la vamos a pasar bárbaro, nosotros.”

Obviamente le di mi móvil, así puedo ver que es él y no atenderlo nunca más. El, por su parte, apreció mi gesto, porque al parecer, el celular de una persona es lo más importante que alguien pueda dar.

Son las doce y Matías no me llamó. Así que, faltando casi 240 días para el casamiento de mi hermana, oficialmente puedo decir que tengo un histérico que da vueltas y un loquito del celular. ¿No será mucho, no?

## *Pausa*

*December 10th, 2007 — 112 Comments*

### **LG dijo:**

che... te pasa algo? podemos hablar?

### **Matías dijo:**

no y no.

### **LG dijo:**

pero qué te pasa? estás enojado?

Y se desconectó. Así nomás, sabiendo que lo veo desde mi escritorio.

## *Gol en contra*

*December 11th, 2007 — 147 Comments*

Estoy tan enojada que soy capaz de matar. Desde ayer a la noche sólo pienso en tirarle un piano en la cabeza a alguien. Si me dejo llevar, si me olvido que puedo ir a la cárcel o que esa persona es sólo estúpida, creo que soy capaz de hacerlo. De asesinar a sangre fría y disfrutarlo como si fuese una actividad recreativa. Yo, si fuera esa persona, la víctima potencial, ahora mismo tendría mucho miedo. Es más, me iría de la oficina ya mismo.

Desde el sábado que Matías no me habla. Me ignora deliberadamente. Ni siquiera me sostiene la mirada; cuando nos cruzamos baja la cabeza y sigue de largo. Así, de repente. Traté de escribirle por messenger pero no me responde, también fui a su escritorio a proponerle una tregua pero apenas me vio llegar se levantó y se fue.

A la salida, obviamente no me esperó para volver juntos. Pero lo encontré en la escalera, bajando apurado. Me dio tanta bronca que, cuando pasé por al lado suyo, le dije que era un histérico. Y se volvió tan loco, que en cinco minutos me

enteré por qué no me hablaba más. Y fue una sorpresa, sinceramente. Porque no lo había visto venir. Yo pensé que era histeria, o estupidez, o apatía. Pero nunca me imaginé algo así. Creo que nadie barajó esta posibilidad.

Matías se paró adelante mío, furioso, y gritándome en voz baja (ustedes saben de qué hablo, como los retos en público de los padres, más o menos) me dijo que yo era una mentirosa y una jodida. Que si él se hubiese enterado el viernes de lo loca que estaba, jamás en la vida me hubiese llamado. Que se arrepiente muchísimo de haberlo hecho. Que él ya tuvo relaciones complicadas, dolorosas, retorcidas, y que a esta edad no quiere saber más nada. Que él es tiene treinta y dos años, y que las locas como yo le dejaron de gustar a los veintiuno. Que él pensó que esto era diferente, para mí y para él. Y que se siente un estúpido por haber pensado algo así, y que yo soy una enferma por haberle dejado pensar eso. O por haber hecho todo lo posible para que lo piense. Que le hice perder el tiempo, quedar como un idiota, delante mío y de los demás. Que a mí él me da igual y sólo quiero levantar mi ego, y que si me divierto le parece fantástico, pero que él no quiere saber nada más conmigo. No quiere hablar, ni salir, ni trabajar, ni nada conmigo.

Les juro que hasta ese momento no entendí nada. Nunca lo había escuchado hablar tanto. El más bien es escueto y casi nunca dice nada en serio. Pero estaba tan enojado que me dio impresión. Quise ser cautelosa, pero estaba tan descolocada, que quizás fui algo bruta. En vez de preguntarle qué le pasaba o ponerme a llorar le dije si estaba drogado o algo así. Y se puso más loco todavía. Dijo que yo era de las peores minas, de las peores (dijo "peores" varias veces). Que yo parecía distinta, que engañaba tan bien, que él era un estúpido, y toda esa sanata otra vez. Hasta que dijo algo interesante.

### **Matías**

Y encima con Marcelo... Porque eso no lo entiendo. ¿Cómo puedes estar saliendo con Marcelo?

¿iiii!zzzzzzzzzz!iiii

QUEEE???

??!!!!!!??

**Matías**

Porque vos te reís de Marcelo, te burlas de las cosas que hace...

Pero ahí entendí por qué le hablabas tan mal delante de mí. Le hablabas mal y después pasaban un fin de semana juntos... O sea ¿Dormís con el domingo y el lunes me venís a hysteriquear a mí? ¿Qué problema tenés? ¡El tipo está hecho mierda encima! ¡Me decía esto y moqueaba! ¡Su novia se la pasa hysteriqueandole a otro e ignorándolo delante suyo!

iiii!zzzzzzzz!iiii

QUEEE????!!!!

!??

**Matías**

¡Estás loca! No sé, hacé lo que quieras pero a mí dejame en paz. No te me acerques, no me hables, no nada. No me interesan las relaciones de a tres, ni de a cuatro, y no me interesan las locas como vos. Casate con el idiota ese, mientras salí con el del sábado, salí con todo el país... pero a mí no me rompás más las pelotas.

Traté de explicarle que no era la novia de Marcelo, trastabillando por la sorpresa y la indignación. Se me caían las lágrimas de bronca.

Estaba enojada conmigo y con el infeliz de Marcelo Ugly, que todavía no sé si es un estúpido o un hijo de puta. Sin embargo, todos mis balbuceos fueron en vano. Me preguntó algunas cosas en las que no podía mentir y me tuve que quedar callada: si había salido con Marcelo, si habíamos pasado un fin de semana juntos, y por qué.

No pude explicarle ninguna de las tres, porque las dos primeras me avergüenzan profundamente, pero también porque la tercera es la peor de todas. No sé si se puede volver atrás después de confesar que toda tu vida amorosa está determinada por una apuesta de la que él también forma parte.

*Depende como lo mires*

*December 12th, 2007 — 133 Comments*

Desde hace veinte horas que estoy esperando para agarrar a Marcelo de la solapa, y hace un rato, cuando Matías por fin salió a comer, llegó el momento de hacerlo.

Mi plan era simple: derretirle la cara con el agua hirviendo del mate, dejarlo ciego de por vida y una vez ciego, patearle el bastón o empujarlo en avenidas hasta que lo pise un auto. Pero en el momento de hablar, la verdad es que escuché tantas cosas raras que no pude hacer más que llorar de bronca.

Lo primero que le dije a Marcelo Ugly fue que nosotros dos no fuimos ni somos nada. Ni siquiera amigos. Que no tuvimos ningún tipo de relación, que salimos dos veces y que él me raptó para llevarme a un camping. Después me quedé callada para ver qué decía, porque si contestaba que yo tenía razón era un hijo de puta, pero si decía que éramos marido y mujer estaba loco de remate.

Sin embargo, no se me ocurrió pensar una opción intermedia, algo que no me diera bronca. Que me diera miedo. Algo como esto:

“Mirá, ese es tu punto de vista, yo no pienso lo mismo. Yo creo que algo hay, pero no sé, respeto tu opinión, cada uno es libre de pensar lo que quiera”.

Le expliqué que era un hecho real y concreto y no estaba sujeto a opiniones.

Que yo no podía opinar que era la reina de España. Que la gente que creía ser algo que no era, (por ejemplo la hija de Perón, Michael Jackson o, en este caso, el novio de una chica que apenas conocía), estaba encerrada en instituciones mentales, y que ese era su futuro inmediato. Pero en vez de enojarse se rió, me dijo que Matías no era para mí, y que a la larga yo lo iba a entender y le iba a agradecer por haberme sacado el problema de encima.

Me dio tanta bronca que me empezaron a temblar los labios y los ojos se me llenaron de lágrimas. Le dije cosas feas. Que era un payaso, un aparato, un

sordo idiota que no escuchaba nada de lo que le decían los demás y seguía adelante como un auto sin frenos. Que jamás me iba a gustar, que no saldría con él aún si fuese el último hombre del mundo. Que le exigía que vaya esa misma tarde a decirle a Matías que él y yo no éramos nada, que él me había secuestrado para llevarme a ese camping horrible, que jamás habíamos dormido juntos, y que yo lo odiaba hasta el tuétano.

Pero me dijo que no. Que yo le dijera lo que quisiera, pero que (tipeo esto y no lo creo) a él no lo meta en este lío, que él no hablaba de su vida privada con nadie y menos por obligación. Y ahí dejé de llorar y me puse loca. Creo que grité. Le dije que este era sólo su lío y que lo había empezado cuando habló de mi con otra persona y decretó unilateralmente que teníamos un vínculo de novios. ¡Y entonces me dijo algo increíble!:

### **Marcelo**

Ah, entonces no es ese el problema. Es porque nunca lo acordamos... Bueno, hablemoslo ya. Pongámosle palabras a esto y terminemos con el asunto ¿Quieres ser mi novia?

Y me puse a llorar otra vez. Y le dije que no. Y me dijo que al final no me entendía nadie, que ni yo sabía bien lo que quería. Que cuando me ponga de acuerdo conmigo misma le avise.

### *Un plan simple*

*December 13th, 2007 — 153 Comments*

Ayer llegué a casa triste y catatónica después de uno de los peores días de mi vida. Entre arrastrándome como una oruga ciega que apenas se puede mover. Lo único que quería era curarme con placebos deprimentes (las solteras, cuando tenemos un día tremendo y terminamos muy hechas mierda, en general tratamos de meternos lo más rápido posible en la cama, a hacer zapping automático y a comer delivery o a pasear moribundas por la web. Yo no fui la

excepción. Pasé por el canal 81 cuatrocientas cincuenta veces y todavía no sé de qué país es.)

Como si fuera poco, ayer me llamó mi mamá para molestar. Me preguntó que hacía y cuando le dije que comía pizza y miraba televisión hizo un silencio de velorio fulminante. “Lulu, mi vida, si comés pizza no te va a entrar nada para el casamiento. Yo sé que te molesta que te diga, pero la pizza se puede comer hasta los doce años, a las mujeres grandes se nos va a la cadera” (keyword: mujeres grandes). Si no me acuerdo mal, escuché esa frase desde séptimo grado todos los días. Es un milagro que yo no sea anoréxica. Un milagro del psicoanálisis, en realidad, no de la vida. Como si eso no fuera suficiente, el loquito del celular me dejó tres mensajes en el contestador. “Chiquiiiiiiiita, soy yo... Wiiiiiiilly”.

“Chiquiiiiiiiita, llamame al 236724824920492048 o al 0456 24928424902 o después de las seis al 4789 249809247”. Pelotudo infernal, ojalá se cueza en el infierno.

Y el broche de oro. Me llamó Marcelo Ugly. No tengo idea que quería, le corté cuando terminaba de aspirar la “h” de hola. Yo sé que es toda una apuesta y que puedo llevar a otro al casamiento. Pero además de ser un gran acompañante, Matías me gustaba mucho. Y no me gusta nadie desde hace cuatro años. Pensé en esperar dos o tres días, hasta que merme el enojo y tratar de explicarle todo, pero la situación es complicada porque no puedo decirle toda la verdad, porque Marcelo está loco, y porque las cosas que mal comienzan mal acaban, y esto ya está demasiado enredado, cuando ni siquiera empezó.

Pero hoy a la mañana (y por eso estoy despierta tan temprano, porque fui a hacer algo antes de venir a la oficina) tuve una revelación. No es que Matías sea gran cosa. Me gusta, sí. Pero no es el único hombre del mundo. Sólo lo parece porque el resto es muy deprimente. Como una chica común en un baile lleno de feos. Tengo que dejar de recolectar candidatos conocidos, porque estoy rodeada de aparatos y dementes. Tengo que ampliar la búsqueda: si en mi entorno hay 1

hombre normal, en 10 entornos debería haber, por lo menos una docena. Pero para que eso pase, tengo que cambiar el sistema. En principio, tengo que dejar de ir yo a los hombres, y que los hombres vengan a mí. Y para poder hacer eso tengo que ajustar algunas tuercas. Y tengo una idea para eso. Denme algo de tiempo y verán los primeros avances. Ya lo veo venir. Va a ser perfecto.

### *Dieta forzada*

*December 14th, 2007 — 109 Comments*

Nosotros tenemos una suerte de cocina o breakroom con mesas largas, caballetes, y bancos. Como los comedores de las fábricas, pero sin comida y más chico. Ahí, a la una del mediodía, en apenas 25 m<sup>2</sup> te encontrás con todo el mundo.

Como sigo muy malhumorada, hoy me senté sola a comer una ensalada de porquería en una mesa vacía. Leía una revista estúpida y pensaba cosas horribles, cuando vino Marcelo y se sentó a almorzar enfrente mío. Así nomás, sin preguntar. Como si comiésemos siempre juntos o algo. Entonces, loca de bronca, arrastré mi bandeja a la otra esquina de la mesa y me moví sigilosamente, tratando de que nadie los vea. Pero Marcelo no aceptó el desprecio. El muy acosador arrastró su paquete de Mc Donalds hasta donde estaba yo, se puso cómodo y siguió comiendo su hamburguesa extasiado de placer.

Lo miré con cara de asesina serial, desequilibrada de la bronca y le dije con la mirada que se vaya o lo agarraba de los pelos, pero tampoco se sintió intimidado. Es más, me hizo “¿Qué? con los hombros y las cejas. Sentí tanta impotencia que agarré mis cosas y me cambié de mesa otra vez. Pero de nuevo, antes de que pudiera acomodarme, lo vi levantarse para venir a mi lugar, así que no tuve más opción que agarrar mi ensalada, dispararla violentamente al tacho de basura e irme de la cocina dando un portazo. Fue tanto el movimiento

que la gente empezó a levantar la vista. En realidad, creo que me vio todo el mundo. Incluido Matías, que comía con un fotógrafo que vi dos veces en la vida, en otra mesa.

De más está decir que tengo hambre y un poco de miedo. No miedo de él, que es un cargoso patético. Miedo de tirarlo al piso y hacerle tragar todo el contenido del matafuego.

### *Las mil y una dietas*

*December 15th, 2007 — 93 Comments*

Ayer a la tarde, en un acto heroico y patético al mismo tiempo, empecé un tratamiento para adelgazar. Esto quiere decir que desde ahora, a mi actividad de buscar novio tendré que sumarle hacer dieta, actividad física programada y ir a las reuniones de un grupo de apoyo para gordos, rellenitos y mujeres que quieren usar bikini en febrero.

Querría decirles que fui asustada o con prejuicios, pero estaría mintiendo. Me temo que he caído en lo mismo que toda la gente que tiene un blog, en la expectativa patológica de hacer cosas para después contárselas a todo el mundo. Además, mi objetivo es llegar estupenda al casamiento de mi hermana, y las dietas que empiezan en casa, a solas, en general se mueren el domingo, en un asado familiar.

La dieta es simple, no voy a aburrirlos con detalles. Básicamente me dan una lista con alimentos clasificados por un valor ficticio que contempla relación saciedad - calorías y nutrientes. De esa lista puedo elegir una cantidad fija de alimentos para gastar durante el día, de acuerdo a ese valor. Algo así como los fichines que me daba mi papá en Pinamar cuando era chica. Por ejemplo, un yogur vale 1 y un pan 2,5. En principio, parece bastante fácil porque la comida es mucha, así que sospecho que debés bajar cuatro gramos por semana o tener que ir en bicicleta hasta Machu Pichu todos los días si querés ver resultados

antes de cumplir 45 años.

En mi grupo hay cinco personas, además de mí. Balbino, un señor muy robusto de cincuenta años que se come las eses y es adicto a todo (perdoname Balbino por no cambiarte el nombre, pero no pude inventar uno tan bueno como el tuyo), Cecilia, una esquizoide con cinco kilos de más que se agarra un rollito y dice que está “reregorda” cada quince minutos, Marisa, una cuarentona con un ropa hindú que habla de cuando bajó cincuenta kilos como si hubiese ganado un premio Oscar (¡Marisa ya los subiste de nuevo! ¡Dejá de hablar de tus tiempos de gloria y desempolvá las calzas!), Romina, una nena de doce años que quiere estar flaca para el viaje de egresados el año que viene, y Norberto, un monstruo soberbio y redondo que le discute todo a la coordinadora como si sabiendo las calorías de memoria luciese más flaco. Y por último yo, que no paro de preguntar si “galleta de arroz se puede”, si “queso de máquina se puede”, si “jugo de cartón se puede” como una gorda terminal a la que le quieren sacar los flancitos.

Creo que no hace falta aclarar que Marisa y Norberto son dos engendros soporíferos y pedantes que hablan encima de la coordinadora (y de todo el mundo, en realidad) sobre todos los tratamientos que hicieron. Creo que tratan de ser los caudillos del grupo, cosa que no permitiré jamás, porque este es el único caso en el que la experiencia en un ámbito no es algo positivo. Si tuvieron que hacer doscientas veces el tratamiento puede que sepan más que la pobre Romina (a quien hostigan con consejos boludos sistemáticamente), pero sin duda les va mucho peor que a ella, que está haciendo el primero.

En la primera reunión nos pesamos y nos presentamos. Según ellos, para estar divina tengo que bajar entre 10 y 11 kilos, aunque eso se ajusta a medida que voy perdiendo peso (hay una suerte de margen de oscilación. Seguro voy a vivir en el peso más alto, especulando con bombones todo lo que pueda). Además, el universo dietero tiene sus leyes. Hay, por ejemplo, dos tipos de gorditos: picoteadores y compulsivos. Yo soy, claramente de los segundos.

Matías puede dar testimonio y llevar como prueba los dos volcanes de chocolate que me comí. Y dos tipos de gordura: manzana o pera. Manzana es mucha panza y patas flacas (más masculina) y pera es cola más grande y pequeña de arriba (más femenina). Y además, pasos para recuperarse, tipos de actividad, una casa de nutrición con categorías de alimentos: la chimenea son dulces y grasas. Cuando lo dijeron me imaginé toda manchada de hollín como Oliver Twist.

A la salida, intercambiamos teléfonos. Todavía estoy rezando para que Marisa no me llame. Me alcanzó que me diga: “Vos tenés que hacer mucha actividad. Tomá agua, mucha agua. El agua limpia. Y actividad. Y si tenés hambre, gelatina. Nada más. Vos hacé lo que te digo que vas a bajar”

Tendría que haberle contestado algo, pero ya saben que a veces no me sale. Además era tarde y me quería volver a casa, así que, como es costumbre, le contesto por acá: ¿Hacé lo que te digo, Marisa? ¿No te alcanzó con todo lo que molestaste, interrumpiste y chicaneaste a la coordinadora durante la reunión? ¡Andá vos a comer gelatina si es riquísima! ¿A quién querés engañar? ¡Si fuese tan rica no tendrías que bajar tantos kilos! ¡Pesada!

*La mesa está servida*

*December 17th, 2007 — 126 Comments*

Mi almuerzo fue de lo más raro. Y no por la ensalada que comí, ni por el agua saborizada, ni por la insípida manzana verde con la que me atraganté después. Como casi todos los mediodías, hoy almorcé en el comedor. (No tengo tanta elección ahora que tengo que hacer dieta, después de todo) pero para prevenir visitas incómodas, esta vez elegí una mesa que tenía gente (gente que no soporto, pero que al fin y al cabo ocupaba el lugar del banco que yo necesitaba que ocupe).

A los dos o tres minutos, sincronizadísimo, entró Marcelo con una bolsa de Mc

Donalds otra vez y al ver que no había lugar, se puso a comer en la mesada. Quiero que sepan que además de la hamburguesa tenía una coca cola enorme (Marcelo toma coca cola sólo en emergencias, si no tiene ninguna otra opción. Tiene incorporado ese discurso de que la coca cola afloja tuercas, como quien se aprende de memoria el ave maría).

Sentí un alivio esperanzador por cinco o seis minutos, hasta que dos idiotas que estaban al lado mío y que comían más rápido que unos hipopótamos desaforados, se levantaron para volver a trabajar. Ni bien Marcelo los vio, agarró su bolsa y empezó a caminar hacia mi lugar.

El tiempo pasaba, sordo, en cámara lenta. No escuchaba el ruido de la calle, ni las voces de mis compañeros. Sólo los pasos de Marcelo y el crujido desesperante de su bolsa de papel. Pensaba que si me levantaba en ese momento dejando atrás mi ensalada intacta, me iba a morir de hambre y a las 3 de la tarde iba a caer en los brazos de un alfajor. Y si al contrario, me quedaba sentadita, comiendo mansa mis lechuguitas, Marcelo se me iba a sentar al lado, pegando su muslo contra mi muslo, su codo con mi codo, su aire con mi aire. No podía decidir qué era peor: ¿Ser gorda para siempre o la novia de Marcelo para todos?

Por suerte nunca llegué a tomar la decisión. Debo haber tenido una cara realmente penosa, porque en el medio de esa angustiada elección, apareció una solución de lo más rara. Matías se levantó de su mesa (otra mesa), con su comida y se me sentó al lado, cuatro pasos antes de que Marcelo intente apoyar su huesudo culo en el banquito. Y no sólo eso. Miró a Marcelo con expresión catatónica y le dijo: "Está ocupado. Allá hay lugar" Y señaló otra mesa con el mentón.

De más está decir que no me habló durante todo el almuerzo.

*Ojalá que llueva café*

*December 18th, 2007 — 130 Comments*

Son las tres y media y acabo de llegar a casa. Vine temprano por una razón tan potente como sencilla: me suspendieron. Mi jefa me mandó a casa por un par de días. Me agarró de los hombros, falsificando un abrazo maternal y me dijo que tenía que tomarme un par de días, que yo no estaba bien. Y por lo que había hecho diez minutos antes, creo que tenía razón.

A causa del paro de transportes del día de hoy tardé noventa minutos en conseguir un taxi. Noventa. Hora y media. Esta demora, sumada al calor, me provocó serios desórdenes en el humor, y para el mediodía, cuando por fin llegué a la oficina, ya estaba absolutamente sacada insultando a los trabajadores del subte y a todas sus familias.

Cuando llegué me llevé la primera sorpresa: Marcelo tenía una remera nueva que no decía "Machu Pichu" ni "poder coya" en ningún lado. Era más bien cool, color chocolate, con una estampa rara, parecida a las de Matías. Podría haber sentido pena, pero en vez de eso, me asaltó un rechazo violento y unas ganas imposibles de decirle que es un tarado mental sin remedio. Pero me porté como una reina. Apenas lo miré, levanté las cejas, me mordí el labio inferior y me senté en mi escritorio negando, incrédula, con mi abombada cabeza.

Sin embargo, Marcelo no pudo con su genio, y quince minutos después vino a mi escritorio con ese discurso de que tenemos que hablar. Le expliqué que no tenía nada que decirle ni me interesaba escucharlo de la forma más clara que pude, pero igual siguió insistiendo. Me empecé a poner nerviosa. La gente nos miraba, intrigada y expectante. Se oía una discusión por todos lados. Yo empecé a insultarlo entre dientes, él se empezó a instalar al lado de mi escritorio. Yo le decía que se vaya, él me decía que hablemos. Y así estuvimos unos minutos, hasta que no tuvo mejor idea que presionar más, y darme un ultimátum. Se sentó en mi silla y me dijo que no se iba a mover de ahí hasta que tuviéramos una conversación en la cocina.

Normalmente yo me hubiese puesto a llorar de la impotencia.

Porque aunque parezca extremista yo sentí que sentarse ahí era una manifestación de violencia. Él se sentó justamente porque yo no puedo sacarlo a patadas. Él tiene más fuerza que yo y pone esa superioridad física en evidencia, cruzándose de brazos con cara de nada mientras yo me desespero porque se vaya del lugar que me usurpó a la fuerza. Sentarse ahí es una declaración de principios. Me está diciendo “moveme si podés” sabiendo que no puedo. Una forma de decir que él manda porque es más fuerte.

Esa situación, o ese abuso implícito, me puso muy loca. Me dio mucha bronca. Ya no por nuestra no-relación, sino porque desprecio a los hombres que eligen esos recursos más que a nadie en el mundo.

Entonces levanté la voz. Solo un poco. Y él me contestó algo raro.

Me dijo “Después de todo lo que hice por vos, me tratás así”. Me quedé furiosa y desencajada un rato, pero finalmente pasó lo que tenía que pasar. Yo no pude disuadirlo verbalmente, y tuve que usar la fuerza como él. Le grité que era un psicópata enajenado, que no teníamos absolutamente nada que ver, que no éramos amigos, ni novios, ni nada. Que jamás había pasado nada entre nosotros. A los gritos. Y después... le revolee medio café con leche en la remera. Y no media taza cualquiera. Sino mi taza. La que tiene tres galones de café.

Marcelo se paró, separándose la remera de su cuerpo, aterrado, y mi jefa salió de su oficina de cartón y vidrio, estupefacta, y me pidió que fuera unos minutos. Ya que estaba, llevé mi cartera y el celular, porque dos minutos después de que la taza cayera al piso, pensé que me iban a despedir. Por suerte es mujer y piensa que Marcelo es un idiota. Yo no aclaré demasiado, tampoco. Le dije que se había puesto demasiado insistente conmigo y que perdí en control, y me dijo que hasta el jueves no vuelva.

*Disculpas invisibles*

*December 19th, 2007 — 79 Comments*

Marcelo me mandó un mail. No sé si lo escribió él por propia voluntad o lo obligó mi jefa. La verdad es que no me interesa.

Básicamente dice que si fue demasiado insistente y eso me puso a mí en una situación incómoda, me pide perdón. Que él jamás quiso parecer un pesado. Que él sólo quería hablar conmigo y que mis negativas lo descolocaron, lo hicieron actuar con una torpeza que yo pude haber interpretado como violencia. Que de ahora en adelante va a tratar de reducir nuestras conversaciones al mínimo (Hasta acá me había enternecido. Pensé que quizás había sido muy severa con él)

Pero después me dijo: "al menos hasta que vos estés lista para tener la conversación" y arruinó todo. Ni siquiera le contesté. Yo creo que tiene un problema mental, pero mientras no me hable, que espere la conversación todo el tiempo que quiera.

### *Un ringtone para Violeta*

*December 20th, 2007 — 75 Comments*

Anoche tuve un cumpleaños al que fui engañada, porque en realidad, era un baby shower encubierto. La dueña de casa, Marisa, que está embarazada de ocho meses, fue compañera de colegio de Irina y por un motivo que desconozco (o no, lo conozco: nunca me la pude sacar de encima y me rendí) terminamos siendo amigas las tres.

Estaban los personajes de siempre, más mi hermana y su futuro esposo, algunas parejas anónimas y, previsiblemente, Willy Motorola, el loquito del celular.

Por suerte para mí, toda la reunión giró en torno al bebé y eso dividió la charla por género. Mientras los hombres se reían a los gritos, las mujeres atosigaban a Marisa con preguntas sobre su futuro retoño. No sé si era el calor o el vino, pero ninguna madre parecía poder guardarse sus consejos. Reprobaron su obstetra, la elección de la clínica, su decisión de no tomar calmantes, que a la semana de

estar embarazada tomó una copa de vino e incluso el nombre del bebé. Con una sonrisa de lo más amable, le dijeron que “Violeta” era como ponerle “Marrón claro”, que ya debería estar viendo jardines de infantes o la va a tener que mandar a una maternidad estatal, y que si no se había hecho un chequeo de una aguja gigante la nena iba a salir tonta.

Yo me aburría como una ostra, me compadecía de Marisa, y tomaba baldes de coca light, ocupada pensando en que tenía que escaparme temprano para evitar viajar en el palco de las solteras: el asiento trasero del auto de las demás parejas. Pero, súbitamente todos empezaron a felicitarme y tuve que salir de mi letargo. Me costó bastante entender por qué. Las mujeres eran tan efusivas, que apenas se oía un zumbido y grititos histéricos. Los hombres, en cambio, seguían echados en el sillón, con las panzas exultantes de pechuga rellena y vino tinto, sonriendo de costado, hablando de secretarias en minifalda y emprendimientos mediocres sobre desayunos y franquicias. Cuando el entusiasmo bajó a un nivel aceptable, sin embargo, supe que Marisa había dicho que quería que El loquito del celular y yo fuésemos padrinos de la niña.

De más está decir que me fue imposible rechazar la oferta. Ya me habían felicitado y no podía devolver tantos abrazos y besitos secos.

La verdad es que ser madrina de alguien para que te tiren encima de un hombre no

tiene

ningún

encanto.

Además,

este

nuevo

título

refuerza,

involuntariamente, el grado de soltería de esta servidora.

Seré hermana, hija, soltera, madrina, testigo de bodas, pero jamás amor de la vida de alguien. Pero tengo consuelo. Al menos no me pidieron que sea baby sitter cuando crezca. O sí, pero de manera elegante.

Así fue como terminé la noche brindando con Willy Motorola, quien desde ahora va a estar en todos los cumpleaños y reuniones de mi vida. Me consuela pensar que, a diferencia de Marcelo, es imbécil pero sanito. ¿Sabrá además que hay celulares de juguete para la nena?

Yo apuesto a que apenas nazca le regala uno.

### *Los cuatro fantásticos*

*December 21st, 2007 — 55 Comments*

#### **Marcelo**

Antes de ir hoy para la oficina y siguiendo el consejo de algunas personas, le mandé un mail preventivo a Marcelo. Decía básicamente que no teníamos ningún tipo de conversación pendiente, que si me volvía a hablar -aunque más no sea del clima- íbamos a tener problemas graves. Que era la última oportunidad que tenía de dejar esto atrás. Que no quería que me saludara, me pidiera permiso para pasar, me preguntara por el clima o si anda el ascensor. Que si intentaba cualquier forma ridícula de establecer contacto conmigo iba a ir directo a la oficina de mi jefa a hablar del tema. Me contestó que no iba a tratar de acercarse a mí de ninguna forma, que lo único que había tratado de hacer con sus cambios de hábitos era eso. Pero que su obsesión por hablar conmigo no tenía nada que ver. Que quería hablarme de otra cosa. Y que nunca me olvide de eso.

#### **Matías**

Si bien no nos hablamos, la situación dejó de ser ríspida desde hace unos días. Ayer me mandó un mail preguntándome algo del trabajo (era sólo una pregunta, nada más!) y hoy me saludó al llegar. Espero poder hablar con el

cuándo pasen las fiestas y todo esté más calmado.

Para esa época supongo que lo de Marcelo será un chiste viejo.

### **Eduardo**

La mayor sorpresa del año me la llevé ayer. Como no fui a trabajar, me fui a comprar regalos a un conocido shopping de Capital Federal y me encontré con Eduardo, el contador, comprando chucherías miserables en Falabella. Siempre me extrañó que Eduardo no llamara para disculparse, aunque cada tanto manda mails a varias personas y me incluye. Yo supuse siempre que esos mails tontos eran una técnica tristísima para iniciar conversación. Quiero decir, que si yo tenía ganas de hablar con él podría haberle dicho: “che, que bueno que hayas cambiado el celular. El otro tenía mala recepción”. Sin embargo, después de lo que vi ayer, tengo mis dudas.

Eduardo no compraba solo ni sostenía el canasto lleno de despertadores y portarretratos. Lo tenía Ninfa, que lo seguía como un eunuco obediente a todas las mesas de ofertas. ¿Qué clase de hombre hace compras de navidad con su mucama?

### **Willy**

Me dejó un mensaje en el celular, porque se le ocurrió que podíamos comprarle un regalo juntos a la hija de Marisa. Yo todavía no sé que hacer con esa situación. Me da mucha vergüenza rechazar a un bebe como ahijado. Me parece horrible. Pero no quiero asumir semejante compromiso con alguien que conozco de pasadita ni asumirlo y luego aparecer cada dos años porque me crucé a su mamá en el cumpleaños de mi hermana o una conocida en común. ¿La gente se ofende si rechazas el madrinazgo o valora que seas sincera?

### *Enemiga íntima*

*December 23rd, 2007 — 66 Comments*

Hoy cuando volví del grupo tenía tres mensajes de Willy, el loquito del celular.

Así que no tuve más remedio que tomar coraje y llamar a Marisa. Básicamente le dije que yo sentía que si bien yo me sentía halagada por su propuesta, que ella se estaba equivocando. Que tenía que elegir a alguien más íntimo, a una amiga de toda la vida, a alguien que signifique mucho para ella. Que yo le agradecía que haya querido emparejarme con su amigo, pero que no era necesario semejante sacrificio. Que lo mejor para su nena era elegir a otra persona que quiera ese compromiso, y que además, no sea atea.

Yo pensé que se iba a ofender, pero no. Me dijo “ok” y me dio una explicación desequilibrada. Tan desequilibrada, que obvié el insulto encriptado detrás de tanta locura.

### **Marisa**

¿Sabes lo que pasa? Cuando una es mamá ya no puede pensar en lo que quiere una... No se como explicarte, pero es como que tu hijo es primero, tenés que pensar en lo mejor para él... ¿Entendés? Y yo ya vi muchos casos de estos, por ejemplo mi madrina, que cuando tuvo hijos no la vi más.... Y mis amigas son todas amigas son casadas, y la gente casada tiene sus hijos y sus problemas. Mi mejor amiga es la madrina de Juan, pero ahora tiene tres chicos, entonces yo aprendí que siempre hay que elegir una amiga soltera, porque tiene tiempo para ese chico, que además va a cuidar como suyo, porque no tiene otro ¿Entendés? Y encima si vos te ponés a salir con Guillermo, al ser los dos padrinos es más difícil que se borren, a mí no me importaría que se casen, está todo bien, porque van a estar...

### *Feliz navidad*

*December 24th, 2007 — 41 Comments*

Hoy tuvimos un brindis en la oficina. Yo no entiendo por qué los jefes se empeñan en chupar sidra caliente y comer pan dulce berreta en horario laboral. ¡Es tan obvio que todos odiamos a todos! Pero bueno... ¿Qué se puede esperar

de gente que te hace trabajar medio día el 24 de diciembre sabiendo que no vas a hacer absolutamente nada?

Lo importante es que mientras Gisela cortaba cortaba el pan dulce y todo el mundo se lo rechazaba, con el pretexto burlón de que yo siempre como dos postres Matías me trajo el suyo. ¿Cómo tengo que interpretar eso? Porque convengamos que interpretar como interés que alguien te de pan dulce es un poco tirado de los pelos ¿No? ¿Y que haya vuelto conmigo en el subte hablando de las fiestas, la familia indeseable y si había que llamar a tu ex pareja para desearle feliz navidad? ¿Eso qué vendría a ser?

### ***Una noche buena***

***December 25th, 2007 — 117 Comments***

1. Llegué a lo de mi mamá. Había unas quince personas, más o menos. Mucha comida, mucha sonrisa falsa, mucha cortesía exagerada. ¿Tomás vino, querida? *No, mamá. Estoy a dieta ¿En navidad? Sí, mamá, en Navidad ¿Pero no podéis hacer una excepción? No, ya hice excepciones toda mi vida, mamá ¿Pero una copita que te va a hacer? Nadie toma una copita, mamá. ¿Pero esa dieta funciona, cuánto bajaste, a ver...? No sé mamá, no fui el viernes y no me pesé ¿Entonces qué clase de dieta es esa, que no te deja tomar ni vino y no bajás nada?*

2. Mi madre, como siempre acaparó la conversación toda la noche: *“Porque siempre fue una bruja, desde que se casaron que lo veo dos o tres veces por año. Y es ella, ella, que tiene unos celos que no la dejan vivir, y andá a saber qué piensa, si es loca esa mujer. Es loca, te digo. Y mirá, estoy segura de ella es la que no quiso venir.”...“Me tiene envidia porque ella parece de setenta y yo no. Nadie me da más de cuarenta y ocho”....“Desde chica, Silvia se quiso casar con Ernesto (mi papá). Pero siempre, eh. Cuando jugábamos a algo en la quinta, Silvia siempre quería ser la esposa de él. Desde los cuatro años, más o menos”.*

3. Mi madre se emborrachó y junto con mi abuela (que está senil) empezaron a decir cualquier cosa. La mayoría de sus delirios empezaban con la frase "tu padre" y tenían un alto contenido erótico. Con mi hermana pusimos música para no tener que escuchar sus anécdotas sensuales, pero se esforzó para dejar pasar algunas en las partes instrumentales de la música o entre tema y tema. Cuando creímos que lo peor había pasado se puso a bailar con mi tía canciones de Chayanne y a tocarse el cuerpo como Shakira. Fue un momento complicado y traté de atesorar cada imagen para poder contársela a mi futuro psicoanalista.

4. Mi abuela me preguntó por qué no tenía novio a las 21.45, 21.47, 22.05, 22.45, 23 en punto y 24 en el medio del brindis. La última vez fue, sin duda, la mejor:

**ABUELA**

No brindé con tu novio, querida

**LG**

No tengo novio, abuela.

**ABUELA**

Ah, claro, vos no tenés, es la otra la que tiene.

5. Mis primos, tíos, madre, hermana, cuñado, abuela, conocidos, amigos recién divorciados de mi madre que no tienen con quien pasar navidad me ofrecieron cada turrón, cada almendra, cada pan dulce, cada garrapiñada, confite, chocolate, higo y hasta una morcilla de chocolate al menos dos veces cada uno. Y a pesar de que en cada ocasión dije que no, no pararon de estirar su manito pecadora hacia mi plato hasta las dos de la mañana, que fue cuando empezaron a comerse la ensalada de frutas mezclada con sidra, se emborracharon y se desplomaron en el sillón.

6. Me regalaron un voucher para hacerme limpieza de cutis y masajes, una cartera, una remera, un collar horrible, unas chatitas espantosas y el libro del horóscopo chino 2008 de Ludovica Squirru porque según mi prima "este es nuestro año, vas a ver" (Mi prima es soltera. Yo sé que sueño paranoico pero les juro que venía por ese lado).

7. A las 12.35 me dejó un mensaje en el celular Willy Motorola que arrancaba diciendo "Madrina". Se ve que nadie le avisó que ya no somos familia. Más tarde me llamaron mis amigas, y mientras yo sacudía ese celular de porquería para ver por qué sonaba sólo una vez y pasaba al contestador (¿Ven? Si me casara con el loquito del celular no tendría estos problemas) me dejó un mensaje Matías.

Era algo así: "Ehm, hola, soy yo (keywords: soy YO) quería saber qué hacías... Nada, yo acá.... Querías saber qué estabas haciendo. Nada, me aburro... Nada, quería decir feliz navidad o algo... No sé.

¿Llamo de nuevo? ¿Vas a salir? Yo iba a ir a una fiesta, de una gente, pero al final era el 31, no hoy. Tiene lógica.... ¿No? Bueno, me aburro con mi tía...y mi abuela, ehm... Llamame para desearme felices fiestas o algo. O si saliste nos vemos el miércoles. Chau"

8. Como siempre hago todo mal, traté de elegir el camino opuesto.

Yo hubiese pensado que me llamaba porque se aburría y no le hubiese devuelto el llamado por nada del mundo. Pero después pensé en que iba a tener que contar acá que no lo llamé y que me iban a silbar de lo lindo.

Me imaginé a Martita<sup>27</sup> diciendo "Te dormiste, es obvio que dijo aburrido mil veces para cubrirse por si no lo llamabas". Y detrás a Machista de Colegiales retrucando: "Estaba embolado y eras su última opción, no te ilusiones al pedo". Y Pipita, una comentarista naif y romántica: "Yo creo que fue muy dulce, es su forma de decirte que quería hablar con vos". Y Leticia\_en\_bcn, que odia a Matías desde el primer día: "Un histérico. Ahórrate problemas, yo salí con un tipo así. Son de lo peor"

9. Así que junté coraje y lo llamé desde el escritorio de mi papá y hablé dos horas por teléfono. Hicimos una suerte de juego que se llamó espontáneamente "Ganale a esta", que era más o menos así.

Vos decías "Ganale a esta" y luego contabas una cosa terrible, o grotesca o a vergonzante que hubiera hecho su familia.

Por ejemplo: “Ganale a esta: mi abuela, que tiene ochenta y dos años, golpeó la mesa porque no había más vino y mi tío tuvo que ir a comprar unas botellitas de Michel Torino o algo así de feo a un kiosco que vendía petardos clandestinos”. Hicimos como diez cada uno, pero Matías ganó ampliamente con una sobre la tacañería de su mamá. Al parecer, le regalaron un perfume a su madre para Navidad.

Entonces, cuando unas sobrinas chiquitas le pidieron que les ponga un poco, en vez de tirarle dos o tres chorritos para dejarlas contentas, les acercó el perfume al cuello e hizo el sonido con la boca “Tsssssssssss. Tsssssssssssssss” para no desperdiciar perfume caro en las nenas.

10. Hablamos hasta las cuatro de la mañana y cuando cortamos, me dormí inmediatamente sobre el sofá, entre mi tía y mi abuela. Me desperté recién al otro día, vestida y babeada en el cuarto de servicio, con el sonido de un mensaje de texto de Matías en mi celular: “Por favor, no me obligues a pasar el 25 con mi familia”.

### *Un milagro de Navidad*

*December 27th, 2007 — 118 Comments*

Ayer, mientras Matías hablaba de bueyes perdidos en el único bar que encontramos abierto, yo caí en la cuenta de que a mí nunca me resultó imposible conseguir muchachos. Lo que siempre me costó, o mejor dicho me resultó muy difícil fue conservarlos. Hay un momento al que llamaremos “fuckpoint” en el que empiezo a hacer todo mal y arruino la relación. Otras veces, en cambio, elijo a unos hijos de puta que ni te cuento, y ni llego a ese punto. Como sea, siempre es mejor llegar al fuckpoint, porque duele mucho menos sentirse una tarada por haber metido la pata, que una tarada que se creyó cualquier cosa.

Quisiera contarles una salida que incluyera palabras como “jazz”,

“champagne”, “terciopelo” o “Paris”. Pero las keywords fueron más del estilo “buscapina”, “cachamai”, “tía abuela” y “jaqueca”. Supongo que un 25 de diciembre es la fecha menos ideal del mundo para salir. Todo tiene olor a Vithel Thoné y la gente está verde de fruta fermentada y petardos. Así que lamento contarles que el gran clímax de esta historia no fue bailando con una orquesta al hotel Alvear, sino en la vereda de un bar tomando té de yuyos y sprite con limón hasta las nueve de la noche, quejándonos de achaques y de regalos horribles como dos viejas malagradecidas.

Cuando Matías me mandó el mensaje diciendo que no lo obligue a pasar el 25 de diciembre con su familia, le contesté que me iba a tener que ofrecer un plan mejor que flotar en la pileta con mi abuela, y me hizo un chiste o muy bueno, o muy molesto, depende del humor del receptor: “Claro, si a ella no la llevan de camping no va”. Elegí reírme entre dientes, primero porque me debe una disculpa, segundo porque sabe mucho más de lo que yo creía.

¡Mucho más! De hecho, después me dijo que averiguó muchas cosas de Marcelo, y que es un imbécil muy cargoso. Al parecer, tienen un amigo en común (quizás ese fotógrafo con el que lo vi almorzando varias veces) que le contó -entre otras cosas- que Marcelo está en un coro y que canta pésimamente mal.

Estuvimos alrededor de cuatro horas recostados en un box de mala muerte, uno en cada banco, en un bar de gallegos. Parecíamos dos pacientes, cada uno en su diván. Hablamos de lo difícil que fue para él cortar con su ex, (que no se decidía si lo quería como un hermano a él y estaba enamorada de otro tipo, o si sólo quería salir con otros tipos para después volver con él) y ya que estaba, aprovechó para deslizar una suerte de disculpa camuflada argumentando que por algún motivo que desconoce, todas sus relaciones terminaban así, con un intruso que sale de la nada para arruinarlo todo.

También hablamos de mi abuela y de su obsesión con los novios; de mi mamá y su obsesión con los novios, y de mis amigas casadas y su obsesión con los

novios. Y de la gente en general, y su obsesión por poner de novia a la otra gente. Y entre dos tés cachamai (uno amarillo y uno rosa), así, como de repente, como si nada, como si tuviésemos nueve años, me dio la mano por debajo de la mesa.

No especificaré todos los detalles porque sería demasiado largo y porque existen algunos climas que no sabría como describir. Si esto fuese una película podría fundir a negro. Pero como es un blog, sólo diré que me preguntó si quería más cachamai, que nos reimos, que le dije que no, que pagamos, que nos fuimos, que nos dimos unos besos en la puerta y que vinimos a mi casa con la excusa de tomar más té de hierbas y sprite.

Pero (siempre hay un pero) cuando estábamos en mi sillón muy entretenidos, mi madre me llamó al celular y me pregunto en dónde estaba. Y bastó que le diga "en casa", para que me suene el timbre. Como había dejado los regalos en su casa, (porque no daba ir subirme con todas las bolsas al auto de Matías) se le ocurrió acercármelos cuando iban a cenar a lo de mi tía paterna.

Mi madre olió algo raro porque la atendí en la puerta y porque, además, yo todavía tenía la ropa de la cena del 24, y yo en mi familia soy muy famosa por ponerme pijama y pantuflas apenas entro a mi hogar. Y tanto insistió con pasar, tanto se rió, tanto estiró el cuello y tanto dijo que tenía que usar el baño, que finalmente Matías se paró y la saludó desde atrás de la mesa ratona.

La cara de mi mamá fue algo que jamás me voy a olvidar, porque fue la misma que puso Lex Luthor cuando vio que Superman estaba vivo. Una mezcla de terror, asombro, sorpresa, incredulidad.

Aproveche el momento para decirle que estaba ocupada y cerrarle la puerta en la cara. (De más está decirles que esto no es una buena noticia, porque ahora más que nunca necesito que esta relación dure, como mínimo 201 días, o mi mamá me verá cambiar de candidato en la mitad del trayecto)

Me costó mucho remontar la noche luego de la intrusión de mi madre. Las cosas se pusieron grotescas e incómodas y fui el blanco de burlas durante una

hora rara y empinada, pero me enorgullece decir que aún habiendo metido a esa señora en mi living, esa noche dormimos en mi casa.

Al otro día nos despertamos tardísimo y tuvimos que correr apurados, despeinados, malhumorados, enrarecidos y hambrientos a la oficina. Sólo acotaré dos cosas más, que entenderán las mujeres únicamente: entró conmigo a la oficina (ni antes, ni después, ni por otra puerta) y almorzó conmigo en el comedor. Así que, faltando 201 días para el casamiento de mi hermana, creo que puedo decir, que si todo sale bien y mi madre no entra más a casa, eventualmente tendría a quien llevar a la fiesta. O es un milagro de Navidad o una cámara oculta. El tiempo dirá.

*Bis*

*December 27th, 2007 — 95 Comments*

Ayer, Matías y yo, llegamos a la oficina de malhumor por el hambre y la corrida, todos despeinados, medio sucios y absolutamente dormidos. Como era de prever, Marcelo se dio cuenta y me miró todo el día con expresión de madre decepcionada. Y aunque sé que debí ignorarlo, no pude evitar hacerle unas sonrisas exageradas de caricatura vengativa. ¡Tomá, patoruzito! ¡Anda a hilar quesillo al Norte, nabo!

A la vuelta, cuando me bajé del subte, Matías me dijo que se iba a dormir un poco o se moría y me dijo el tan temido “Te llamo”. Odio esa frase. Todas la odiamos. Porque la verdad es que nunca sabemos cuando es en serio y cuando no. No importa cuán viejas seamos.

Siempre es un misterio.

Así que me vine a mi casa, me puse el camisón y las pantuflas y me puse a escribir el post anterior. Pero tardé como tres horas, porque mi mamá llamó cada diez minutos para dejar mensajes en el contestador. Previsiblemente todos arrancaban así: ¿Luluuuuuuuuuuu quién era ese chico? A mamá le tenés que

contar... ¿Es puto, no?

Pero entre el llamado siete y ocho de mi madre, como a las diez y media de la noche, me llamó Matías recién levantado de su siesta tardía para ver qué estaba haciendo. Obviamente le mentí, porque la respuesta real hubiera sido: le estoy contando a las dos mil personas que leen este blog todos los días que ayer me agarraste la manito. Le dije que estaba leyendo. (Era cierto. Leía comments) y le conté sobre los mensajes de mi mamá (es una mala idea decir la palabra “mamá” antes de la cita número mil) pero era demasiado gracioso. No pude evitarlo.

Y antes de cortar me dijo: bueno... ¿Venís, o voy o qué?

Y le dije que venga. Y me tuve que sacar el camisón y las pantuflas.

Otra vez.

### *Dígalo con mímica*

*December 28th, 2007 — 81 Comments*

Matías me propuso pasar el 31 juntos. En la fiesta que una amiga suya hace en una quinta de Pilar. De esta manera nos ahorraríamos las dos horas de conversación amargada sobre las barbaridades de su abuela y de mi mamá, entre otros disgustos. Yo, obviamente, me puse contenta y le dije que sí, que me encantaba la idea. Pero mientras tanto, Marcelo me miraba desde su escritorio y me hacía que “no” con la cabeza. ¿Quiere que lo mate?

### *Dieta secreta*

*December 30th, 2007 — 60 Comments*

Ayer fui al grupo de dieta. Yo sé que soy mala persona y que voy a ir derecho al infierno, pero no saben el placer que sentí al saber que Marisa engordó dos kilos y medio. ¡Después de todos los consejos que dio, la gansa se anima a volver gordísima a decir que no comió nada en Navidad! ¡Nada de verdura,

Marisa! ¡Si hubiesen visto su registro de comidas! La delirante anotó yogur y lechuga todos los días, más o menos. Como si alguien se fuese a creer que habiendo comido manzana verde haya engordado 2,5 kg en una semana. Y encima, la semana de navidad. Cuando vio esa sarta de disparates en el papel, la coordinadora le dijo que “a veces no nos damos cuenta de las porciones que comemos, y las vemos mucho más chicas” y se puso loca. Dijo que ella no tiene tres años, que no va a ir a perder su tiempo, a pagar un tratamiento, a anotar todo lo que come, para mentir deliberadamente.

Pero todos sabemos que miente. Y no voy a parar hasta que confiese sus artimañas de gordita fabuladora y admita que Romina y yo (que sí bajamos) somos las mejores alumnas del grupito. Los demás, Balbino, Cecilia y Norberto estaban -gramos más, gramos menos- en el mismo peso (bajaron la primera semana y subieron la segunda por las fiestas).

Así que salí 700 gramos más flaca y de buen humor. Hasta que prendí el celular y escuché los mensajes de Matías protestando porque me había estado llamando durante tres horas y siempre le daba apagado o fuera del área de cobertura. Quería ir al cine temprano a ver una película que duraba años y que más tarde no volvían a dar. Y a esa hora ya no podíamos ir a ver ninguna de las que quería ver.

Me preguntó en dónde estaba y por qué había apagado el celular en tono divertido, pero como no le quise contar, se puso -sorpresivamente- de malhumor y empezó a insistir para que le diga.

Yo no tuve mejor idea que decirle me estaba obligando a mentir, y eso empeoró las cosas exponencialmente. La palabra “mentira” es muy peligrosa. Al decirlo, uno invoca, sin querer, todas las relaciones fallidas del pasado. Uno dice “mentira” y aparece esa novia que te metió los cuernos a los quince años, la que nunca te llamó, la que te dijo que eras el amor de tu vida y después se acostó con tu amigo.

Me preguntó qué cosa tan grave que no le podía contar. Que él no tenía esa

clase de secretos, que por algo no podía decirle, que él no quería empezar así. Pero no pudo convencerme. No podía decirle.

No quería decirle. Sentí que su presión era excesiva y estaba fuera de lugar. Así que le dije que era privado, y que más adelante, si tenía ganas se lo iba a contar. Y se enojó en serio. Me dijo que cuando quiera contarle lo llame. Y me cortó el teléfono. ¡Y todo por los gorditos del Dietaclub! ¡Ni que estuviera escondiendo un asesinato!

A la media hora, sin embargo, me volvió a llamar más calmadito y me pidió disculpas. Pero otra vez me dio toda la perorata insufrible del dramón con la ex novia, de lo mucho que peleaba, de cómo se alejaron, de las mentiras, de los terceros. Pero no lo dejé seguir. Le dije que la corte con el fantasma de su relación pasada. Que yo no era su ex novia. Y que deje de hablarme como si yo lo fuera y le hubiese mentado. Y, todavía enojada por su exabrupto, le corté yo. Por suerte, esta exhibición de histeria infantil no duró mucho. A las doce ya estaba en casa, menos patoterito y con dos dvds para ver.

*El bueno, el malo y el feo*

*December 31st, 2007 — 63 Comments*

Hoy tengo la fiesta del 31, pero algo me quita el sueño.

¿Vestido lindo negro, clásico, tipo solero, con sandalias rojas o negras, que me queda bien? o ¿Vestido gris muy hot que me queda impecable (tiene descubierta toda la espalda) pero tiene tiritas y pollera rara que me tengo que ir a acomodar al baño 1 vez por hora?

En realidad, la pregunta es: ¿Es preferible estar cómoda y linda o un poco más incómoda pero muy muy muy linda? ¿Voy con el negro porque total con el calor se me va a correr el maquillaje? ¿Voy con el gris porque seguro que a las 11 ya estamos borrachos y ni me doy cuenta que tengo puesto? Escucho consejos.

*Cinco es demasiado para mí*

*January 1st, 2008 — 150 Comments*

En mi cama hay dos piernas, dos pies, dos manos que no son mías. Ni mías ni de Matías.

Fuimos temprano a la fiesta de fin de año. A eso de las ocho. Quedaba lejísimos, pasando Pilar. No sé ni siquiera en dónde era, porque sólo había quintas grandes y campo infinito, lleno de nada. Era una quinta enorme y había muchísima gente, adentro y afuera. Todavía era de día y ya había algunos borrachos nadando vestidos con un brazo en el aire sosteniendo una lata de cerveza. En seguida conocí a la dueña de casa y a su novio y tuvimos una breve conversación. Matías me presentó como Lg, nos preguntó hace cuanto estábamos juntos y le dijimos una semana.

Le pregunté lo mismo y dijo que hacía dos meses. Y le dije “Ah, poquito” y Matías dijo -muy serio- “No, dos meses es mucho tiempo. Hay que durar dos meses” y su comentario me cayó un poco mal, pero en ese momento no supe por qué. Y la conversación quedó ahí, porque me distraje con otra cosa. A lo lejos, entre toda la gente, como una suerte de espejismo, de holograma, de aparición fantasmal, Marcelo paseaba con un trago en la mano. Marcelo. Mi Marcelo. Marcelo Ugly.

Me quedé estupefacta, muda. Era como el inverso de esas escenas en las que una mujer aparece en ralenti y el protagonista se queda prendado.

Ante mi estupor y posterior reclamo, Matías, se mató de risa y dijo que él no sabía que podía estar, pero que no era raro porque cantaba en un coro con la dueña de casa, aunque no sabía que eran tan amigos. Me enojé un poco, porque debería haberme advertido (Claro que ahora que lo pienso, Matías no sabe que Marcelo me llama, me molesta, me dice estupideces).

Entonces me contestó que él me había dicho que tenían un amigo en común

varias veces, y que cantaba en un coro. ¡Pero yo pensé que era un compañero de trabajo, por Dios!

Cuando me quedé sola, -Matías se fue a buscar a no sé quién y a buscar tragos y demoró como media hora- Marcelo vino a hablarme. Me dijo que esperaba que no me moleste que él estuviera ahí. Que era muy amigo de la dueña de casa. Le dije que no, que no me importaba. Que se divierta mucho y que tenga feliz año, (incluso creo que sonreí).

Sinceramente no creí que estuviera ahí por mí, soy incapaz de despertar esas pasiones.

A las diez de la noche, estábamos borrachos como todo el mundo.

Tomamos todo lo que había dando vueltas. Todo. La tentación era irresistible porque todo el mundo preparaba algo distinto. Y a medida que la noche avanzaba, las imágenes se volvían más borrosas, más raras, más imprecisas. Como si me fuese quedando dormida de a poquito y perdiera contacto con la realidad hasta caer en un sueño profundo.

Para colmo de males, tuve la pésima idea de hacerle caso a las que votaron porque me ponga el vestido gris (incluida una amiga que me lo vio en vivo y en directo), así que mientras él desaparecía para ir a buscar un trago o a algún amigo que todavía no había visto, yo tenía que ir al baño a acomodarme esa pieza de ingeniería de tela modal que era mi vestido.

Matías, por su parte, aprovechaba mis huidas al baño para ir a saludar, buscar tragos, perderse, charlar con amigos. Y era imposible encontrarlo porque había demasiada gente y porque los celulares o no tenían señal o devolvían los mensajes de texto veinte minutos después. Así que cada vez que se iba, era media hora estirando el cuello hasta encontrarlo. Y cada vez me ponía de peor humor. Yo entiendo que quizás su ex novia, luego de diez años, ya se hubiese hecho amiga de sus amigos y no necesitara que la acompañe ¡Pero yo sí! Yo no conocía absolutamente a nadie ahí. Salvo a Marcelo. Entonces me molestaba tener que buscarlo entre tanta gente.

Y en una de esas veces que lo fui a buscar, lo vi a lo lejos, al lado de los arbustos de la pileta, discutiendo con la dueña de casa. Él le agarraba el brazo y le gritaba en voz baja, y ella se reía. Y esa discusión me hizo acordar a lo que me contó de su ex novia. No me pregunten por qué. Son esas sensaciones certerísimas que tenemos las mujeres, que atan un par de cabos en el inconsciente y se transforman en una verdad absoluta en cuestión de minutos. Cuando volvió, predeciblemente no aguanté más de dos minutos antes de preguntarle si era su ex novia. Me dijo que era obvio que había hablado con el idiota de Marcelo, que se metía todo el tiempo en las cosas de los demás. Que lo tenía hartado, que lo iba a terminar cagando a patadas.

(Estaba bastante enojado y de mal humor). Le dije que no, que Marcelo hacía su vida y que yo misma, con estos dos ojitos, lo había visto discutiendo. Y que su actitud me confirmaba que sí, que era su ex.

Así que me dijo la verdad (o no tuvo más remedio que decirme la verdad): según él, ahora son amigos, por extensión, esta era la fiesta de una amiga. Que para el caso, yo no le había dicho que había salido con Marcelo. No me cayó nada nada nada bien la noticia. Porque me parece bastante raro y sórdido que me lleve a esa fiesta de su ex novia en la cita cinco. Así que no pude evitar los planteos y las escenitas. Le pregunté si me llevaba ahí porque su ex tenía novio y quería llevar a alguien sí o sí, y se puso más loco. Me dijo que su ex era una histérica, que salía con ese tipo pero que histeriqueaba con otros mil quinientos, que a él lo tenía sin cuidado lo que haga, que él la quería mucho pero era una persona complicada, rara, y que mejor había que tenerla lejos. ¿Entonces? ¿Si había que tenerla lejos que hacíamos nosotros ahí?

Sin embargo, no me importó demasiado. Porque a las once de la noche ya estábamos muy borrachos y era más fácil reirse que discutir.

Borrachísimos, en realidad. Mucho más borrachos que en la fiesta de fin de año de la empresa. Me acuerdo pequeñas escenas, inconexas, borroneadas. Me acuerdo que estuvimos tirados en el pasto, mirando la noche, mudos, durante

mucho tiempo. Que él hacía chistes sobre como íbamos a volver en ese estado, que íbamos a tener que suplicarle a Marcelo que nos lleve o pedir monedas por ahí y tomarnos el colectivo 15, dejando el auto tirado por ahí. Me acuerdo también de que estábamos en un sillón y yo estaba sentada encima de él y una chica nos hablaba, nos acariciaba el brazo a ambos, nos decía que eramos muy lindos, y nos moríamos de risa. Me acuerdo que hablamos con ella durante mucho tiempo y que le pusimos "La mimosa" de sobrenombre.

Me acuerdo de brindar a las doce, de darme muchos besos en el jardín y de sentir un olor muy feo, y después darnos cuenta que había un vómito enorme al lado nuestro. También me acuerdo de ver a Marcelo dando vueltas, como si me vigilara, como si estuviese esperando algo, por los arbustos, por los sillones del living, detrás de las puertas. Me acuerdo de inventar un juego parecido a "Dónde está Wally?" para ver quién encontraba a Marcelo entre la muchedumbre, señalarlo, decir "Ahí está" y descostillarnos, literalmente, de risa sobre un sillón. Me acuerdo que Matías se burlaba porque el vestido se me subía demasiado y yo no me daba cuenta, y él tenía que bajarme de un tirón cada media hora, para que no me quede desnuda en el medio de la fiesta. Y me acuerdo, por último, a su ex novia, la dueña de casa, peleandose con su pareja a los gritos, en un pasillo. Sé que él le gritaba "loca" sin parar, pero no me acuerdo que decía ella, que estaba histérica, y presumo, muy drogada.

Y después no me acuerdo de nada más. Me desperté dos horas después, dormida en un sillón, y lo primero que vi al abrir los ojos fue a Marcelo, sentado en el sillón de enfrente, mirándome. Y en ese momento, lo juro, no sé si por la borrachera, el sueño o el ruido, me asusté. Sentí que era - por lo menos- la protagonista del resplandor. Así que me levanté rapidísimo, me bajé el vestido como pude y me fui a buscar a Matías. No quería quedarme cerca de Marcelo por nada del mundo.

Busqué a Matías durante veinte minutos hasta que me cansé. En el baño había cola y me encontré con la mimosa, (la chica que nos acariciaba el brazo en el

sillón, a Matías y a mí). Yo tenía el vestido todo mal puesto, y parecía una prostituta penosa. Estaba despeinada, con el maquillaje corrido, la piel brillante, los ojos borrachos de perro enfermo y -por algún motivo que desconozco- con pasto pegado por todos lados, y las rodillas verdes. Con la mimosa esperamos más diez minutos en la puerta del baño, pero ni salían ni nos dejaban entrar. Deberían estar muertos o desmayados, pero no nos animábamos a empujar la puerta y meternos a la fuerza. Así que me dijo que había otro baño en el piso de arriba y nos fuimos las dos, como grandes amigas, a hacer pis juntas. No sé si me quería arrinconar o qué, pero no me puse a pensarlo. Tenía demasiadas ganas de hacer pis.

La mimosa me señaló el baño y entramos juntas. Pero sinceramente, a pesar de que yo estaba borracha, consumida, mareada, dormida, jamás me imaginé lo que me iba a encontrar adentro. Nunca. Siempre pensé que esa noche Marcelo me iba a acuchillar y me iba a tirar en una zanja porque me parecía a su madre. O que me iba a pelear con Matías por alguna estupidez. O que se me iba a romper el taco y el celular. Es decir, todas las desgracias que me pasan a mí en todas las fiestas. Pero no esto. Me di cuenta de que pasaba algo extraordinario cuando la mimosa dijo en voz alta: "Cuatro es demasiado hasta para mí" y lo ví a Matías, enroscado como una víbora a un árbol, besándose con su ex. Matías me miró y sólo puteó al aire, pero no me acuerdo qué dijo, porque me fui por el otro pasillo sola, shockeada, sin saber qué sentir.

Yo siempre pensé que en ese momento yo hubiese sido capaz de matar a alguien, pero cuando te llega realmente, es muy distinto. Es tan fácil imaginarse lo que harías. Pero ahí, en esa escenita tan triste, te sentís tan patética, tan diminuta, tan tonta, que lo único que querés es no agrandar ese sentimiento. Y hacer un escándalo es confirmar que ese descubrimiento efectivamente te hace mierda y agrandar la sensación de pequeñez hasta el infinito. Supongo que me fui por eso. Pero en ese momento no pensé nada. Sentí de manera contundente que quería salir de ahí. Quería sacarme esa imagen y ese sentimiento como

masa que te despegás de los dedos, como un abrigo caluroso que tirás en una silla, como la piel que muda un reptil. Quería huir de ese baño, de esa casa, de esa semana en el preciso momento en el que abrí la puerta del baño con la mimosa.

Cuando bajé, me dí cuenta de que era el 15 o conseguir que alguien me lleve. Pero no podía quedarme ni un minuto más en esa casa, así que impulsivamente, me saqué las sandalias y salí. Afuera empezaba a amanecer (todavía estaba oscuro) y traté de caminar dos pasos pero fue imposible. La calle era de tierra y estaba llena de cascotes, piedritas, vidrios, yuyos. Se me cayeron las primeras lágrimas. Pero de impotencia, no de tristeza, porque ni siquiera podía irme de ese lugar. Ni eso. Sentía como si me obligaran a mirar. Así que tuve que hacer lo único que se me ocurrió en el mundo e ir a pedirle a la única persona que conocía adentro de esa fiesta que me saque de ahí.

**LG**

Yo sé que esto es mucho pedir. Y sé que no me lo merezco y todo lo que vos digas. Todo. Soy todo lo que se te ocurra...

**Marcelo**

Los viste...

Y no pude contestarle nada, por la sorpresa o por la vergüenza. No sé.

**Marcelo**

Uf, yo sabía que esto iba a pasar. Te dije, pero no escuchaste.

**LG**

¿Cuándo me dijiste?

**Marcelo (Riéndose)**

Es que lo que decís debajo del agua no se escucha. Y yo estaba nadando abajo de un café con leche. Quizás si me hubieses tirado un submarino... Marcelo me trajo a casa en silencio. Éramos el único auto en la autopista y cada vez el día era más claro, y todo se volvía más nítido y más visible.

Me quedé callada hasta San Isidro, y después no aguanté más. El no dijo nada,

pero yo le hice algunas preguntas, que contestó de manera escueta y firme. Y me sentí tan estúpida. Vanidosamente estúpida. Inocentemente estúpida. Ciegamente estúpida. Me acordé de mi bronca cuando creí que él le había dicho a Matías que habíamos salido. Me acordé que pensé que era por despecho o amor no correspondido. Me acordé de mi hartazgo por su insistencia para hablar. De cómo acomodé las cosas en mi cabeza para no ver todo lo obvio. De no haber preguntado nunca quién era el amigo en común que tenían, o qué le había dicho Marcelo concretamente, o todo lo que hablaba Matías de las relaciones de a tres, de las peleas con su ex novia, de los intrusos y demás señales que calificué en mi cabeza de superchería psicoanalítica. Y me dio tanta vergüenza.

Cuando llegué a mi casa, me largué a llorar. Pero no por Matías. Por mí. Porque no puedo creer que yo misma me haya decepcionado de esta manera. Porque podía irme de la casa de Matías, pero no podía irme de mí. Estaba clavada con esta crédula, idiota, narcisista para toda la vida.

Levanté los mensajes del celular, que por fin tenía señal. Tenía saludos de mi madre preguntándome si más tarde iba a pasar, preguntándome quién era Matías (¡qué puntería, mamá!), de mis amigas, de Rodrigo, mi ex y varios de Matías, tan previsibles, que me da vergüenza copiarlos acá.

Solo diré que decían algo similar a “No es lo que parece” y a “Tenemos que hablar”. Y a pesar de que ya era de día, y no era el momento para hablar de nada, decidí hacer un último llamado. O un último saludo. Y entre llantos, confesiones, y victimismo justificado, terminé aceptando un café a las seis y media de la mañana. Y no sé si fue el alcohol, o las ganas de que este año comenzara de otra manera, pero terminé durmiendo, entre las dos piernas, los dos brazos, y el cuerpo desnudo de Rodrigo, mi ex.

*Adivina quién viene a cenar esta noche*

*January 2nd, 2008 — 110 Comments*

Ayer cuando me desperté, por un momento creí que la noche anterior había sido una pesadilla. Pero como los héroes que confirman su aventura cuando encuentran un amuleto o una pluma de dragón debajo de la almohada, yo supe que la noche anterior había sido real, porque Rodrigo roncaba al lado mío. Me arrastré de la cama al baño, como si tuviese grilletes en ambas piernas. Me miré al espejo y tenía la cara hinchada por el llanto y el maquillaje. Rodrigo entró, me dio un beso en la frente y se puso a hacer pis como si yo no estuviese ahí. De hecho se rasco, bostezó y tarareó una canción como si yo no estuviera en el baño.

Pasaron las horas y no pude echarlo. Me dio cosa. O no me quise quedar sola. O no tuve energías para plantearle que se vaya. La verdad es que no sé cómo, pero el final del día me sorprendió con el mismo camisón, llorando bajito en la cama, mientras él miraba televisión, se reía a los gritos pelados, y me pedía que vaya a ver algo cada dos minutos.

Durante el día arrasó con todo lo que había en la heladera. Con todo. Hasta con los yogures descremados y la gelatina. Pero a la noche, sin decirme nada, pidió la cena por teléfono y se vino a comer conmigo a la cama. Me trajo hasta servilletas (que en el mundo de Rodrigo es una galantería). Y vimos televisión como dos viejos casados hace cuarenta años que sólo hablan de los quehaceres domésticos y el clima, pero que saben cuándo el otro está triste, y simplemente están ahí, buscando películas malas en el cable y consiguiendo comida china.

Matías no fue a trabajar hoy. Mi jefa no me quiere adelantar las vacaciones.

Marcelo me hizo un café con leche. Y Rodrigo se me instaló en mi casa. A pesar de que hoy a las nueve de la mañana le di instrucciones precisas de que dejara la llave atrás de la maceta del palier al salir, cuando volví del trabajo, todavía estaba acá, hablando por el celular en calzones y comiéndose mis galletitas.

*It's raining men*

*January 3rd, 2008 — 94 Comments*

Yo necesito que me pase algo lindo. Algo bueno. Algo simple. Algo fácil. Algo inesperado. Necesito que alguien se enamore perdidamente de mí. Necesito ganarme la lotería. Heredar una mansión de una tía lejana. Recibir un ascenso. Irme de viaje tres meses. Necesito algo así: caído del cielo.

Pero no necesito que me pase algo maravilloso por el suceso maravilloso en sí. Necesito que me pase algo lindo para volver a creer que esas cosas pueden pasarme a mí. Para volver a creer en mí y en el mundo. Para salir del ghetto de la mala suerte, para dejar de vivir como una leprosa que mira desde afuera a la gente que a veces la pasa bien. Hay un momento clave en la vida de las solteras crónicas, en el que empezamos a aceptar que ciertas cosas sólo les pasan a otras. Que si alguien está interesado en nosotras, seguro es asesino serial. Que si nos regalan un viaje, seguro nos van a robar los órganos. Que si heredamos una casa, es porque está embrujada y hay fantasmas de niños con cara de viejo escondidos en el placard. Pero no es un reclamo ni un brote de victimismo. Es una certeza tranquila, una suerte de resignación. El amor les pasa a otras.

Yo debería haber previsto lo de Matías perfecto. No por los indicios que dio, ni por las advertencias de Marcelo, ni porque los príncipes azules no existen, sino porque es inverosímil que algo como eso me pase a mí. Ya lo dije antes. Yo soy la que se queda en bolas en el medio de una fiesta, la que descubre que su novio sale con otra en año nuevo, la que hace una torta durante dos días enteros y se la aplasta en la cara sin querer, dos minutos antes de servirla. Yo soy una tragedia.

Desgraciadamente, sólo el tiempo va a poder probar toda la verdad que esconde mi teoría.

Si dentro de diez años me caso, rendida y gris, con Rodrigo, mi ex, y tengo dos hijos sin gracia, mediocres, que miran mucha televisión y hablan con la boca llena, entonces yo tenía razón.

Si, en cambio, conozco al amor de mi vida y nos hacemos viejitos juntos, yo estaba equivocada.

Quizás dentro de cincuenta años tenga un videoblog por celular y todos ustedes se enteren que pasó conmigo. Quizás no. Quizás lean que una anciana se atraganto con muffins de blackberry y chocolatada en su departamento y se rían sin saber que soy yo.

Matías también faltó a trabajar hoy; mi jefa dijo que está enfermo (Sí, enfermo de la cabeza). Marcelo me hizo otro café con leche. Rodrigo se fue a trabajar hoy a la mañana y me dejó la llave detrás de la maceta. Y yo.... Yo empiezo a pensar, que mi mamá es quizás, una suerte de profeta. Estoy vestida de negro, deprimida y sola otra vez. Amén.

### *Envío a domicilio*

*January 3rd, 2008 — 183 Comments*

Cuando llegué de trabajar, me encontré con una sorpresa. No era Rodrigo en calzones, ni un ramo de flores de un admirador secreto, ni la nueva factura del ABL. Era Matías, sentado con cara de pollo mojado en el escalón de mi edificio. Ni siquiera lo miré y aproveché que salía un hombre para entrar rapidísimo. Trató de hablarme y de agarrarme del brazo, pero no pudo hacer demasiado porque había gente. Desde hace media hora que me está tocando timbre. Un ring largo cada cinco minutos, más o menos. Estoy entre tirarle un balde de agua por el balcón, llamar a la policía o tomarme una pastilla y dormirme hasta mañana.

### *El juego del teléfono descompuesto*

*January 4th, 2008 — 94 Comments*

Ayer no hice nada de lo que iba a hacer: ni llamé a la policía, ni me tomé la

pastilla, ni encontré un balde para llenar. Pero hablé con Matías.

Aunque tampoco lo dejé subir, ni bajé a escucharlo.

Como siguió tocando el portero cada cinco minutos, finalmente le hablé por ahí.

(hablar es una forma de decir, porque se escuchaban palabras entrecortadas y ruido de lluvia de televisor sin señal). El diálogo fue más o menos así:

**Matías**

Fzzzzzzzzzzzzzzzz ya sé que fzzzz que diga es al pedo fzzzzzz fzzzz y que soy un fzzzzzz y que no me vas a perdonar nunca pero yo queria que sepas que fffzzzz quise hacer eso. No quise. Lo hice porque fzzzzzzz sabía en qué año estaba, ni quién era, ni nada. fzzzzzzz la veo más, no tomo más, fzzzzzz lo que vos quieras

pero

fzazzzzzzzzzzzz

hablá

conmigo,

Lffffffffffz,

fzzzzzzzzzz

fzzzoportunidadfzzzz.

**LG**

No. No estoy enojada. Estoy decepcionada. Conmigo, no con vos. Es obvio que vos necesitás a una enfermera.

**Matías**

ffffffffffzz no, no. ¡No es así! ffz para nadfazzz

**LG**

Sí, es. Después de estar con alguien diez años necesitáis una relación fácil que te cure. Un otro que te cure, que te devuelva la fe. El problema es que ese otro nunca es esencial. Es una relación de tres meses, por ejemplo. Una muleta, alguien que te ayuda a hacer ese duelo. Alguien de transición. Una enfermera que te ayuda a caminar de nuevo, te lava las heridas, te hace la sopa sin sal. Y

recién cuando estás curado podéis encontrar a alguien especial. Yo no quiero ser esa enfermera, Matías. Cúrate solo o contrata personal eventual. Emborráchate, déjale mensajes, coge con putas. Cúrate como puedas.

**Matías**

¡No, no es así! ffffffffzzzzzzzzzzzz es como ffffffzzzzzzzz no es ffffffffz no me fz interesa fzzzzzz no la veo más, es nadie, no es importante.

**LG**

Es tan importante que ahora mismo estamos hablando de lo no importante que es ella, en vez de hablar de lo importante que soy yo.

**Matías**

Nooooooooooooooooooooo fzzzzzz zzzzzzzzz zzzzzzzzz no fz no ffffffffzzzzzzzz ffffffffzzzzzzzz ffffffffzzzzzzzz zz fffffz fzfz ffffffzzzz zzzzz fzzzzzzzz zzzzzzzzzzzzz.

**LG**

Va a llegar un día en el que, sin darte cuenta, vas a dejar de ir a sus fiestas, vas a dejar de hablar de las peleas con ella, vas a dejar de decir que es nadie, vas a dejar de verla en otras mujeres. Vas a dejarla. Pero hasta ese día, no podéis estar con nadie. Así que ándate a la cama, contá ex novias y dormite.

**Matías**

fffffffz no no no ffffffffz abríme fffffz no ffffffffzzzzzzzz fffz hablemos fffzz fz favor fzzzzzzzzzz

**LG**

No tengo más nada que decirte. Pero no te transformes en Marcelo, sé bueno. Sé que siguió hablando porque antes de colgar lo escuché. No sé qué más dijo porque me fui a dormir. Me dejó una nota por debajo de la puerta pero no me interesa leerla. Hoy tampoco fue a la oficina. Rodrigo, en cambio, me dejó dos mensajes para saber si estoy bien. Quizás lo llame. Todos necesitamos un enfermero de vez en cuando.

## *Dieta y barbarie*

*January 6th, 2008 — 48 Comments*

Ayer fui a mi grupo de dieta. Bajé doscientos gramos y nada más, porque el 31 bebí como un cowboy. No por eso, sin embargo, voy a privarme de hablar pestes de Marisa, que es una cerda charlatana imposible.

Lo más irritante de esta mujer es que se cree que es la coordinadora del grupo. Tiene dos toneladas de sobrepeso, pero es ágil como una gacela para adelantarse y responderle al resto de los pacientes como si ella fuese, en efecto, una doctora. Si alguien pregunta si puede comer algo, Marisa se apura para neutralizar a la coordinadora y le contesta antes. Si alguien comete un error, Marisa se adelanta y lo reprime fingiendo empatía de nutricionista flaca ¡Como si supiera lo que dice!

**ROMINA**

Porque uno siente que no puede cambiar eso...

**MARISA (interrumpiendo)**

Romina, romina, hablemos en primera persona

**ROMINA**

Uno siente...

**MARISA (interrumpiendo otra vez)**

Yo, yo Romina siento...

**ROMINA**

Bueno, yo siento que no terminé de engancharme

**MARISA (Sonriendo, fingiendo empatía)**

Romina, acá no venimos a engancharnos, venimos a trabajar.

Sin embargo, cuando le toca hablar a ella, como se comió todo lo que encontró, la cerda infame trata de hacer un recuento rapidito y pasar a otra cosa.

**MARISA (Entusiasta)**

Yo bien, no fue una buena semana, el stress de las fiestas me jugó en contra,

pero bueno, acá estamos, listas para empezar de nuevo, arrancar de cero. Tengo mi agüita, mi gelatina, mi registro... Y bueno, nada ¡A empezar!

No sé cuánto más pueda soportar sin empezar a preguntarle cosas para acorralarla. Estuve así de cerca de reventarle una estatua del Dr Cormillot de cartón en la cabeza. Así de cerca. La próxima esa bocona no se salva. Que se prepare.

### *Viceversa*

*January 7th, 2008 — 168 Comments*

La nota sólo tenía cinco palabras, pero fueron las cinco palabras que más me asustaron en la vida:

*Vos tampoco sos "Lucía perfecta"*

*Matías*

### *Lucía imperfecta*

*January 7th, 2008 — 130 Comments*

Si estás leyendo esto, quiero darte la bienvenida a mi blog. A la derecha vas a encontrar a todas las personas que conocemos. Menos Eduardo, el loquito del celular y la gente del dietclub, creo que te hablé de todos. No te va a costar reconocerlos a pesar del nombre. En el archivo, además, vas a encontrar mes a mes todo el detalle de mi vida privada, incluyendo todas mis reflexiones de solterona patética. Te recomiendo especialmente los posts en los que desnudo con nobleza mi alma de solterona perdedora.

Son, para mí, los más jugosos de todos.

No me resulta nada raro que esto haya terminado así. Mi vida fue siempre un sit com de mala calidad. Pero no me quejo. No tendré amor, pero siempre tengo las mejores anécdotas para contar. En el fondo, si lees atentamente, hasta yo

sabía cual era el final. Si esto fuese una película, yo sería la tonta enamoradiza a la que le roban el diario íntimo en el colegio (y lo leen por altavoz!) o la anteojuda que se cree que el chico lindo efectivamente la invitó al baile de graduación. Yo, como ya dije varias veces, siempre hago la línea de comedia en las películas.

Jamás me toca el melodrama. Ni siquiera la historia de amor más común, insignificante y vulgar. Ni siquiera esa tan llena de lugares comunes que no sale ni por televisión de aire.

Leé todo. Lee bien cuando digo que me pareés perfecto y suspiro como una tarada mental. Metete en los comentarios. Revolvé esos artículos depresivos en los que me desmorono porque soy una loser sin remedio o porque peso 12 kilos de más. Matate de risa porque lloré en el baño cuando mi mamá dijo que no podía conseguir un novio. Sentí lástima por mí cuando me encuentres esa parte en la que me encerré en el baño del camping a llorar porque tenía que pasar la noche con un hombre que no me gustaba. Burlate por las veces que pagué la mitad de las cenas con Eduardo o cuando, borracha, te saludé pensando en vos. Divertite mucho.

Hace una cadena de mail. Mandaselo a todos nuestros conocidos. ¡Y a los desconocidos también! ¡Que más da! ¡Solo falta que me lea mi mamá! Y no te preocupes. Tu autoestima no está comprometida. Me encargué de salvarla para vos cuando dije en veinticinco comments que me gustabas en serio. Hací lo que quieras, estoy acostumbrada esta clase de enredos grotescos y dolorosos. De hecho, no conozco otra cosa. Mientras más patético mejor, porque sólo en la humillación me muevo con naturalidad.

Es casi lo único que sé hacer. En las escenas dignas o elegantes me trabo, me pierdo, me confundo. Porque yo, a diferencia tuya, nunca fui Lucía perfecta para nadie.

*La ciénaga*

*January 8th, 2008 — 260 Comments*

Estoy en la pileta de mi mamá, y como tengo ojeras porque no duermo por el calor, uso anteojos negros. Además, estoy tomando el tercer Gancia y tengo la voz ronca de llorar, así que parezco Graciela Borges en “La ciénaga”. Solo me falta tropezarme, borracha, para redondear mi numerito.

Mi madre hoy se quedó en casa para torturarme con preguntas. La peor es quién era Matías. La mejor, si voy a hacer un discurso para el casamiento de mi hermana. Espero dejar de escucharla con el quinto trago. Me faltan dos, pero no pierdo las esperanzas.

*Inmunidad total*

*January 9th, 2008 — 129 Comments*

Por culpa del gancia no me di cuenta que me estaba quemando viva al sol, así que hoy, además de ojerosa y bebida, estoy como un piromaníaco internado en el hospital del quemado. No puedo ni siquiera reirme porque la piel parece el envoltorio de una longaniza dura. Por suerte mi madre no está y no tengo que escucharla susurrando que tiene un basurero o vendedor de escobas divino para presentarme, y que vamos a ser tal para cual.

Lo bueno de todo esto es que como no puedo sentirme más patética, no le tengo miedo a nada. Más bajo no puedo caer. Toqué fondo en serio. No tengo absolutamente nada que perder. Puedo hacer cualquier cosa, que peor no voy a estar. Soy inmune. Si alguien me quiere hacer daño está jodido, porque llegó tarde; ya me hicieron de todo ¿Que va a inventar? ¿Romperme el corazón? Llegó tarde. ¿Dejarme en bancarrota? Llegó tarde. ¿Arruinarme la cara y dejarme deforme? Llegó tarde. ¿Destrozarme la autoestima? Tarde, chiquito. Por este motivo, ayer, luego de hablar otra vez con mi amiga y de leer todos los comentarios decidí inscribirme en un portal para buscar parejas.

Voy a encontrar un novio online por la módica suma de treinta y nueve dólares,

y sin moverme de casa. Adiós sandalias rojas y peluquería.

Desde hoy, voy a buscarme un novio en pantuflas, como siempre soñé.

Estuve revolviendo bastante y, al parecer, el noventa por ciento es impresentable. Sobre todo los que ponen foto y tienen nicknames como avion36, elcaballerodeflores o cuquitocuquicú. Pero según lo que me dijeron, hay que buscar en ese diez por ciento de desesperados que no tiene lugar ni forma de buscar a su media naranja en otro lado, porque ahí están las verdaderas joyas.

Me dieron, además, algunos tips. Que ponga 29 años, y no 30. Si pongo 30, me van a escribir viejos de 55. Que exija claramente "hombres independientes económicamente"; así, sin anestesia, porque está lleno de radioaficionados tangueros y poetas malos sin un peso buscando una novia que les financie los cigarrillos. Que además aclare que busco una persona sin compromisos ni doble vida, porque además de viejos, pobres y fumadores, la mayoría son casados de trampa.

Yo no sé cómo puede resultar, pero las estadísticas están de mi lado.

Necesito sólo 1 novio. Uno. No diez, ni dos, ni mil. Uno. Y hay más de diez mil perfiles potenciales. ¿Qué chances hay de que no haya 1 de esos 10.000 esperandome justo a mí?

### ***10 poetas malditos***

***January 10th, 2008 — 221 Comments***

Así llegaron los diez primeros, en orden de aparición:

#### **1. Pablo, el conosedor**

*hola me llamo Luis pablo y me agradaría conocerme y que me conozcas. Y si estoy libre para una amistad y conocernos y ver. yo naci el 12de octubre de1951 cres que puede averuna afinidad en nuestra busqueda. Te paso mi dire en yahoo .bueno espero tu respuesta un beso.*

*pablomailinventado@yahoo.com*

## **2. Jorge, el ansioso**

*Hola interesante, no se si tengo el perfil que buscás por no reunir requisitos, tengo buen nivel para la gente que dice que lo tiene, trato últimamente de pensar poco, cuando pensé mucho la ansiedad dirigía a mi voluntad y es muy fea la sensación. Interiormente estoy muy conforme conmigo, los sueños pueden ser frustrantes, la realidad no siempre es como se piensa, pensar en la realidad puede ser como soñar.*

*Dentro de tu realidad está un hombre con título, yo no tengo título, tampoco lo ostentaría, en mi trabajo mucha gente me dice doctor y yo aclaro que no soy como Blumberg.*

*Mi realidad es trabajar para vivir y también ser artista ya que no es un sueño expresarse. i te va, dialogaré con vos cuando quieras.*

## **3. Rullito, el bombon**

*Buen dia como estas? Te escribi un momton de veces ayer y sale tu respuesta automatica. Mi apodo Bombon, que pasa hay onda o no? Yo sigo interesado.*

## **4. Carlos, el escandi-nabo**

*Hola, mi nombre es Carlos(underbar es una palabra escandinaba (sic) que significa "maravilloso"),y no es este un resumen de mi persona por supuesto. Vivo en Almagro y mi trabajo està relacionado a lo cultural y artistico(siempre con minùscula) ya que estas palabras son bastante manoseadas por todos los medios,ya sean políticos o los instalados en la estupidez masiva. Me gusta el Humor que denota inteligencia y la inteligencia que se mueve lejos del cinismo. Creo que uno de mi defectos mas evidentes es la ilusion, pero de todos modos vivo de mi trabajo.*

*Me gustaria extenderme con vos en el intercambio de palabras. Riesgo inevitable. Carlos*

## **5. El conversa**

*interesante propuesta, interesante descripción, interesante discurso,me gustaria saber algo del más considero que estoy dentro de tus parámetros aunque soy algo mayor, en realidad ese detalle me otorga algunas ventajas.*

*quizás podría llegar a ser interesante mantener una conversa, si estas de acuerdo escribime de lo contrario, tu silencio será suficiente respuesta soy escritor y fotógrafo,*

*vivo en la ciudad y el campo, pero si me dan a elegir prefiero la naturaleza y mis caballos*

## **6. Ricardo rompeportones**

*Hola mujer mujer, dos cosas, en primer lugar ¿que quiere decir (aquí un número que lleva mi nick)? ¿Algún código al estilo James Bond? No quisiera pasar por prejuicioso ni discriminador pero las mujeres con pistola... en fin, no creo en la violencia. Un amigo mío conoció a su última novia mientras paseaba por Godoy Cruz y Paraguay y en su primera noche de intimidad resultó que... ¡fue una situación violenta!*

*Bueno, estoy ansioso por conocer tu aspecto y adelantándome te mando una foto mía de hace un año. Ahora tengo diez kilos menos a instancia de mi amigo el médico.*

*Apreciaría saber tu nombre y si querés mándame una foto. Si es posible una en la que estés vos, de frente o tres cuartos o como sea. Un sonoro beso para festejar este capricho del destino, hasta pronto.*

## **7. Nano, el del refugio**

*Bueno quisiera decirte: -al fin te he encontrado, pero al parecer debo seguir caminando y tocando en cada puerta del olvido sobre la calle del no te quejes. Nadie escuchará los pasos que se alejan de ti, cómo para avisarme que voy en dirección contraria. Mientras te diré con mi voz de la boca para adentro que cuando te encuentre me callaré para siempre, porque mi voz escucharás de mi boca para afuera. Pero ya descanso, he encontrado este refugio mágico al cual te invito a que entres y te quedes.*

*No debemos conocernos hasta que no sepamos que la desilusión de la realidad no ha de venir después a quedarse y adueñarse de todo. En el refugio podremos asegurarnos de que es necesario que nos encontremos porque éramos aquellos que se estaban buscando. Entonces ¿quiénes somos?... ¿quién eres mujer...? Dímelo, Nano*

## **8. Juan, el divorciado**

*como estás?, espero que muy bien, soy Juan, muy simple, a diferencia de la mayoría de los que están en este sitio, soy legalmente divorciado hace tres años, vivo en Barrio Norte, solo, tengo dos hijas que viven con su mamá, soy Licenciado en Administración de Empresas y trabajo como gerente de área en una empresa privada.*

*Contadme ¿en qué zona vivís?, con quiénes y todo lo que te agrada comentarme y que*

*consideres de interés y si tenés ganas de enviarme una foto, buenísimo, prometo ser recíproco.*

### **9. Hugo, el profesional**

*Hola, antes que nada te cuento que mi nombre es Hugo y me encanta el verde y la naturaleza, por eso ya hace casi cuatro años que elegí estar aquí. Pese a que parezca lejos, tan sólo treinta minutos de viaje me separan del centro. Practico mucho deporte: tenis, golf, natación, gimnasia, footing. Siempre me gustó. Por lo demás, soy profesional y mi especialidad es la de brindar asesoramiento a Bancos. Qué te gustaría compartir ?; cómo imaginás la relación entre un hombre y una mujer ?; cómo funcionaría para vos la pareja ideal ?; existe ?; qué se necesita para lograrla ?*

*...Uy !!!, se me fue la mano con las preguntas, pero bueno..., vos lo pediste.*

*Escribime!!! Hugo*

### **10. Ron Damón**

*HOLA PRECIOSA SOY RAMON, TENGO 55 AÑOS, SEPARADO, 3 HIJOS, VIVO EN CAPITAL FEDERAL, MILITAR RETIRADO, ME GUSTA LA VIDA FAMILIAR, SALIR A CAMINAR O PASAR LOS MOMENTOS QUE MAS SE PUEDA JUNTOS Y DISFRUTAR DE LA VIDA. LO DEMAS PREGUNTÁMELO. BESOS Y CARIÑOS.*

### ***La carne al asador***

***January 11th, 2008 — 148 Comments***

### **11. Carlos tomado de la mano**

*Me gustó tu perfil y es la razón principal por la que te escribo. No soy de los tipos que se la cree y la depre quedó en lo de mí psicólogo. Soy un tipo con proyectos que creo que aún puedo desarrollar, soy honesto, odio la mentira y el engaño, mido 1,80m y debo tener 4 a 5 kilos de mas fruto de las salidas con mis amigos.*

*En esta etapa de mi vida quiero encontrar una mujer con todas las letras que sepa acompañarme y a la que pueda acompañar, en principio como amiga luego se verá. Me*

*gustaría poder caminar con ella tomados de la mano, compartir todo, las buenas y de las otras y apoyarnos mutuamente.*

*En definitiva alguien que sea mi compañera por el camino de la vida. Si lo que te mencioné te interesa llamame, sino lamento haberte hecho perder el tiempo y haberlo perdido yo también ya que no sos la mujer que imaginé.*

*Te mando un beso. Carlos*

## **12. El tierno 35**

*Mi nombre es Eduardo, tengo 35, vivo en Flores, divorciado, alto, rubio, buena presencia, saludable, contextura normal (ni gordo ni flaco), no fumo ni bebo, sin problemas económicos, honesto, serio, trabajador, sencillo, transparente, romántico, cariñoso, apasionado, vital. Busco una mujer atractiva, inteligente, dulce y cariñosa, que le guste compartir los momentos lindos e intensos de la vida, sin rollos sentimentales ni trampas (no quiero ser "el otro" ni pretendo tampoco que vos seas "la otra"). En síntesis, exijo lo mismo que yo ofrezco. Eltierno35*

## **13. Mariano.....**

*q haces linda soy mariano R.... queria escribirte porque tu perfil me gustó mucho y siento que podemos llegar a tener una gran finidad. Me gusta mucho la musica, el show, el pasear, las pelis, ir a comer afuera, el mar....no se....todo ¿no? en este momento ya como que me canse de la joda y quiero alguien para estar. si te interesa.....mi .tel es 154xxxxxxxxxxxxx llamame o mansame un mensajito y....vemois*

## **14. Sebastián, el bancario**

*Cada vez enfrento el día como un desafío, entiendo necesario construir un paso más hacia el éxito, de el depende el resultado de mi gestión. Mi actividad en el área de empresas en conflicto reclama creatividad, resolución inmediata, confiando el error es solo una forma más de conocer el adversario.....largas jornadas sin esperar reconocimiento.....me lo otorgo.*

*Me sorprende amando, los seres y las cosas, se anima el metal en mis manos en cada objeto es posible crear una historia, veo el color en las flores así es auténtico, siento la mujer como lo único capaz de crear y dar vida, siempre, siempre desde el amor con*

*pasado doloroso o con la pasión que hoy te despierta.*

*A nada temo, me cautiva el buen perfume, la buena mesa, los vinos que resulten cómplices de las palabras, vivir compartiendo lo bien ganado soy capaz de transformar un gesto serio en una sonrisa....*

*COMO PUEDO SORPRENDERTE demostrando cada una de estas cosas es verdad, buscando toda la verdad en un encuentro para sí puede repetirse, ir solo sobre tus pasos, considerando él no es solo tu derecho....sin cuestionamientos.*

### **15. Ruben el quelonio**

*hola mi nombre es ruben.. estoy en nombre del portal de citas como lagarto1990. me intereso tu perfil.tengo 27 años medico recién recibido estoy por palermo. mi foto esta esta con mi perfil.. te mando un beso si te interesa contéstame*

### **16. Un pibe de barrio**

*Hola soy Daniel, de géminis, creo que estamos buscando lo mismo, yo quiero una persona con códigos, sencilla, sincera, buena gente. Me aburren las minas que estan buscando acá a Brad Pitt. Yo no lo soy, soy un morocho argentino, un pibe de barrio, laborador, sin complicaciones en búsqueda de la felicidad. Me gustan los autos, salir a comer afuera, ver películas en casa, charlar con amigos. Si sos así escribime por favor, sino la vida dira! Dani*

### **17. Ezequiel, el incrédulo**

*No puedo creer que yo esté haciendo esto. No confío nada en estas cosas. Creo que soy interesante, me gusta el cine, el deporte, pasar buenos momentos. Vivo en Capital, tengo 31 años, obviamente soltero, la única mujer de mi casa es mi gata Lynn Minmei. Si querés averiguar más, tenés mi email, escribime y vemos que hacemos.*

### **18. Ariel, el enumerador**

*Te digo lo mismo que dice mi perfil, porque no tengo más para decir por el momento!!! Soy sencillo, alegre, buena onda. Trato de ser buena persona. Soy docente. Me gusta bailar, sobre todo candombe. También el teatro, la música, la literatura, la radio, Página 12, el cine de autor, el arte en cualquiera de sus formas. También los deportes y salir a pasear. Me gustaría encontrar una mujer con quien construir una relación basada en el*

*diálogo, la confianza, el cariño y el respeto mutuo, para invitarla a formar una familia feliz. Soy espiritual, católico, no me interesa la gente vacía, que está con las apariencias, los que no tienen valores. Me gustaría que me escribas y me cuentes como sos.*

### **19. Muy Diego**

*Hola estoy buscando una mujer muymuy muy muy linda con hojos verdes ¿seras vos mi morocha? si sos avisame por favor. Die 20. Hernán jejejeje hola soy Hernán tengo 27 años y trabajo en una empresa de soft haciendo desarrollo, nono se bien que mas decir jejejej me gustan los perros, las peliculas, la musica en general, los libros de ciencia ficcion y misterios, los documentales (no los de medicina jejejej los de animales o de historia tipo misterios, porej) busco una chica sincera linda dulce buena compañera para que se ala madre de mis hijos o para salir o para pasar un buen rato jkeje, vos lo decidis! si te parece podemos hablar por messenger, mi mail es el mismo me podes agregar directamente. beso!*

### **Colonia Pibes**

#### **January 11th, 2008 — 109 Comments**

Hoy tenía que ir a buscar un extenso formulario al trabajo, completarlo, y volver a llevarlo el lunes. Cuando avisé que iba a pasar después de las seis (Matías se va casi a las cinco, cuando se queda a trabajar ahí), Marcelo, solícito, me dijo que le quedaba de paso y que me lo alcanzaba a donde esté. Cuando tocó timbre, yo salí con mi gancia, mi vestido playero, toda quemada y dormida a atenderlo, y me lo encontré radiante, de punta en blanco, con una de sus nuevas remeras de la serie imitandoa- matías-perfecto puesta.

Entró, y cuando pasó por al lado mío, sentí algo raro, nuevo, cambiado.

Algo que nunca antes había sentido: un olor.

Marcelo Ugly estaba perfumado. Y el perfume era bueno, rico. No una colonia con olor a chicha fermentada y quitaesmalte.

Le pregunté, burlona, si se había perfumado para venir y se puso colorado.

Coloradísimo. Entonces, muy nervioso, me dio rápidamente el sobre, me dijo

que lo lleve el lunes con dos fotos, y se fue, mientras yo le gritaba que vuelva, que lo quería oler.

### *Dieta verbal*

*January 12th, 2008 — 76 Comments*

Ayer fui al dietaclub otra vez. Previsiblemente, el gancia hizo estragos en mi balanza. Bajé 100 gramos miserables. Juro por mi vida que esta semana voy a hacer las cosas bien porque es tremendo tener que ir a poner cara de gorda durante una hora y media y soportar a Marisa con su discurso de gordita recuperada de dos toneladas.

Cecilia rompió en llanto porque dice que nunca va a dejar de “ser gorda”. La coordinadora le explicó que está bueno que quiera estar en su peso ideal, pero que cinco kilos de más no significan estar “gorda”. Marisa, obviamente, le dio todo un discurso en el que aparecían mucho las palabras “voluntad”, “mentalizarse” “luchar contra esta enfermedad” y otros discursos que se robó de tanto llorar con Cuestión de Peso y tocarse mirando a Adrián Cormillot. Y justo cuando yo iba a intervenir y a tratar de callarla a sopapos, Balbino se me adelantó y le dijo que todos estábamos hartos de sus “testimonios de gorda superada”.

### **BALBINO**

“Mira marisa, yo soy adipto a todo, a todo te digo. chupi, morfi, lo que digass, yo esstuve ahí. Y lo mejor esquesuchéss, entendésss? Porque parla que te parla, pero la balanza (hace con el dedo para abajo, como un emperador romano). Y yo se que no lo hacé de maldat, yo ya bajé ocho kilos, y nuando diciendo que soy re piola ni que sé todo, porque sabés qué? Yo estoy de vuelta de eso, ya la viví toda. La voluntat va y viene. Yo ya bajé y subí todo y no me creo más nada. Entonces cerrá el pico, aprendé, cuchá, pedí ayudas, pero callate, entendés? porque ante todo la humildat”

Marisa obviamente no podía cerrar la boca de indignación y arrancó con su

currículum de gorda: “Balbino, por si no sabés, yo bajé con la vieja dieta de ALCO treinta y ocho kilogramos, y después, por esas cosas de la vida...”

Y ahí si la interrumpí: “Mirá, Marisa, yo estoy de acuerdo con Balbino. Habrás bajado mucho, pero ahora no podés. Entonces callate, escuchá, y dejá de darnos recetas a todos. A veces es más fácil preocuparse por los demás para no atender los problemas de uno. Yo miraría para adentro y vería por qué estás pendiente de Romina y de los demás y no de vos, que desde que llegué no hiciste otra cosa que engordar”.

Romina asentía con la cabeza, pero como le tiene miedo a Marisa no decía nada. Norberto decía que Marisa sólo quería ayudar. Y nosotros, el resto, esperábamos su catarata de estupideces con ansias. Pero no dijo nada. Se paró, agarró su bolso y dijo que ella no necesitaba esto y que a ella las peleas le hacían mal, y que al final este grupo una de las cosas que no la estaba ayudando a bajar. Y se fue enojadísima. Así nomás.

En dos meses vuelve con treinta kilos de más.

### *Pesadilla bajas calorías*

*January 13th, 2008 — 127 Comments*

Hoy me desperté a las nueve de la mañana muy sobresaltada por un sueño. No lo pude terminar, pero lo que me acuerdo era más o menos así. Yo estaba en lo de mi mamá tomando sol y de repente sentí unas ganas perturbadoras de hacerme un sandwich inmenso. Fui a la cocina, saqué del freezer un tramo de baguette de medio metro, lo descongelé y le empecé a poner una cantidad escalofriante de embutidos, verduras y aderezos adentro.

Lejos de darme asco, el sandwich me parecía encantador, por lo que decidí subirlo trabajosamente hasta la altura de la boca y morderlo. Pero entonces, mientras yo todavía degustaba el bocado renovador y pecaminoso, escucho que alguien me dice “Ch, ch, ch, ch, ch ¿Qué estás haciendo?”

Me dí vuelta y en la puerta de la cocina estaba parado Adrián Cormillot,

vestido con un smoking negro, peinado con gomina como Clark Gable.

Yo me miré, (porque no entendía el código de vestimenta del sueño) y de repente, en vez de tener una remera enorme sobre la malla, tenía un vestido de fiesta de lamé plateado, como los de la entrega de los premios Oscar. Parecía la cenicienta, pero con el sandwich por metro en la mano.

Empecé a balbucear explicaciones pero Adrián Cormillot me seguía mirando reprobatoriamente y me pedía que baje el sandwich y lo deje en la mesada ¡Pero yo me negaba y decía que iba a defender mi colación con mi vida si era necesario!

Entonces, alertadas por los gritos, llegaron mi madre y mi hermana a la cocina. La primera estaba vestida de madrina de casamiento, y mi hermana con un traje de novia, con tiara de diamantes y todo. Adrián Cormillot les explicó que me quería llevar al casamiento pero yo no quería soltar la baguette y mi hermana rompió en llanto a los gritos, diciendo que le estaba arruinando la boda. Yo traté de explicarles que lo había hecho para comer entre los cuatro, pero no hubo caso, y me puse a llorar hasta que Adrián Cormillot me sacó el sandwich, me hizo sentar, y me dio un vaso con agua para que me tranquilice.

### *Una de risa*

*January 14th, 2008 — 103 Comments*

Hoy tenía que ir a dejar el formulario que me trajo Marcelo a la oficina. Fui a las seis, así no me cruzaba con Matías, que, en general, se va cinco y media o seis menos cuarto. Pero cuando llegué, apenas me subí al ascensor me encontré con una sorpresa: al lado mío, haciendose la que no me había visto, colorada de verguenza, mirando hacia el piso, maquillada y perfumada, estaba la ex de Matías.

No les explico la angustia y la ira que sentí al verla. Todo al mismo tiempo. Quería matarla y al mismo tiempo no podía moverme. Era como si la escena del baño con la mimosa se me repitiera mil veces en mi cabeza. Y ni siquiera podía

irme a otro lado. Tenía que quedarme ahí, respirando su mismo aire, mirando el piso, jugando a que no nos habíamos visto nunca.

Era obvio que iba a buscar a Matías. Estaba toda vestida de cita: sus zapatitos decían cita. Su vestidito decía cita. Su brillito de labios decía cita. Su olorcito decía cita. ¡Qué increíble! ¡Qué cinismo! Me fui una semana y ya volvieron. No es que yo no supiera. Si lo dije. ¿Pero una semana? ¿Tan rápido? ¿Y así de fácil? ¿Se dan un beso en el baño y vuelven? Y encima lo va a buscar a mi trabajo, a mi oficina, a mi territorio. Se mete ahí como si todos fuésemos compañeros de oficina.

Qué cinismo, por favor. Ni siquiera disimulan y se encuentran a una cuadra. Ni siquiera dicen que son amigos. Ni siquiera se esconden en un baño esta vez. Acá, a la vista de todos. ¡Qué cinismo! Delante de todos mis compañeros, delante de mi jefa, delante de Marcelo, la parejita de sádicos se va a mirar a los ojos, se va a agarrar de la mano y se va a ir al cine a ver una comedia. Qué increíble. Al cine, mientras yo sueño con sanguches, me prendo fuego debajo del sol, y me escapo de mi madre por los pasillos de su casa... ¡Y como si fuera poco, va a ver mi computadora! ¡Mi escritorio abandonico y mugriento! ¡Mi taza de café con leche de ocho litros! Mis stickers pegados en el monitor. Hija de puta.

Hijo de puta. Ojalá se pare el ascensor y sabiendo que voy a morirme, la pueda asfixiar hasta dejarla violeta. Por hija de puta con su hijo de puta perfumito, hijo de puta carterita, hijoputa brillito de labios. No puedo creerlo.

O sí puedo creerlo. No sé qué es lo que me extraña tanto. Era cantado.

Yo, enfermera. Ella, amor de su vida. Yo, la perdedora. Ella, la ganadora.

Yo, la segundona de la novela. Ella, la actriz protagónica.

Pero apenas se abrió el ascensor, me di cuenta que me había equivocado de película o había entrado a otra sala. Afuera no había ningún galán, ni fuegos artificiales, ni música incidental. Ni siquiera un miserable actor principal.

Parado en el medio, esperando ansioso, había otro pobre actor de comedia:

Marcelo Ugly.

Ante mi mirada estupefacta, los amiguitos se saludaron cordialmente, intercambiaron algunas palabras y, mientras yo le daba el formulario a Gisela, se volvieron a meter en el ascensor. No pude evitar espiar el escritorio de Matías. Vacío.

*Yo, robot*

*January 15th, 2008 — 183 Comments*

Ayer volví con el ego tan golpeado de la oficina que lo único que quería era meterme en la cama y dormirme hasta el día siguiente. Pero pensé que si me metía en la cama, mañana a la mañana me iba a sentir exactamente igual que hoy. Iba a estar igual, pero más soltera y más deprimida (si es que se puede estar más soltera que yo). Pero además, iba a ser culpa mía.

Así que después de dar vueltas decidí tomar coraje y mandarle un mail a Ezequiel de Robotech. Mientras tipeaba escuchaba de fondo a mi madre susurrándome que era una mala idea, que en internet sólo hay loquitos, pero la espanté como quien espanta a una mosca molesta, y tipee algo que más o menos decía mi nombre, mi ubicación, mi edad, mis hobbies y todo lo que hubiese puesto en un formulario de orientación vocacional.

Hoy a la mañana me llegó su respuesta.

*“siii!!! es por Robotech, es mi serie preferida, me gusta un poco el animé pero no soy fan. Es un problema? jajajajaja te juro que no miro dragon ball z (o no todavía) ya estoy grande para esas cosas. No me gustan los perros, yo soy muy tranquilo, me gusta quedarme en casa y el gato se adapta mejor a ese estilo de vida. No me veo sacando a pasear a un perro, esperando que huelga caca y pis, juntando su caca con una bolsa, no sé. Quien se divierte haciendo eso? es un garrón. No sé bien como seguir, no sé hacer esto, sos el primer correo que mando porque todos los que recibí fueron medio de terror, me sentí a las cinco de la mañana en un boliche y casi que no miro mas esta cuenta.. que se hace? vos sabes? te llamo? te doy mi msn? que onda? perdon, no tengo idea. Te*

*cuento por aca? mejor preguntame vos porque me parece que todo es estúpido de contar o que por ahí no te interesa. Vos preguntame y listo.*

*Ez''*

## ***Lengua larga***

***January 17th, 2008 — 93 Comments***

Ayer tuve que ir a una entrevista en otro piso del edificio en el que trabajo. Y mientras estaba esperando que me reciban, en vez de practicar mi discursito, de retocarme el maquillaje o revisar mi CV, en lo único que podía pensar era en qué tendrían Marcelo y la zorrilla de Matías.

Mi primera hipótesis es que Marcelo procuró transformarse en Matías (Corte de pelo, remeras nuevas, comida en Mc Donalds) para seducirla a ella y yo me creí -como una boba- que era por mí. Mi segunda hipótesis es que Marcelo quiso transformarse en Matías para que yo me fijé en él, y al transformarse en Matías, se la levantó a ella sin querer. La tercera es que ella se fijó en él sólo para molestar y poner celoso a Matías y que a Marcelo cualquier colectivo lo deja bien. La cuarta es que a partir de todo este lío amoroso ambos se descubrieron y se enamoraron sin premeditación ni maldad. La quinta, y la más pedante, es que ella le recomendó a Marcelo cortarse el pelo, cambiar de remeras, comer en Mc Donalds, e incluso le dijo a propósito que se veía con Matías y nos invitó a los tres a esa fiesta, para que yo me pelee con Matías y además, me fijé en el nuevo Marcelo.

No sé cual será la verdadera pero todo ese zumbido en la cabeza me mantuvo ocupada hasta que pasó lo que pasó. Sorpresivamente, Matías entró a la sala de recepción en la que estaba yo sentada, se anunció con la recepcionista y se quedó quieto, incómodo, en frente mío. Por su mirada, estoy casi segura de que no sabía que yo estaba ahí. Y tampoco que ambos queríamos el mismo trabajo. Estuve nerviosa e incómoda, intentando mantener la compostura durante unos dos o tres minutos, hasta que por fin me invitaron a pasar. Pero antes de irme,

sabiendo que iba a entrar en una oficina y no iba a tener oportunidad de dar explicaciones, tomé un coraje imprudente y le pregunté qué quería decir la nota que me dejó en casa. Pero en contra de mis alocadas predicciones, Matías se puso incómodo, me dijo que “nada”, que no me podía decir ahí. Y yo, tontísima, no tuve mejor idea que repreguntar desde la puerta de la sala de reuniones, un segundo antes de entrar: ¿Es por la página?

A lo que Matías contestó, desconcertado:

**Matías**

¿Qué página? ¿Página de qué?

*Curriculum vitae*

*January 18th, 2008 — 115 Comments*

Ni le di mi número a Ezequiel de Robotech, ni mi messenger, ni le mandé un mail. En cambio lo llamé yo. Tiene una voz agradable y tranquila, habla muy pausado, se detiene para pensar. Yo en cambio, hablo como un loro, digo cosas que no pienso, y meto la pata sin parar.

El agua y el aceite. Pero eso no necesariamente tiene que ser malo. ¿O sí?

**Quién es:**

Es diseñador de websites y presentaciones. Era programador, pero se aburría mucho. Es hijo único. Vive sólo desde hace diez años con su gata (El nombre se lo puso a los 21 años. Si ahora tuviera otra, le pondría “Nilo” de nombre. Que me gustó mucho).

**Quién fue:**

Tres novias. 1 año, 2 años y 9 meses, en ese orden. Hace dos años que no está en pareja, dice que se cansó de conocer mujeres comunes que van del trabajo a la oficina y quieren casarse y tener muchos hijos, y que quiere alguien que pueda compartir otras cosas. Que formar una familia no es una prioridad para él, si en cambio viajar, por ejemplo.

**Cómo habla:**

Ezequiel dice “no sé” cada dos oraciones. Hace muchas preguntas retóricas (“Bah, creo que está bueno ¿No?, “No sé, ¿quiero ir a una fiesta de solos y solos?, ¿Vos pensás que estoy loco, no?). Se queda callado y deja baches sin diálogo. Dice “qué onda”, “fatal”, “no dá” cada tres minutos. Pero no parece banana ni nada parecido, al contrario.

### **Cómo es:**

Muy blanco, alto, flaco, morocho, tímido, inseguro, introvertido, solitario (casi ermitaño), de pocas palabras. Pero es gracioso de una forma sofisticada, no hace chistes bobos, ni guarangos, ni de langa torpe.

### **De qué habla:**

Le gustan los dibujos y los juegos de computadora (Era predecible, lo sé), el cine, la literatura de ciencia ficción y aventuras y (esto lo confesó con vergüenza) las películas viejas de vampiros como “El gabinete del Dr Caligari” o las de Bela Lugosi. Libro preferido: Crónicas marcianas. Película preferida: Blade Runner. Odia los deportes, el sol, la vida al aire libre. La felicidad, para él, es una computadora o un cine.

Cosas que me llamaron la atención:

1. Dice “mamá”. No “mi madre” en tono burlón ni “mi vieja”. Dice “Mi mamá”.
2. Le habla a la gata como si fuese una persona.
3. Como trabaja en su casa, a veces no sale a la calle por dos o tres días.
4. Odia ir a lugares con mucha gente (Esto puede ser bueno si es literal, malo si en realidad es de los que odian ir a shoppings, supermercados, restaurantes, a todos lados, en realidad)

### ***Dieta libre***

***January 19th, 2008 — 42 Comments***

Cuando llegué al grupo de gorditos ayer, la situación era muy tensa. Estaban todos (Romina, Cecilia, Balbino, Norberto y la coordinadora) menos Marisa. Yo pensé que las caras largas eran por la situación del viernes pasado, pero apenas

la empezaron a hablar, me di cuenta de que había pasado otra cosa.

Al principio no entendí por qué discutían. La coordinadora decía de que esto no era un club de gordos, que acá veníamos a bajar de peso y no a encontrar secuaces para una comilona y Norberto, muy agitado y rojo, le contestaba que era “su permitido”, a lo que la coordinadora le dijo que el permitido no existía más, que el podía comer de todo, pero con medida, y que justamente lo que no había en un tenedor libre era medida.

Aparentemente, la coordinadora estaba paseando por Cabildo y Juramento con una amiga, y de pura casualidad, al mirar un restaurante, vio a Norberto, Balbino y Marisa comiendo como si fuera la última cena en un tenedor libre. No quiso precisar toda la utilería de la escena, pero por algunos comentarios, se que en algunos platos incluso había pastas y asado al mismo tiempo. Según ellos, era una reunión para charlar lo que les molestaba del otro pero al parecer estaban tan concentrados tragando, que apenas si gruñían para pelearse por el último agnolotti.

La conversación, sin embargo, no se prolongó demasiado, porque para probar su punto, la coordinador exhortó a Norberto y a Balbino a pesarse de nuevo delante de todo el mundo y ellos no quisieron. Primero se que estás ocupada. “Cafecito” dice la gente que está en la lona, Lulú. Los que tienen unos pesos dicen “comer algo por ahí” y los que tienen un buen sueldo dicen “cenar” o “comer afuera”.

**LG**

Ajá

**MADRE**

Hasta “comer algo por ahí” aceptá, porque tampoco hay que ser tan exquisita, porque no estás para bajar a “cafecito” todavía. (keyword: todavía)

En el puesto número 3

Mi madre entra al living con una botella vacía de Gancia en la mano y me increpa indignada.

## **MADRE**

Para ser borracha, primero tenés que ser Kate Moss. Esto es como los jeans de tiro bajo, no le quedan bien a cualquiera.

En el puesto número 2

## **MADRE**

Los primeros meses de casada, yo sólo podía pensar una sólo cosa. Me acordaba de ese compañero de secundaria, Peralta, del que inventábamos tantas historias locas porque vivía con una abuela, y nadie sabía nada de los padres. ¡Qué estúpidas! Nos burlábamos de que no tenía padres. Pero bueno, una de chica es siempre estúpida, si yo hubiese sabido entonces lo que era una suegra, jamás me hubiese burlado. Hubiese tratado de casarme, pero bueno ¡Qué podía saber yo! ¿No?

En el puesto número 1

Martes, tres de la tarde. Estoy tomando sol seminconsciente al lado de la pileta. Mi madre llega corriendo y me sacude, sobresaltada de felicidad, me vacía el gancia en el piso y revolea el vaso (de vidrio) contra las plantas del fondo.

## **MADRE (Con un hilo de voz, agitada por la corrida)**

¡Rápido! Tapate la cola con el pareo y sonreí que vino el hijo de Dorita.

Y se vuelve corriendo para adentro, pero antes de meterse en la casa grita.

## **MADRE**

-Trajo facturas pero ¡Ni-se-te-o-cu-rra comer delante de él! (Haciendo mueca de serrucho) ¡Te corto la mano!

## *Todos contentos*

*January 21st, 2008 — 75 Comments*

Ayer hablé con Ezequiel de Robotech por teléfono de nuevo. No es malo, ni nabo, ni winner, ni loser, ni geek, ni nerd. Es simplemente aburrido.

Me contó el argumento de cuatro películas japonesas y tuve que hacer que lo escuchaba, porque la verdad es que después de los primeros diez minutos, yo

sólo oía piriripipiripipi pipi piririrí.

Igualmente, pienso salir mañana, que es mi último día de vacaciones. Un aburrido es justo lo que necesito. Dicho así suena mal. Lo sé. Pero que sea tan tranquilo y tan inofensivo es lo que tiene de atractivo. Y después, quién te dice. Quizás me acostumbro y me termina encantando. Al menos no es hippie, ni burro, ni tacaño. Y eso ya es mucho. Necesito mantenerme lejos de la historia de Matías, Marcelo y la zorrilla, y creo que la única forma es empezar de cero, con otra persona que no tenga nada que ver.

Y si todo sale bien, en siete meses lo llevo a la fiesta de casamiento de mi hermana, y menos mi mamá, todos contentos.

*El que busca, encuentra*

*January 22nd, 2008 — 125 Comments*

Todavía no puedo creer lo que me pasó. Nunca me había sucedido algo igual. Nunca. Yo suelo ser -públicamente- una persona respetuosa, considerada, cálida. No soy malvada. Pero hoy, no sé, mi cuerpo se quiso portar mal, muy mal. Y no pude hacer nada para evitarlo.

Como hoy a la mañana tenía la última entrevista de trabajo, anoche me quedé hasta muy tarde, leyendo notas sobre algunos temas que estaban relacionados con ese puesto y sobre los que yo no sabía nada de nada. Y como mientras más leía, más me daba cuenta que no tenía ni la más mínima idea, tardé mil horas en instruirme, y al final me fui a dormir a las cinco de la mañana.

Me desperté a las diez, tambaleándome de sueño y me fui a mi entrevista, que, entre pitos y flautas, duró casi dos horas. A las dos de la tarde ya estaba en casa, pero como a las cuatro me encontraba con Ezequiel de Robotech, en vez de dormir, me tomé una coca cola con cafiaspirinas como en la secundaria. No hace falta aclarar que dos horas después yo estaba despiertita pero horrible: tenía unas ojeras preocupantes escondidas debajo del maquillaje, me sentía mareada y además me movía como un zombie. Y como no quería ir a una cita

en ese estado que tan poco me representa, traté de llamarlo al celular para ver si podíamos pasarlo para mañana. Pero, para mi desgracia, ya era demasiado tarde. Ya había salido para la cita.

Nos encontramos en un bar que me encanta de Recoleta y tardamos en reconocernos unos veinte minutos. Ezequiel es alto, flaco, de pelo oscuro. No tiene nada raro ni se parece a un dibujito animado oriental, pero tiene algo de personaje. Es extravagantemente tranquilo y paciente. Habla poco, espaciado, piensa mucho las respuestas. En el mismo tono monocorde, me contó cómo era el proceso de hacer una página web, me describió con lujo de detalles sus últimos trabajos (botón por botón, sección por sección, imagen por imagen), me habló de su infancia (que al parecer fue igual a doscientos millones de otras infancias, aunque él no lo sepa), y me contó -para probarme que yo era prejuiciosa- el argumento de varias series de animé (que siguieron sin gustarme).

Me gustaría contarles qué más me dijo, qué cara puso, qué contesté, pero no lo sé. Lo último que me acuerdo, es la frase de alguien irritado y ofendido:

*EZEQUIEL DE ROBOTECH*

*Me parece que es mejor que vos te vayas a tu casa.*

Porque recién cuando escuché esa frase me desperté. Y recién cuando me desperté me di cuenta de que me había quedado dormida adelante suyo. Dormida. Enfrente. A medio metro, en el asiento opuesto del mismo box, mientras me hablaba de Evangelión o algo así. Dor-mi-da. Profundamente dormida. Inevitablemente dormida. Irrespetuosamente dormida.

No sé si ronqué, si me babeé, si me pegue la cara contra la pared. Es lo de menos. Me quedé dormida delante de Ezequiel de Robotech, porque no sólo nosotros dos nos encontramos ese día. Al parecer, también se cruzaron mis ganas de irme a dormir la siesta y lo aburrido que es él.

*Robó, huyó y lo pescaron*

*January 23rd, 2008 — 57 Comments*

Después de 15 días de vacaciones lamentables de borracha vieja y sola, hoy volví a trabajar. Durante todo el viaje de ida me la pasé recordando la cita de ayer, muerta de vergüenza, ensayando explicaciones en voz alta en el colectivo, como una vieja loca. Pensaba llegar y llamar de nuevo Ezequiel de Robotech, pero no pude hacerlo. Apenas puse un pie en la oficina surgieron problemas más graves, más nuevos, y más urgentes, y mis disculpas tuvieron que sentarse en el banco de suplentes.

Cuando llegué saludé a algunos compañeros que me hicieron las preguntas tontas de rutina, me elogiaron el bronceado, me dijeron cuándo se iban ellos y otras cosas aburridas. Mientras me hablaban, para no dormirme esta vez, aproveché para pispear el escritorio de Matías, para ver que estaba haciendo, pero no estaba. De hecho, el escritorio estaba vacío. Completamente vacío. Ni una carpeta, ni una taza. Sólo la computadora, apagada, ociosa y fría.

Marcelo, que vio mi cara de incertidumbre y desilusión, se adelantó, y sin nombrarlo siquiera, me dijo que había venido más temprano a llevarse todo.

**LG**

(Desencajada)

¿Renunció?

**MARCELO**

(Incómodo por darme la noticia)

No, le dieron el trabajo... Lo pasan al décimo piso.

**LG**

(Tragando saliva)

Ah, nadie me dijo nada...

**MARCELO**

Quizás te lo quería decir personalmente.

**LG**

No, él no.... con él no hablo. Pero nadie me avisó que no me lo iban a dar a mí.

## **MARCELO**

Ah. Pero en realidad es cambiar de sección, no es gran cosa. Ni siquiera le subieron el sueldo, eh.

## **LG**

Ya sé. Pero yo creí... (bajando la voz)

Nada, pensé que yo era ideal para eso.... Se ve que no.

## **MARCELO**

(Guiñándome un ojo)

Y bueno, pero vos lo dijiste, él es Matías Perfecto.

Y me palmeó el hombro y volvió a su escritorio.

En ese momento me quedé dura. Le debería haber repreguntado qué quiso decir, pero no pude emitir sonido. No hice nada pero si hubiese hecho algo, probablemente hubiera salido corriendo. Tuve la misma sensación de cuando voy a un lugar nuevo y siento miedo de haber entendido mal la fecha o el horario y que alguien salga a decirme qué hago ahí. Esa misma sensación de no saber si había escuchado lo que creía haber escuchado: "Matías perfecto". Angustiada, me fui al baño y me encerré. Me sentía como un ladrón al que acaban de descubrir.

Y desde ahí mismo, como una nena de cuatro años, llamé a mi jefa y le dije que me sentía mal, si me podía ir a trabajar desde casa. Me preguntó si era por el trabajo, y aprovechando la oportunidad, le dije que sí. La pregunta es, ahora, cuántos leen mi blog, desde hace cuánto tiempo, y por qué nadie me dijo nada hasta el día de hoy.

### *Los dedos en el enchufe*

*January 24th, 2008 — 95 Comments*

Anoche apenas pude dormir. Cada vez que pegaba un ojo me asaltaba la culpa, la vergüenza y me despertaba, histérica, a dar vueltas por el living como una calesita.

Traté de acordarme de las veces que entré al blog desde la oficina, si dejé la computadora encendida, o incluso la otra dirección de gmail, pero la verdad es que creo que tomé todas las precauciones. Por un lado, pienso que es imposible que hayan descubierto el blog sin decirme nada. Por el otro está lo que dijeron y además los cambios de Marcelo y los enojos exagerados de Matías, que encontrarían, en este inconveniente, una explicación más lógica.

Amanecí tan nerviosa, que decidí irme a la oficina antes de que lleguen todos: a las ocho de la mañana. Cuando llegué, previsiblemente, no había llegado nadie, salvo los que ya estaban de ayer, aburridos de tanto rascarse durante la noche. Y como había poca gente, y casi toda desconocida, aproveche para prender la pc de Matías y espiar su historial.

Revisé sus carpetas, me reenvié unas fotos de Matías (sé que parece de psicótica), le leí algunas notas y cuando iba por la mitad de su historial (ningún blog hasta ese momento) una ventanita del messenger se abrió y empezó a titilar frenéticamente en azul: Cecé @home.

**Cecé @home**

¿Quién sos?

¿Estás?

Eu!

Che

EU!

Y como soy mujer, curiosa, celosa y estoy despechada y deprimida, en vez de cerrarlo rápido, pensé que hablar un poquito con las amiguitas de Matías no me podía poner peor de lo que ya estaba. ¿De qué me iba a enterar? ¿De que ya tenía otra? ¿De que tenía dos docenas de chicas en el messenger? Daba igual. Con lo que había visto, lo que pudiera leer ahora, era casi un chiste para mí.

**YO (En el messenger de Matías)**

(Riéndome, zorra)

¿Cómo quién soy? ¿No te acordás de mí, Cecé?

**Cecé @home**

¿Lo dejé abierto?

**YO (En el messenger de Matías)**

¿Qué cosa?

**Cecé @home**

¡¡Mi messenger!! ¿Quién mierda sos y qué hacés conectado?

Me quedé un segundo shockeada, pero al instante me desconecté y apagué todo, nerviosa y veloz, como si me hubiese quemado los dedos con la plancha, y me fui rápido a mi escritorio, a no hacer nada y a pensar que es imposible que sepa que fui yo. No había forma de que se diera cuenta. O sí. Pero lo podía negar a muerte. Podía decir que estaba loco o que no sé de que estaba hablando y punto.

Pero entonces llegó el inoportunísimo de Marcelo, y como siempre, me sacó la poca tranquilidad que había ganado con mi lógica imprudente.

Apenas entró se sorprendió de que haya llegado tan temprano. Lo dijo varias veces, haciéndose el pícaro, como si yo le fuera a contar algo de mi vida privada (como si tuviera una, en realidad). Lo saludé distante, en principio porque todavía no sé si leyó mi blog, y en segundo lugar, para que deje de hacer muequitas y de sugerir que yo no venía de mi casa. Así que finalmente se dejó de molestar y se fue a la cocina a preparar café.

Pero a la vuelta, en vez de ir directo a su lugar de trabajo vino al mío, con mi cartera, que había quedado en el escritorio de Matías, colgado de su mano huesuda e impertinente.

**MARCELO**

(Sonriente)

Te olvidaste esto allá (señala el escritorio de Matías).

**LG**

(Incomodísima)

Ah, mirá vos. No sabía. No sé qué hace ahí. No la encontraba. Gracias.

Gracias.

**MARCELO**

De nada, se ve que llegaste dormida y te equivocaste de pc.

**LG**

(de la nada, como si no hubiese hecho el papelón de mi vida)

Marcelo, ¿Cómo se llamaba tu amiga, la de la fiesta, la ex novia de Matías?

**MARCELO**

Ah ¡Cecilia! ¿No te acordás de nada de esa noche?

**LG**

Ehm. Algunas cosas sí. Pero no, no mucho.

**MARCELO**

¿Y para qué querés saber?

**LG**

Cosas de mujeres. Curiosidad masoquista, supongo.

*A ver esa carita y a ver esa carita bis*

*January 25th, 2008 — 126 Comments*

1. Lo primero:

Como a las 11 de la mañana tuve un llamado anónimo al celular. Sonó sólo una vez, y se cortó.

Pero a las 11.30 más o menos, volvió a sonar y atendí. Era Ezequiel de Robotech. Distante, cortado, incómodo, me dijo que había escuchado mis mensajes pero que recién hoy se le había pasado el enojo. Que a pesar de mi guarangada, yo le había gustado, y que si esa no era mi conducta habitual, podíamos probar de ir a comer.

Obviamente le dije que sí y sugirió pasar al mediodía por la oficina e ir a un bar por Corrientes, que está cerca.

Obviamente le dije que no. Yo no estaba arreglada para salir y ya había causado

una mala impresión la primera vez. No quería que a “maleducada” se le sume “fea”. Pero insistió y no pude decir que no. Sentí que yo estaba en falta y que debía compensarlo de alguna manera.

Aunque más no fuera cediendo ante su caprichito de fóbico.

Así que tuve la brillante idea de ir a la farmacia de enfrente y comprarme una base de maquillaje, un delineador y un brillo de labios. Pero cuando llegué, lo único que tenían era un expositor de alambre pintado de negro con un cartel que decía “Xulú”. No hace falta que aclare las porquerías que alojaba ese casajo. Todo parecía de juguete. Las sombras eran como acuarelas de jardín de infantes, las bases parecían maquillaje teatral, los envases me hacían acordar a las botellas de jugo para diluir y los perfumes, dios mío, los perfumes eran igual a un detergente concentrado.

Y así y todo, como no escarmiento, me compré unas cuantas cosas, que me costaron, entre todas, como 1 austral y medio. Volví a la oficina, me solté el pelo, me peine y me pinté para estar un poco más linda. Pero la base me dejó lamparones de varios colores y el delineador se empezó a correr apenas abrí y cerré el ojo un par de veces. Así que tuve que sacarme todo con jabón de manos y papel higienico. Y tanto me tuve que refregar la cara, que ahora estoy toda colorada, como si me hubieran matado a sopapos, con pedacitos de papel higiénico pegados por la cara y el pelo.

Lo segundo:

Ezequiel me pasó a buscar un rato después. No es feo. Es algo lúgubre raro. Parece el cantante de una banda inglesa. Es muy blanco y se viste con colores oscuros, pantalón color chocolate, medio caído lindo, remera verde casi negro, zapatillas gris oscuro oscuro.

Fuimos a comer al bar de abajo, que es en donde comemos cuando no almorzamos en el comedor. Un bar de mala muerte, de esos que te traen la ensalada condimentada y tienen olor a milanesa. El come poco y despacio. Me di cuenta, básicamente, por lo rápido y mal que como yo.

Entre bocado y bocado conversa, descansa, mira a la gente. Y yo soy todo lo contrario: un cerdo que solo mira su plato.

**EZEQUIEL**

(Mientras me da un dvd)

Te traje esto... no sé si te va a gustar, no sé, pero al menos miralo ¿no?

Bah, si querés. No sé.

**LG**

¿Qué es?

**EZEQUIEL**

Las dos películas que me gustan a mí. No sé si las que más me gustan.

Pero sí.

El viaje de Chihiro, que es de animación, pero nononono pongas esa cara, te juro que no es de robots ni de colegialas guerreras.

Me río.

**LG**

¿Y la otra?

**EZEQUIEL**

La otra es rara. No sé, imagínate un Tarantino japonés. Violento y no sé, elegante al mismo tiempo. Y demente. Muy demente. Pero no demente cualquier cosa, demente imprevisible.

**LG**

(Tratando de entender la diferencia)

Ok, las voy a ver. ¿Cómo se llama?

**EZEQUIEL**

¿El tipo? Takeshi Kitano

**LG**

Y esas son tus dos recomendaciones

**EZEQUIEL**

No sé, no te conozco tanto. Pero sí, se las recomendaría a todo el mundo, creo.

No, a todos todos no. Miento. Mmmm, a la gente que pienso que podría no sé, entender.

**LG**

Entender... Ok. Lo voy a interpretar como un halago.

**EZEQUIEL**

Es.

El resto del almuerzo transcurrió tranquilo. No fue demasiado tiempo, una hora y media, porque yo tenía que volver a trabajar. Nos despedimos con un beso y quedamos en que me llamaba. Hizo chistes porque no me quedé dormida, pero no es tan gracioso como Matías. De hecho, no es gracioso. Para nada. Es más bien oscuro, extraño y aburrido. Cuando nos íbamos, sin embargo, pasó algo que -aún siendo ajeno a nosotros- levantó varios puntos la cita. Mientras nosotros salíamos (el me abrió la puerta y yo pasaba) otros entraban: Marcelo y la zorrita de Matías (presumiblemente Cecé).

Yo me quedé dura en el medio de la puerta. Ni pasaba ni los dejaba pasar.

Todavía siento una suerte de angustia cuando la veo. Angustia y enojo. Y un poco de vergüenza innecesaria, vergüenza que no debería ser mía. Vergüenza de ser tan pero tan boluda.

Ahora pienso que debería haberlos presentado. A todos. Porque por lo menos esta vez yo no estaba sola. Pero en ese momento no se me ocurrió.

Como ustedes ya saben, la mejor respuesta siempre se me ocurre cuando ya cerré la puerta.

*El monstruo del lago Ness*

*January 26th, 2008 — 81 Comments*

Ayer a la noche Ezequiel de Robotech me llamó a mi casa por primera vez. Arrancó dudoso como un auto con el motor frío, pero le conté que me había encantado "El viaje de Chihiro" y se puso contento (aunque siguió diciendo "no sé" cada dos palabras y repreguntándose todo veinte veces).

Traté de mostrarme normal y encantadora, pero creo que no me salió muy bien. Él quería hablar en serio y yo quería hacer chistes.

**EZEQUIEL**

Igual, antes quería aclararte algo. O sea, no aclararte, pero si hablar de algo con vos. ¿Sí? A mí ya me pasó de salir con alguien, empezar a verla, y enterarme, de repente, que estaba saliendo con cien tipos más al mismo tiempo. O sea... Por ahí suena raro, o apurado, no sé, pero yo no quiero que me vuelva a pasar ¿Entendés?

**LG**

No te preocupes, no tengo tantos pares de zapatos para estrenar. ¡200 es mucho!

**EZEQUIEL**

Je. No, en serio. O sea... no quiero... Y no sé, acá pasa mucho. Cuando ves que te escriben miles de personas, no sé, es como la fiebre del oro.

Todos piensan que seguro hay alguien mejor. Esta mina que te digo quedó para salir con tres el mismo fin de semana. O sea, terrible.

¿Entendés?

**LG**

No entiendo. ¿Cómo sabés que salió con tres?

Mi celular empezó a sonar. Se escuchaba clarito, desde mi cartera, que está tirada sobre la cama.

**EZEQUIEL**

O sea, si después no funciona, no sé, está bien. Pero si los dos vemos al mismo tiempo a otra gente, no sé, no va a funcionar igual. No sé si se entiende o qué pensás.

**LG**

¡No me contestaste!

**EZEQUIEL**

(Se queda mudo como un minuto entero antes de contestar)

Porque después me lo dijo... Es decir, yo sospechaba, no sé por qué. Bah, sí,

porque me daba excusas boludas, o la llamaban y se iba a hablar a otro lado, entonces... bueno, no sé, me hice otro perfil y le escribí.

**LG**

¿Y la invitaste a salir?

El celular seguía sonando. Cada vez que cortaba creía que era la última y luego volvía a empezar. Estaba segura de que era mi mamá, que es la única que tiene ese comportamiento compulsivo cuando no la atendés.

**EZEQUIEL**

ajá

**LG**

No te hacía haciendo esas cosas

**EZEQUIEL**

Y no quiero tener que volver a hacerlas nunca. O sea, no las voy a hacer.

**LG**

Podés hacerlas, yo no reviso mi casilla desde que leí a un Luis47 decirme "princesita".

**EZEQUIEL**

Je.

Después me invitó a su Cineclub Bizarro. Al parecer, un grupo de gente se reúne todos los sábados para ver series o películas de los setenta muy mal hechas, llenas de efectos especiales precarios, sobre científicos locos, dinosaurios, monstruos en lagunas y vampiros. Se supone que es muy divertido. Yo no le veo la gracia, pero al menos es un programa original. O más original que quedarme en pijama mirando una comedia de Drew Barrymore y Eric Bana, pensando en que la ex novia de Matías es Drew Barrymore y a mí me toca el papel de Rosie O'Donnell o algo parecido. Cuando corté, me puse a hacer la cena y a ver un poco de televisión mientras esperaba que se termine de cocinar. Recién un rato después me acordé del celular y lo fui a buscar. Pero, para mi sorpresa, no era mi mamá molestando.

Era Marcelo, que llamó y cortó varias veces hasta que me dejó un mensaje:

**MARCELO**

Necesito hablar con vos de un tema. Ya te debés imaginar qué es. Por favor, llamame en cuanto puedas.

*Malas palabras*

*January 28th, 2008 — 72 Comments*

Hace media hora, en mi celular:

**MARCELO**

Che, te llamé varias veces hoy... Te dejé otro mensaje ayer, pero no contestaste. Como no me atendés supongo que sabés o al menos sospechás por qué te llamo... Ya sé que es incómodo, pero necesito hablar con vos. Llamame antes de ir a la oficina mañana, por favor.

*Las cosas por su nombre*

*January 28th, 2008 — 125 Comments*

Pensaba llegar a la oficina, hacerme un café, pavear un rato, juntar coraje e ir a preguntarle a Marcelo que quería esta vez. Pero no tuve tiempo. Me esperaba en mi escritorio, girando en mi propia silla como un nene aburrido.

**LG**

(Tragando saliva)

Querías hablar conmigo...

**MARCELO**

Sí. ¿Vamos abajo?

**LG**

No, decime lo que tengas para decirme ahora y listo, por favor.

**MARCELO**

No quiero ponerte incómoda delante de todo el mundo.

**LG**

(Tragando saliva)

Qué caballero. Todo el mundo ya debe saber de qué vamos a hablar, así que me da lo mismo.

**MARCELO**

Insisto.

**LG**

Ok. Al pasillo.

Salimos al pasillo. El corazón me latía como un reloj despertador, tenía la boca seca, las manos sudadas, y un nudo en la garganta que te impedía respirar con fluidez.

**MARCELO**

No sé por qué, o sí, por como se dio la situación, sin querer me parece que todos estamos guardando un secreto. O en realidad, no es que sea un secreto, sino que nadie dice nada de esta situación... Por ahí para no hacer más lío del que hay, o porque las cosas como están nos ponen incómodos... Pero me parece que llegamos a un punto en el que tenemos que hablar del tema.

**LG**

Por mí no.

**MARCELO**

¿Vamos a seguir haciendo como que no pasa nada?

**LG**

Por mí...

**MARCELO**

Yo no quise que las cosas se dieran así. No fue premeditado. Nosotros nunca hablamos de esto pero vos me gustabas y mucho. Y Cecilia era mi amiga, y de hecho ella sabía que vos me gustabas y que estabas viendo a Matías. Yo se lo conté. (Baja la cabeza) Y las cosas se dieron de una forma que empezamos a vernos cada vez más seguido, y bueno. Eso. Y sé que lo de ella y Matías te hizo

muy mal, y yo no quiero hacerte mal.

¿A vos te molesta, te hace algo si yo salgo con ella?

**LG**

No entiendo por qué me preguntás esto. Vos sos libre de salir con quien quieras... ¿Querés saber si tenés que tener pena y compasión de mí, o si estoy celosa?

**MARCELO**

Ninguna de las dos. Solo quería hacer las cosas bien. No quiero que abras otra puerta y te encuentres con más sorpresas. Quería decir las cosas, a la cara, sin esconder nada, ni de vos ni de nadie más. Pensé que era lo mejor, todo esto, así, sin aclarar, no me dejaba dormir. Yo no seré perfecto como Matías, pero al menos soy honesto.

**LG**

(Susurrando)

Matías no es perfecto.

**MARCELO**

Eso decís ahora. El día de la fiesta se lo presentaste a todo el mundo como "Matías perfecto"

**LG**

(Disimulando el horror)

Mirá vos.

**MARCELO**

Pero no te preocupes, en el auto, de vuelta, le decías más "hijo de puta" que otra cosa.

**LG**

No quiero hablar más de eso...

**MARCELO**

Pero entonces ¿Está todo bien?

**LG**

(Lagrimiendo)

No, no está todo bien. Está todo mal. ¿Querés hacer todo bien una vez? Anda y preguntale a Cecilia o Cecé ¿Le dicen Cecé, no?

**MARCELO**

Sí...

**LG**

Bueno, preguntale a Cecé en donde estaba el miércoles a la noche. O mejor dicho preguntale con quién. Porque me parece que esta vez el que va a abrir la puerta y se va a llevar una sorpresa no soy yo.

**MARCELO**

(Incrédulo)

No entiendo. ¿Es una advertencia para Matías o para mí?

**LG**

(Desinteresada)

Para el que llegue primero.

*La tercera es la vencida*

*January 30th, 2008 — 124 Comments*

Recién vuelvo del cineclub con Ezequiel de Robotech. O sin Ezequiel, en realidad, porque yo entré a casa, y él se fue.

Contra lo que yo había previsto, la pasé bastante bien. Vimos dos capítulos de una serie muy bizarra de la década del setenta sobre unos científicos japoneses que encontraban un monstruo asesino que vivía en un lago. Tenía los peores efectos especiales del mundo. Los chinos estaban en una nave que era igual a esas cocinitas del mundo del juguete, con botones de pvc con stickers y manijitas que no abren nada, y el monstruo era una especie de dinosaurio de papel maché, todo duro, que cuando se acostaba a dormir (sí, se acostaba como una persona) no cerraba los ojos porque los tenía pintados con témpera.

**Primera cosa que me llamó la atención:**

Cuando empezó la película Ezequiel sacó de sus bolsillos miles y miles de golosinas (desde gomitas de eucalipto hasta chocolatitos miniatura de Barbie) y me dio puñados de porquerías durante toda la película.

Después conocí a dos de sus amigos, y me contaron que todos los martes hace lo mismo. Que abre una atrás de otra y traga como una boa constrictora durante dos horas hasta desfallecer de sed.

### **Segunda cosa que me llamó la atención:**

Cuando terminaron las series, Ezequiel me presentó a sus dos amigos (que van al cineclub con él) y fuimos a cenar los tres (aparentemente surgió ahí, ellos dijeron de ir a comer algo, el me miró, yo me encogí de hombros y dije que sí. Pero quizás tenían que aprobarme ellos).

### **Tercera cosa que me llamó la atención:**

Cuando llegamos a la puerta de casa, Ezequiel me saludó y se fue. Y era nuestra tercera cita. Es verdad que la primera fue muy mala (o mejor dicho que la arruiné) y que la segunda fue a las apuradas en el bar de mi trabajo ¡Pero ésta fue cine + cena + conocer a sus amigos + caminar hasta mi casa! No es que yo esté ansiosa, más bien estoy desconcertada.

¿No se supone que trate de hacer algo? ¿Y si no le gusto, por ejemplo, no se supone que deje de llamarme, de mandarme mails y de invitarme a salir? ¿Le habré caído mal a sus amigos? ¿Será porque le rechacé las golosinas? ¿Es la venganza por quedarme dormida? Tres citas. ¿No era que la tercera era la vencida?

### ***Futuro imperfecto***

***January 31st, 2008 — 210 Comments***

Hoy tuve el cumpleaños de mi futuro cuñado, futuro marido de mi hermana y futuro yerno de mi madre. Iban a ir algunos amigos (entre ellos la estúpida y su marido) para cenar algo informal en su casa y terminar temprano, pero al final decidieron martirizarme agregando juegos de mesa y dos rondas de tragos que complicaron todo. O mejor dicho, no complicaron nada. Solo transformaron

una noche que debía ser aburrida, deprimente y gris, en un episodio, cuando menos, increíble.

**MADRE**

Lulú, vos vení a jugar con papá y conmigo, no vas a jugar sola, querida.

**LG**

No quiero jugar. No me gustan los juegos de mesa.

**MADRE**

¿Y qué vas a hacer? ¿Te vas a sentar ahí? Vení a jugar, por favor.

Vos podés contestar las preguntas de periodistas. ¿Hay de periodistas?

**ESTUPIDA**

¡No seas tonta, LG! ¡Que estés sola no quiere decir que no te puedas divertir!

¡Jugá con Juan (agarra a su marido del brazo y lo trata de levantar del sillón para tirarmelo encima) y yo juego con tu mamá!

**LG**

No quiero... Gracias.

**ESTUPIDA**

Pero dale, si yo lo tengo todo el día ¿Qué me cuesta?

**LG**

No quiero, gracias.

La estúpida se paró y me sentó de prepo al lado de su marido, sonriendo, orgullosa de su propia generosidad. Su marido es exageradamente lindo. Tan lindo que nadie entiende qué hace con ella, que es un loro chillón que grazna en vez de hablar. ¿Cómo puede ser que un hombre con una mandíbula tan cuadrada, ojos tan verdes y espalda y brazos tan grandotes como Juan esté casado con esta gallina? ¿Qué clase de pacto con el diablo tiene la estúpida para haber conseguido que un tipo así se case con ella?

**JUAN**

(Preocupado)

Esto va a ser un robo. Vamos a ganar, lejos.

**ESTUPIDA**

(Sin entender que era en serio)

¡Eso está por verse, chiquito!

No quiero exagerar, pero una hora después, la estúpida, mi madre y mi padre, todavía no habían contestado una pregunta bien (Incluso discutieron durante diez minutos que “Caminante no hay camino...” era un poema de Joan Manuel Serrat) y mientras mi madre se descostillaba de risa por sus burradas, la estúpida revoleaba los ojos, indignada, diciendo que ellos les tocaban las más difíciles, que así no valía.

Pero eso no fue lo único que pasó durante esa hora. Yo no sé si su marido era tan tan lindo que empecé a alucinar, pero por momentos sentía que él apoyaba su pierna con demasiada insistencia sobre la mía.

Al principio pensé que era cortesía, como cuando los primos mayores sacan a bailar a sus tías solteras en una fiesta, pero después lo confirmé cuando al pasar, mientras contaba casilleros y me pedía que tire los dados porque yo era una chica con suerte, me puso su mano tibia sobre mi rodilla. Me sopló las manos, sacudí los dados, tiré y saqué cinco.

Exactamente lo que necesitábamos para contestar por otra ficha.

Y cuando subí la vista, encantada con mi puntería, también noté que su mujer nos miraba en silencio, sin pestañear. Y como contestamos bien, y teníamos que volver a tirar, mientras cuchicheábamos aprovechó para intervenir:

**ESTUPIDA**

¡Ay yo, yo se los tiro ahora! Yo también traigo suerte

**JUAN**

¡Ni en pedo! ¡Vos sos yeta! Perdés a todo. Ni los mires

**ESTUPIDA**

(Ofendida)

¡No es cierto!

**JUAN**

(Ignorándola)

Si sacás un doce nunca más voy a poder jugar con nadie que no seas vos.

Nos toca arte, seguro la sabés, y después vamos al centro y la última.

Saqué diez, pero me acaricio el brazo consolándome y como muestra genuina de perdón. La estúpida lo vio, frunció la nariz, y se levantó para ir a la cocina.

**ESTUPIDA**

Yo no juego más, voy a hacer el café, que ya es re tarde.

A los veinte minutos volvió con el café. Nosotros todavía rebotábamos y no podíamos caer justo en el casillero de arte.

**ESTUPIDA**

Bueno, tomamos el cafecito y vamos que es re tarde

**JUAN**

Andá si querés, yo voy a ganar

Un poco incómoda, me levanté diciendo que iba a buscar el edulcorante a la cocina, esperando que puedan aprovechar para discutir en paz, pero en la cocina me di cuenta de que no llegaba al estante superior y tuve que pedir ayuda. Juan, entonces, dejó a su mujer con la palabra en la boca y vino corriendo a bajarmelo. Que haya venido ya era suficientemente dudoso, pero podría jurar que además apoyó todo su cuerpo contra el mío cuando se estiró para bajarlo.

**ESTUPIDA**

Qué tarde se hizo...

Cuando salimos de la cocina nos encontramos a su mujer con la cartera puesta, pidiendo disculpas, que estaba muy cansada, que la semana, que los chicos, que se iban ya mismo, que total ya habíamos ganado. Juan se encogió de hombros y se puso a saludar a la gente. Yo estaba muy incómoda por la situación, así que me fui al baño, que queda en el fondo del pasillo que da a los dormitorios a esperar que se vayan.

Esperé ahí unos cinco o seis minutos y después salí, aliviada. Pero apenas di un

paso me di cuenta que no se habían ido, porque Juan, el marido de la estúpida, el padre de su hija, el hombre de su vida, el buenmozo inteligente espaldas anchas de Juan me agarró la cara con sus manos enormes y húmedas y me dio un beso. A tres metros de su esposa, con una puerta apenas entornada entre el escándalo y nosotros. Un beso largo, dedicado, e incorrecto. Pero encantadoramente incorrecto.

Pecaminosamente incorrecto. Culposamente incorrecto.

**ESTUPIDA (Desde el living)**

Juaaaaaaaaaaaaaaan vamos porfavooooooooortengosueeeeeeeño

**LG**

(Culpable pero graciosa)

¡Ay! ¡Vamos a arder en el infierno!

**ESTUPIDA (Desde el living, histérica)**

¡Juaaaaaaaaaaaaaan dá-lé!!

**JUAN**

¡Já! ¡Al revés! Salí del infierno por un minuto.

Y me pegó en la cola y se fue corriendo a saludar.

*Los siete locos*

*February 1st, 2008 — 116 Comments*

Hoy mi mamá me llamó durante toda la tarde al celular, y como supuse que su llamado tenía algo que ver con el cumpleaños de mi cuñado, no la atendí. Pero insistió tanto, que no pude simplemente ignorarla y tuve que apagar el celular. Cuando llegué a casa lo prendí y había siete mensajes nuevos. Al principio pensé que eran todos de ella, pero me sorprendió la variedad:

**EZEQUIEL**

(Cohibido)

Hola, soy yo. ¿Vamos mañana al cine?

**MARCELO**

(Temeroso)

Soy yo, Marcelo. Me parece que hice lío.

**MADRE**

(Riéndose)

Lulú, querida, soy mamá, llamame que tengo una preguntita, mi amor.

**JUAN**

(Haciéndose el gracioso)

Soy Juan. A mí y a vos nos quedó pendiente un partido. Llamame al celular.

**IRINA**

(En voz baja)

Che, llamame que te tengo que chusmear algo.

**MATIAS**

(Enojado)

Soy yo. Decime que no eras vos la del messenger... por favor.

**ANONIMO**

(Impostando la voz)

¡Putade mierda!

*El anónimo*

*February 1st, 2008 — 140 Comments*

No debería estar escribiendo esto en horario laboral, y menos en la computadora de oficina. Pero no aguanto hasta la noche para describir las dos sorpresas que ya me esperaban en la oficina, y la que entró después.

Apenas llegué, vi desde la recepción que había un ramo de flores en mi escritorio. Unas flores preciosas, sin adornitos ni celofanes. Sólo un montón de rosas perfectas, compactas y modernas, atadas con un papel de seda y una tira de junco que parecía cebolla de verdeo. Recibir flores es, para mí, patético y novedoso al mismo tiempo, porque es la primera vez que alguien me manda un ramo que no sea mi papá. No hay firma, y por lo que dice, podría ser

cualquiera: ¿Mañana a la noche?

**MARCELO**

Me parece que metí la pata. Creo que hablé de más.

Levanté la cabeza y lo ví a Marcelo parado al lado mío con cara de culpa.

Estaba por gritarle que era un infeliz, pero algo en su cara me despertó curiosidad y compasión al mismo tiempo: tenía un moretón debajo del ojo, en el comienzo de la mejilla, y un tajo todavía fresco de tres o cuatro centímetros.

**LG**

¿Qué te pasó en la cara?

**MARCELO**

Me robaron, ayer a la noche.

**LG**

Qué mala semana.

**MARCELO**

No te imaginás

**LG**

Si, yo me imagino, creeme.

**MARCELO**

(Incómodo)

Perdoname, me di cuenta después de que lo había dicho.

**LG**

No me importa, no tengo que darle explicaciones a nadie.

**MARCELO**

(Señalando el ramo de flores con el mentón)

¿Son del chico del otro día?

**LG**

(Tragando saliva)

No vamos a hablar de esto.

En ese momento sonó el bendito celular, le hice señas a Marcelo de que tenía

que atender, mientras ya estaba tomando la llamada.

**IRINA**

Lu, ¿Escuchaste mi mensaje?

**LG**

Sí, no pude llamarte ¿Pasa algo? ¿Algo grave?

**IRINA**

No, no sé. Ayer me llamó “Estúpida” re sacada, dice que la semana que viene hay que organizar la revancha del partido y que te avise. ¿Pasó algo? ¿Vos le dijiste algo de que contestaba todo mal? ¿Alguien se burló?

Mama se burló ¿No? Yo no sé que le dijo, la escuché reirse nada más.

Pero no era para enojarse... Es un juego. Yo creo que ella está mal con Juan y está nerviosa, y todo le pega mal. ¿Vos vas a ir? Yo tengo que ir, me llamó dos veces ayer para hablar de eso. Creo que se siente mal porque contestó todo para el culo ¿Y si vamos y la dejamos ganar un poco? Pobre, está re mal, me dijo que esta vez te iba a ganar, que iba a jugar de local e ibas a ver con quién se había metido como veinte veces.

Me da re pena. ¿La dejamos ganar?

**LG**

¿Me estás cargando?

**IRINA**

No, ella siempre fue así. Siempre se siente menos, se persigue.

**LG**

No lo de dejar ganar, Iri, lo de ir. Yo no pienso ir ¿Estás loca?

**IRINA**

Pensé que te habías divertido ¡Si te matabas de risa!

**LG**

Bueno, olvídate. Yo no voy.

**IRINA**

Uh, seguro te va a llamar

**LG**

¡No le des mi número!

**IRINA**

¡Ya se lo di ayer, me dijo que tenía que decirte algo! ¡No sabía que era algo de esto! ¿No te llamó?

**LG**

Ahora que lo decís, me parece que sí.

### *Flores robadas*

*February 2nd, 2008 — 101 Comments*

Ayer Ezequiel me invitó a comer a su casa y para dar la nota, como de costumbre, llegué una hora tarde. Le pedí perdón mil doscientas veces.

Le expliqué que venía de otro lugar (aunque no dije “dietaclub”) y que elegir la ropa me había tomado toda la vida (disimular que no soy Barbie me lleva tiempo). Pero lejos de enojarse, más bien parecía incómodo.

Apenas si me dirigía la palabra, y ni bien me acomodé se volvió a meter a la cocina. Le ofrecí ayuda pero me dijo que no, que ni siquiera le constaba que yo supiera cocinar (le dije que sabía, qué caradura).

Igualmente agradecí para adentro no tener que cocinar, porque tenía que cumplir con el protocolo de intromisión en casa ajena. Es decir, revisar la biblioteca, el baño y el balcón. La biblioteca era grande, predecible.

Miles de libros de ciencia ficción en inglés y en castellano, clásicos de terror, escritores japoneses de moda y muchos libros de diseño, dibujo, fotografía, publicidad. El baño, por otro lado, era rarísimo, parecía un decorado de ficción: sólo había jabón, shampoo, pasta de dientes y desodorante. Nada más. Ni un remedio perturbador, una botellita con inscripción en japonés, un jabón con olor a desinfectante. Nada. Como si se hubiera mudado ayer o hubiera contratado a uno de esos mafiosos que limpian escenas del crimen. En el balcón, en cambio, encontré lo que me suponía: dos plantas secas. Mala señal.

A pesar de que traté de conversar con él, Ezequiel seguía raro. Como supuse que era por su casa, le dije que era linda y grande, a pesar de que estaba semi vacía. (Todo era funcional. Ni un cuadrito, ni una pavada. Sillón, mesa, sillas, bibliotecas, escritorio, puffs). Cuando ya me había rendido, y le iba a preguntar si era su forma de castigarme por la demora, se adelantó y quiso hablar él.

**EZEQUIEL**

Mejor hablemos de esto antes de que se ponga peor. Yo me conozco y cada vez me voy a poner más incómodo. O sea ¿Soy un tarado? ¿No?

**LG**

¿Qué?

**EZEQUIEL**

No fue idea mía.

**LG**

¿Qué cosa?

**EZEQUIEL**

Lo de las flores. Fue una amiga. Soy un idiota, ya se.

Yo le dije que era cualquiera pero ella insistió y me convenció...

Y apenas las mandé no sé, me sentí un nabo.

**LG**

¡Ah, eran tuyas!

**EZEQUIEL**

Epa

**LG**

¿Qué?

**EZEQUIEL**

Nada, o sea, no sabía que podían ser de otro.

**LG**

(Tragando saliva)

No, es que nadie sabía en la oficina para quien eran. Somos tres chicas.

Y el que las entrego se ve que no dijo que eran para mí, y como la tarjeta no estaba firmada... No, no podía saber.

**EZEQUIEL**

Ah. Bueno, perdón. Yo pensé que no decías nada porque las habías odiado

**LG**

No, no. Nunca me habían mandado flores. Me encantaron

**EZEQUIEL**

Pero si no sabías si eran para vos

**LG**

Bueno, pero quería que fueran tuyas.

**EZEQUIEL**

¿Seguro?

**LG**

(Cruzando un dedo en la boca)

Por mi vida

Después de eso la noche transcurrió tranquila y agradable. Creo que nunca había comido cosas tan raras en mi vida. Mientras íbamos comiendo, Ezequiel me iba contando qué era cada cosa. Limonada con jengibre y lemongrass, croquetas de alga nori y arroz moti, tempura de vegetales y para terminar (esto era comprado) helado de sésamo y té verde. Toda una excentricidad. Me pareció un amor que cocinara con tanto esmero y a la vez pensaba qué linda sorpresa se iba a llevar cuando descubra que yo era una inútil que en un año y medio nunca había prendido el horno de su casa.

Las horas pasaron una atrás de otra con discreción, y se hicieron las tres de la mañana. Estuvimos sentados en el sillón, frente a frente, mirando libros, charlando y tomando té. Hubo silencios incómodos. Risa contagiosa. Algunas coincidencias. Burlas sutiles. Dos o tres malentendidos. Pero de besos... De besos ni hablar.

## *Juegos de rol*

*February 4th, 2008 — 132 Comments*

Ayer al mediodía fui a comer con una amiga y después me llevó a una feria en Palermo. Yo detesto esas ferias. Todos esos trapitos mal hechos, llenos de lunares y ribetitos verde loro de mala calidad, me dan ganas de llorar. Yo no sé que les enseñan en la universidad a esas chicas, pero querría que entiendan que más allá de expresar su mundito interior en sus diseños, la moda debería hacernos a nosotras, sus clientas, más lindas y no más feas.

Ezequiel me llamó como a las tres de la tarde y le empecé a contar los esperpentos que estaba viendo: chalequito marrón y amarillo fluo con plumitas aplicadas en la manga. Pollera de tul con jean. Chatitas forradas en hojas de los árboles secas. Cartera hecha con sachet de leche hilado y trenzado. Billetera de nylon con stickers de monos miniatura.

Me preguntó qué iba a hacer (haciéndose el espontáneo), le dije que nada (haciendome la tonta), que me iba a quedar un rato más y me volvía a casa, y me preguntó si quería que vaya para allá y hacíamos algo por ahí.

Le dije que sí y lo esperé dando vueltas por la feria, hasta que mi amiga se fue y pude recluirme en un bar a atragantarme con coca cola y revistas frívolas sobre modelos idiotas.

Cuando llegó, yo estaba hablando con mi hermana por el celular, que me insistía que Estúpida estaba muy mal, y que tenía que ir para levantarle el ánimo. Le explique que me caía mal, que no me interesaba si se tiraba de palomita por el balcón y me dijo (pobre santa) que "al menos lo haga por Juan, que me caía bien". Pero le dije que no. Y corté. Ezequiel, que había escuchado "palomita por el balcón" me preguntó si todo estaba bien y no tuve más remedio que hacer lo de siempre: mentir.

**LG**

Sí, mi hermana que quería preguntarme algo. Pavadas.

Pero al rato, mientras Ezequiel me contaba la diferencia entre el arroz yamaní y

el arroz moti, volvió a llamar Irina.

**LG**

Iri, te dije que no voy a ir. No puedo. Estoy ocupada. No me importa.

Que te siga llamando, es tu culpa por tenerla de amiga. No. No, no hay forma.

¿Entendés que no voy ni loca?

Cuando corté, la curiosidad de Ezequiel se había agrandado peligrosamente. Si antes había querido saber si pasaba algo, digamos que ahora hubiera pagado por saber.

**EZEQUIEL**

¿Pasa algo? Porque parece que pasa algo.

Y negué con la cabeza. Y retomamos la comparativa, ahora entre alga nori y alga kombu.

Ezequiel es tan minucioso y habla tan tranquilo, que hace rato dejé de aburrirme. La manera en la que habla, a una persona nerviosa, acelerada, torpe, inquieta como yo, le trae paz. Es como ver una película europea experimental. Al principio, como estás acostumbrada al cine americano, te pones nerviosa porque hay escenas de ocho minutos sobre una papaya que cuelga de un árbol, no hay diálogos y la música es siempre la misma, pero al rato entrás en el registro de la película y te relajás.

Volvió a sonar el celular. Atendí furiosa. Estaba otra vez en mi tono: atacada, histérica.

**JUAN PITT**

Linda...

**LG**

(Shockeada)

Pensé que era mi hermana. No puedo hablar, estoy ocupada.

**JUAN PITT**

Me dijo Irina que me vas a dejar solo. ¡Tenés que venir, es la revancha!

**LG**

No. Quiero que me dejes de llamar ¿Sí?

Cuando corté me di cuenta que todo lo que había dicho recién era muy difícil de explicar si no pasaba nada importante. Sobre todo por mi cara de angustia que era evidente. Y su cara de curiosidad y preocupación, que crecía segundo a segundo.

**EZEQUIEL**

Si no me querés contar está bien, pero ¿Está todo bien?

Y el celular empezó a sonar de nuevo. Y no lo atendí.

**EZEQUIEL**

¿No vas a atender?

**LG**

No.

**EZEQUIEL**

¿Querés que nos veamos en otro momento?

Y me sentí realmente mal, porque sabía que si le decía que no, iba a tener que contarle algo. Y si le decía que sí, iba a arruinar todo. De repente mi vida parecía complicada y misteriosa, y lo último que quería era que piense cosas raras sobre mí. ¿Cómo iba a interpretar que yo le dijera a alguien que “Querría que no le llame más”, corte el teléfono y no vuelva a atender?

**LG**

No

La situación se puso incómoda, tensa. El sabía que algo pasaba y yo no sabía nada de algas o arroz para retomar la conversación y tratar de dejar atrás el silencio. Encima el celular empezó a sonar otra vez.

**LG**

(Tomando coraje)

Ok. El otro día fue el cumpleaños de mi cuñado y fuimos a comer algo a su casa.

Estaban sus padres y su hermano con la mujer, los míos, unos amigos, y yo. Yo

era la única soltera...

Y le conté todo. Pero todo. Que Estúpida me había prestado a su marido, que su marido se me había insinuado de manera dudosa y poco clara, que me había dado un beso detrás de una puerta y que ahora, su mujer, que estaba completamente loca, quería que yo vaya a su casa para hacerme algo, que como mínimo era ganarme al trivial, pero como máximo sería agarrarme de los pelos. Pensé que se iba a enojar o que me iba a mirar como si yo fuese una perdida. Pero nada más lejos. Empezó a argumentar, tranquilo, varias razones por las que tenía que ir a jugar. Sí, ir a jugar a lo de Juan y Estúpida. Esa misma noche. Y me convenció. Y yo, que no pensaba ver nunca más a esa pareja diabólica, terminé llamando a mi hermana para pedirle la dirección de la casa.

## *Juegos de rol II*

*February 5th, 2008 — 221 Comments*

Apenas toqué timbre, Estúpida me abrió la puerta. Como si estuviera esperando sentada en el felpudo, para ser ella misma quien me diera la bienvenida. Pero ni bien abrió su bocota enorme de pterodáctilo, la cerró desilusionada.

**LG**

(Señalando a ambos con la mano)

Estúpida, Ezequiel. Ezequiel, Estúpida.

Ezequiel casi no hablaba pero yo estaba sumamente enternecida con su presencia. Más que nada porque sé cuánto odia interactuar con gente, y más aún con desconocidos. Mi plan, igualmente, era hacer todo rápido.

Jugabamos unas dos horas, los aplastábamos como los bichos arrogantes y brutos que eran y nos íbamos a casa satisfechos por la paliza.

Pero no pudo ser. La velada mutó en un espectáculo que no era ni lo que la Estúpida ni yo esperábamos de esa noche.

Mientras se lo iba presentando a todos, Ezequiel saludaba mudo.

Ezequiel, Irina. Ezequiel, Pedro. Ezequiel, Juan, Ezequiel, mi papá. Y más de uno se llevó una sorpresa y sonrió pícaro, salvo mi mamá, que se adelantó para aclarar.

**MADRE**

(Sonriendo exageradamente)

Nosotros ya nos conocemos, Lulú.

**LG**

¿Eh?

**MADRE**

Sí, sí. Nos vimos en tu casa aquella vez ¿Te acuerdas?

**LG**

No puede ser

**MADRE**

Sí, querida. No nos presentaste. El estaba en tu sillón, yo quería pasar, no me dejaste. Pero por fin nos conocemos.

Y mientras se acercaba a darle un beso, yo sentía que si decía dos palabras más la iba a tener que desmayar rompiéndole un florero en la nuca por imbécil.

Ezequiel estaba incómodo pero no aclaró que no era él, porque tampoco sabía de quién hablábamos. Yo traté de cambiar de tema y de ir hacia el living, pero mi mamá me agarró del codo y me pegó su lengua bífida en la oreja:

**MADRE**

(Susurrando)

¡No es puto entonces! ¡Qué rico que es!

Juan saludó como si no pasara nada. Mi mamá e Irina no paraban de sonreír, como si tuvieran que atender muy bien a Ezequiel para que no se me escape.

Estúpida me miraba, indignada. Y mi papá, como siempre, no veía nada de lo que pasaba.

**PAPA**

¿Y cómo jugamos? ¿Cómo la otra vez?

**EZEQUIEL**

(Mientras me agarraba del brazo)

Mmm no, yo no la presto.

**JUAN**

Pero entonces no es revancha

**EZEQUIEL**

¿Cómo qué no?

**LG**

Claro, si ganamos nosotros, gano yo. Si ganás vos con tu mujer, ganás vos.

Y si ganan los demás no sé ¿Empate?

**JUAN**

Pero entonces no es revancha. Mejor juguemos los tres. Estúpida no juega.

**ESTUPIDA**

¿Por qué yo no juego?

**JUAN**

Porque no hay otra pareja. O jugá con ellos, no sé.

**ESTUPIDA**

¡Pero íbamos a jugar juntos!

**JUAN**

Sí, pero no.

**ESTUPIDA**

(Chillando)

¿Por qué?

**JUAN**

Porque ahora no dan las parejas.

**ESTUPIDA**

Sí que dan, podemos jugar todos de a dos si LG no vino sola, nadie le tiene que prestar pareja.

Ese era el lío, que ella no tenía.

**JUAN**

Sí, pero si yo juego con vos no se sabe quién gana

**ESTUPIDA**

¡Sí, Juan! Ellos dos ganan si ganan ¿Entendés?

**JUAN**

(Irritado)

No, no es así.

**EZEQUIEL**

Sí, es fácil. Mirá, vos con tu mujer, LG y yo juntos, ellos dos, ellos dos y ellos dos.

**JUAN**

(Más irritado)

Mejor vos jugá con Estúpida y yo juego con LG. Entonces sí es la revancha, y listo.

**EZEQUIEL**

No, es que LG y yo siempre jugamos juntos.

**ESTUPIDA**

Pero Juan, es más fácil si hacemos como él dice. Aparte jugamos juntos, la otra vez no pudimos porque LG//

**LG**

(Interrumpiendo)

Sí, porque yo no tenía novio. Ya lo dijiste, Estúpida.

**ESTUPIDA**

(Con los ojos brillosos)

Bueno, che, encima que te presto a mi marido.

**LG**

(Irónica)

Y te lo devolví casi sin usar. Casi como nuevo.

**EZEQUIEL**

jajajajajaja

**PAPA**

¿Entonces cómo jugamos?

**ESTUPIDA**

No sé, yo juego con mi marido.

**MADRE**

Yo juego con el chico nuevo y listo.

**LG**

No. "El chico nuevo" juega conmigo. Vos jugás con papá, el chico viejo.

**ESTUPIDA**

El chico nuevo con LG, Yo con Juan.

**JUAN**

No.

**PADRE**

Ponganse de acuerdo o no jugamos nada.

**IRINA**

(Intentando conciliar)

¿Y si jugamos a otra cosa que sea de a uno solo?

**JUAN**

No

**ESTUPIDA**

No. Yo con Juan.

**EZEQUIEL**

Por nosotros da lo mismo. ¿Al TEG?

**JUAN**

¡No! ¡Es revancha! ¿Qué parte de revancha no entendés?

**EZEQUIEL**

¡Pero juguemos revancha, el problema es que vos no querés jugar con tu mujer!

**JUAN**

¡Porque antes no jugué con mi mujer!

**MADRE**

Jjajajaja, no quiere perder. Ay che, es un juego. Estúpida, vení con nosotros que también contestamos todo mal

**ESTUPIDA**

Yo no contesto todo mal.

**JUAN**

Sí, y aparte sos yeta.

**ESTUPIDA**

(Furiosa)

Jugás conmigo.

Estúpida agarró la ficha rosa (Unos circulitos como quesitos en los que se van poniendo triangulitos de acuerdo como vas contestando) y la puso en la salida.

**ESTUPIDA**

Somos rosas.

**EZEQUIEL**

¿Nosotros amarillos?

**JUAN**

(Guardando la ficha de Estúpida)

No. Yo soy amarillo con LG.

**ESTUPIDA**

(Al borde de las lágrimas)

Juan, te lo aviso.

Juan tragó saliva.

**ESTUPIDA**

Somos rosas.

**JUAN**

No somos nada vos y yo. Yo juego con LG.

Y Estúpida se hartó. Balanceó sus brazos y con todas sus fuerzas revoleo con

tablero  
con  
ambas  
manos,  
mientras  
gritaba  
algo  
como  
un

“Aaaaaaaaaaagrrrrrrrrrh” agudo como el ruido de miles de alfileres cayéndose al piso. La gente se tapó la cara para protegerse de las fichas voladoras, y su marido, incrédulo y quietito, la miró irse hacia el cuarto, llorando a moco tendido. Irina atinó a seguirla pero Juan la detuvo.

**JUAN**

Dejala, ya se le va a pasar. (Frotándose las manos) ¿Entonces? ¿Cómo jugamos?

**EZEQUIEL**

(Haciéndome un chiste en voz baja)

Júrame que nunca te vas a querer casar.

**LG**

Te lo juro

*Un plan perfecto*

*February 6th, 2008 — 284 Comments*

Hoy Matías me dejó un mensaje en el celular. Dice que quiere hablar conmigo. Pero la verdad es que yo no quiero hablar con Matías, ni ahora ni nunca más. Quiero concentrarme en otra cosa.

El domingo, cuando salimos de lo de Estúpida, Ezequiel empezó a ser, para mí, uno de esos caballeros que te ponen la capa en el piso para cruzar un charco. El estaba más nervioso que yo, blanco como un papel, y creo que abrió la boca

diez veces en toda la noche. Pero estuvo tan bien que le hubiera pellizcado los cachetes.

Quizás lo haya hecho por amistad, es cierto. Yo haría algo así por un amigo.

Pero la verdad es que apenas nos conocemos.

Por otro lado, el resultado no fue para mí tan feliz. Estaba contenta por haber salido con dignidad de una situación tan fea, pero por el otro lado, este no es más que otro de mis episodios de perdedora. Yo sigo llevando novios que no son mis novios a las reuniones y dándole la razón a mi mamá. Así es como empecé todo esto, y tres meses después, estoy en el mismo lugar. ¿Cuál es la diferencia entre Ezequiel y Rodrigo? Ninguna.

Así que para solucionar eso de una vez por todas, tengo un plan buenísimo. El viernes invité a Ezequiel a cenar a mi casa. Sí, a cenar. Y voy a hacer tres cosas. Primero, voy a cocinar algo genial. Segundo, voy a ir a la cama solar, a la peluquería y me voy a arreglar mucho para que se note. Y tercero, le voy a dar un beso.

Como no sé cocinar nada (O casi nada. Sé hacer tres cosas) tengo dos opciones: comprar la comida, mirarlo a los ojos y preguntarle -como una psicópata- si el pollo me salió rico, o tratar de cocinar un plato digno. Como no quiero caer tan bajo, me decidí por la primera opción, pero después de leer diez recetas, no estoy tan segura. Primero: no tengo NINGUN objeto de los que piden. ¿Sartén mediana? ¡No tengo ni grande, ni chica! ¿Un chino? ¡Dice “un chino”! ¿Qué mierda es un silpat? ¿Y “desglasar”? Yo tengo un tramontina y una tabla para picar. Ahí corto tomate, queso, y milanesas de soja, que es todo lo que sé hacer. Cocinar es demasiado difícil. Y creo que no da para hacerle papafritas a caballo. Me da vergüenza porque además los huevos fritos se me rompen y va a pensar que soy retrasada mental. Además querría hacer algo lindo, dedicado, amoroso, como hizo él. No un plato horrible con olor a mediodía de microcentro.

Y en cuanto a lo del beso, qué decir. Estoy peor que en la cocina. Nunca, pero nunca, yo le di un beso a alguien antes de que él me bese. Ni en el jardín de

infantes. Yo soy torpe, nerviosa, insegura. Esas cosas no me salen. Yo me las imagino como una publicidad de bon o bon y van a ver, va a ser más parecida a una propaganda de Raid.

Igual, aunque no parezca, me tengo fe. No tendré cualidades ni gracia, pero al menos estoy decidida.

### *Precaución*

*February 8th, 2008 — 353 Comments*

Estoy confundida. Hablé dos horas por teléfono con Ezequiel. Desde hace un par de llamados, cuando atiendo, él dice:

**EZEQUIEL**

Qué hacés...

Es decir: no avisa que es él, no pregunta si soy yo, o si puedo hablar en ese momento.

Y me parece bien. Porque si conoce a mi familia, bien puede tener esa confianza ¿Pero no es raro? ¿No hay más intimidad en esa clase de saludo que en darse un beso? ¿Qué clase de tara extraña se esconde en este vínculo desparejo? ¿Y si se está probando conmigo que no es gay? ¿O me quiere porque llegó virgen a los





treinta? ¿Si todavía está enamorado de su ex pareja y quiere sacarsela de la cabeza saliendo conmigo? ¿Y si no le gusto pero está haciendo un gran esfuerzo? ¿O si soy yo una apuesta con sus amigos?  
¿Entonces qué?

### *Dating for dummies I*

*February 9th, 2008 — 143 Comments*

¿Quiénes estaban seguros de que la pizza me iba a salir como el culo?

Bueno, no hay sorpresas: ganaron.

Previsiblemente, cuando Ezequiel llegó a casa, yo estaba atontada por el calor del horno, con una pizza rotosa desmayada en la piletta de la cocina y otra atascada a la fuerza en el tacho de la basura. Pero no estaba preocupada. Estaba muerta de risa. Nunca pensé que hacer dos pizzas de porquería fuese tan pero tan difícil. No sé si es normal o no, pero la masa se estira y se vuelve a su lugar. Como una adolescente histérica que no sabe lo que quiere. Así que al cuarto intento abandoné y lo esperé con mi delantal a cuadritos, toda sucia de harina, sentada en el lavadero tomándome una cerveza.

Cuando llegó, lo llevé a la cocina, tentadísima, para que viera mi cochino intento de agasajarlo. Su cara de espanto aumentaba con cada pregunta que me hacía. ¿Por qué tienen esa forma, con qué amasaste? Con el desodorante de ambientes. ¿Por qué tiene tanto orégano y ají, parece aserrín? Bueno, pensé que mientras más le ponía más rico, no quise ahorrar en nada. ¿Pero por qué las dejaste tanto tiempo si todavía no tenían el queso? Porque quería que salgan

doraditas como en esta foto, y no calculé que después se re-doraban cuando las volvía a meter.

Y se rió con cada respuesta, pero no demasiado. Recién se desmayó de risa cuando abrió el horno y vio la salsa chorreando, el pedazo de masa quemado en el piso y una pizza carbonizada, en una pizzera que ahora – luego de quedarse cuarenta y cinco minutos de más en el piso de la hornera del mismo color.

Me dijo que igual lo enternecía que haya tratado de cocinarle y me dio un beso en la mejilla. Mejilla. Como a las primas o a las amigas. Mala señal.

Malísima.

Entre que me saqué la harina y los quesos de los zapatos, llamamos al delivery, trajeron la comida y por fin cenamos, se hicieron las doce y media de la noche. Y a pesar de todo mi esmero (pelo estupendo, manos y pies con uñas coloradas. La cama solar la dejé para otro momento), seguía sin pasar absolutamente nada. O sí, nos habíamos divertido, pero de una forma amistosa que lejos de parecerme divertida, ya me estaba angustiando.

Si un chico te invita a cenar a su casa y no pasa nada, está todo bien (o más o menos) Pero si después vos lo invitás a cenar a la tuya, y sigue sin pasar nada, la situación es clarísima: no le interesás. No hay que forzar el asunto o hacer pruebas concretas para comprobarlo. Tampoco hay que enroscarse o buscar motivos secretos. Nadie es tan tímido, ni tan correcto, ni tan dudoso.

Evidentemente no le gusto, y no puede decírmelo, no quiere rendirse o esté tratando de encontrarme un lado atractivo. Mientras Ezequiel hablaba yo no podía dejar de pensar en todo esto. Por momentos me enojaba (¡Me estaba haciendo perder días preciosos!), en otros momentos me angustiaba mucho (Por la incertidumbre, porque todo era demasiado raro y retorcido), en otros me sentía realmente mal (Fea, tarada, poco interesante) y en algunos pensaba que seguramente él era gay, estúpido o impotente y quería entrar al mundo de los maridos apócrifos de la mano conmigo.

Hasta que en un momento, mientras él hablaba de la orientación de mi

departamento o de origami tradicional, me empecé a acordar de una fiesta en séptimo grado en la que nadie me había sacado a bailar, y me angustié muchísimo. Me sentía exactamente igual que en ese momento.

Y alentada por mi creciente paranoia, el consumo de cerveza, y el calor residual del horno en la habitación, me puse a llorar.

### *Dating for dummies II*

*February 10th, 2008 — 303 Comments*

Ezequiel se quedó perplejo ante mis lágrimas.

**EZEQUIEL**

¿¿Pero qué te pasa??

Yo trataba de parar de llorar, porque sabía que era un papelón. Pero no podía.

El agua se me escapaba por todos lados como en una inundación.

**EZEQUIEL**

Che, che ¿Qué te pasa?

Creo que esta situación incierta y contradictoria me venía poniendo nerviosa desde hace mucho tiempo, pero ahora no lloraba por eso.

Lloraba por otra cosa. Lejos de ser una nena insegura, yo tenía la certeza de que no le gustaba y eso es, cuando menos doloroso para cualquier mujer. Uno puede ponerle el nombre que quiera. Algunas mujeres eligen llamarlo timidez, otras prefieren decirle inseguridad. Pero la realidad es otra: había tenido mil oportunidades para hacer algo y había elegido no hacerlo. Darle yo un beso (que era mi plan original) era una misión suicida. ¿Para qué intentar besar a alguien que estuvo de noche en tu casa, te invitó a la suya, conoció a tu familia, te presentó a sus amigos, te invitó a salir diez veces y nunca encontró ocasión de besarte? Es una locura. Yo seré insegura, fóbica, incluso tonta, pero no soy negadora.

Todo eso, sumado a la presión por encontrar a alguien, por hacer las cosas bien, por elegir a alguien adecuado, finalmente me estalló en la cara.

**LG**

(Entrecortada, como los chicos)

Nada, nada.

Ezequiel me secó las lágrimas con una servilleta. Me preguntó si le quería contar, pero obviamente le dije que no. Prefería estar muerta antes de mirarlo a la cara y confesarle semejante vergüenza.

**EZEQUIEL**

¿Querés que me vaya para casa y mañana te llamo?

**LG**

No.

**EZEQUIEL**

¿Pero estás bien?

**LG**

Sí.

Y cuando me dijo que se quería ir me sentí peor. El doble de mal. Me sentí horrible y me puse a llorar con más fuerza. Mi cerebro trabajaba como una cuadrilla de bomberos tratando de sofocar el incidente, pero no había caso. El agua se autoregeneraba. Cada vez tenía la cara más mojada.

**EZEQUIEL**

¿No me querés contar?

**LG**

No.

**EZEQUIEL**

(Agarrando sus llaves y su reproductor de mp3)

Creo que es lo mejor. Yo te llamo mañana y si tenés ganas, me contás.

**LG**

Ok.

Ezequiel se fue y me tiré en la cama a sentir autocompasión de mí, a llorar y a comer bordes de pizza. Me causa gracia pensar que alguno puede creer que me

llaman muchos hombres o que tengo varios para elegir. ¿En dónde están?  
¿Desde cuándo un psicópata que se revuelca con su ex novia delante de mí y un  
tonto que conocí por internet que me invita a salir cada dos días y jamás me  
toca un pelo califican como “muchos hombres”? ¿Estamos en un mundo  
paralelo y no me enteré?

¿Cómo puede ser que todos estén tan locos? Hasta donde yo sabía, lo normal  
era salir con alguien y seguirlo viendo sólo si te gustaba ¡No al contrario!  
Pero quince minutos después el teléfono me sacó de mi monólogo interior.

**EZEQUIEL**

¿Estás mejor?

**LG**

No.

Y pensé que debería decirle todo y después mandarlo a la mierda. Por lo menos  
quería decirle que era un robot absurdo y maricón. Al menos tener ese mínimo  
placer de avisarle que yo sabía que era flor de anormal, de chiflado, y que se  
meta el helado de té verde en el culo. Y empecé.

**LG**

Mirá, yo no sé qué clase de tara tenés vos. Pero en mi mundito, invitás a alguien  
a salir diez veces sólo si te gusta. Primero, porque no tiene sentido perder  
tiempo, y segundo, porque no está bien llenar de expectativas, confundir, hacer  
sentir inseguros, raros, feos, estúpidos a los demás.

Y seguí, seguí, seguí echándole en cara sus mensajes contradictorios, su  
comportamiento retorcido y su evidente y preocupante cantidad de tiempo  
libre para joder a los demás. Y cuando pensé que me iba a cortar, me dijo:

**EZEQUIEL**

Voy para allá y te doy un beso ahora.

**LG**

¿Ahora?

**EZEQUIEL**

(Riéndose)

Sí, voy, te doy un beso y me vuelvo. O sea, otra forma de arreglarlo no tengo. Ya hice el lío, ahora pensás cualquier cosa. Es mi culpa, voy y lo arreglo.

**LG**

Como si fueses un plomero con garantía...

**EZEQUIEL**

No... O sea, sí. Sí, ponele que es una garantía por la cita fallida. Vos quemaste la pizza y pediste delivery. Yo no te di un beso a tiempo, así que me vuelvo y te lo doy.

**LG**

No sé.

**EZEQUIEL**

Estoy ahí en 15. O 20. Bueno, más o menos.

Y cortó.

Tuve veinte minutos para tratar de arreglarme la cara, sacar la caja de pizza de la cama, esconder las pantuflas, ordenar un poco el living. Y casi no me alcanza, porque cuando estaba volviendome a peinar (parecía la pantera rosa cuando sale del lavarropas) Ezequiel tocó timbre.

Nerviosa, le abrí la puerta. Él estaba nervioso también.

**EZEQUIEL**

Volví.

**LG**

Si, hiciste rápido

**EZEQUIEL**

Sí.

Y me dio un beso. Y otro, y otro. Y así estuvimos unos diez minutos, besándonos contra la pared de ladrillos del edificio, aplastando una pobre planta contra el portero eléctrico, con la calle desierta. Hasta que paramos, corrimos la planta (que ya estaba bastante cachuza) y antes de que yo le diga de

subir, o que subamos naturalmente, Ezequiel se adelantó y me dijo:

## **EZEQUIEL**

Bueno, te llamo mañana.

Y yo me quedé dura, sin entender muy bien a qué se refería con que me llamaba mañana. Pero entendí inmediatamente cuando me dio otro beso, paró un taxi en la puerta de casa, y se fue, sonriendo, como si hubiésemos pasado una velada apasionante.

## *Limbo*

*February 11th, 2008 — 237 Comments*

Hoy hablaba con una lectora que está en una situación parecida a la mía sobre lo difícil que es para algunos entender mi vida en profundidad. En estos días, mucha gente me da consejos y yo lo valoro muchísimo, pero son pocos los que saben cómo es ser soltera a los treinta años. Como es tener cien citas malas, una atrás de la otra, desafiando todas las estadísticas y el azar. Como es sufrir cada tres meses por un tipo distinto.

Como es descubrir que siempre, no importa cuantos recaudos hayas tomado, el candidato en cuestión termina siendo un maniático o un cagador. Como es escuchar a toda la gente diciendo que “ya va a llegar” y saber que nunca llega. Como es que te digan “cual es tu problema” en todas las conversaciones: que sos exquisita, que no te entregas, que sos demasiado confiada, que sos desconfiada, que sos policia, que sos boluda, que elegís mal.

La verdad es que ser soltera no es tan grave. Es todo lo demás. Es ir a un casamiento sola, es la mirada compasiva de otras mujeres, son las promociones del cine 2 x 1, son las publicidades de shampoo. Es vivir acá, en este mundo, bajo la sombra gris del matrimonio y la familia tipo.

Bajo la mirada de una sociedad que está todo el tiempo diciéndome que no estoy colaborando con la especie. Que no me estoy reproduciendo. Mejor sería que alguien me explique ¿Cómo puede ser que conozca 100 tipos y los 100 me

caguen, me dejen, me quieran de amante, me quieran coger pero no casarse conmigo, no me quieran besar, me llamen sólo cuando quieren coger o desaparezcan? ¿Cómo es que ya va a llegar?

¿Cuándo? ¿Es el galán número 102? ¿El 167? ¿El 256? ¿Y cómo sé si en ese momento todavía voy a estar entera? ¿Y si cuando llega soy una vieja cínica y amargada y no puedo verlo? ¿Y si cuando llega ya me quedé con uno que encontré por ahí así no tengo que ir sola a todas las fiestas?

Quizás un día antes de rendirme me conforme y listo. Quizás “que llegue” quiera decir eso, que dejemos de buscar a alguien que nos haga sentir completas y nos contentamos con el menos peor. Que les empezamos a creer sus porquerías: que no se divorcian por los chicos, que se quedaron a dormir en la oficina ese viernes a la noche o que efectivamente, esa chica con la que almuerzan es una amiga muy querida de la familia.

Yo sé que mi soltería tiene más que ver con mis problemas que con los problemas de los hombres. Que elijo tipos que no pueden quererme o que no están disponibles porque en el fondo me asusta mucho terminar como mis amigas: creyendo que de verdad el marido duerme en la oficina porque era demasiado tarde para volverse.

Entonces, antes de estar en esa situación, (casada con un tipo que me caga mientras yo cambio pañales y limpio la casa), antes de tener que elegir entre divorciarme y hacerme la boluda, antes de que me hieran, antes de que me desilusionen, me arruinen mi escasa juventud y me dejen amargada para toda la vida, les busco un “pero” y elijo a todos los que no quieren ni pueden tener una relación conmigo.

De esa forma me quedo cómoda y protegida en este limbo de soltería. No soy feliz, es verdad. Pero al menos nadie me lastima en serio.

*7 días, 7 noches, 7 hombres*

*February 12th, 2008 — 150 Comments*

Desde el viernes pasado hablé dos veces por teléfono con Ezequiel. La primera vez intentamos evitar el tema de los besos de la cita anterior, pero en la segunda conversación ya no fue tan fácil. El agujero que dejaba ese tema pendiente era demasiado grande. Se colaba por las rendijas en la conversación y la charla se volvía cada vez más superficial e incómoda para los dos.

Tengo que tomar una decisión. Ezequiel tiene algo raro. Nadie te presenta a sus amigos y conoce a tu familia cuando ni siquiera te dio la mano para cruzar la calle. Toda su conducta es demasiado misteriosa, entrecortada, indescifrable. Si decido seguir viendo a Ezequiel es bajo mi exclusiva responsabilidad. Yo elijo meterme hasta el fondo en una relación que arrancó mal desde el primer momento.

La otra opción es empezar con otro nuevo. Salir, conocer gente y ver que pasa. Pero Ezequiel me aclaró al principio que no iba a tolerar salidas superpuestas o múltiples. Que si me veía online en el site de citas o se enteraba de que había salido con otro, era el final de nuestra no-relación.

Así que si veo a otros, aunque más no sea para tomar un café, tengo que decirle "chau" a Ezequiel.

¿Será verdad que mejor malo conocido que bueno por conocer? ¿Y si en realidad Ezequiel es un traumado y yo estoy acá, perdiendo el tiempo mientras internet está lleno de solteros potables que quieren conocerme?

¿Para qué insisto con un hombre que no termina de convencerme, que no quiere acostarse conmigo y que ni siquiera quiere hablar del tema? ¿Y si le pido un impasse de una semana para ordenar ideas? ¿Si le digo que necesito ese tiempo para pensar qué voy a hacer? ¿Qué pasaría si en esa semana yo conozco gente nueva y puedo comparar y decidir, finalmente, si quiero ser una coleccionista de citas o la novia frígida de Ezequiel? ¿Estaría mal? ¿Calificaría como una traición si ni siquiera dormimos juntos?

¿O qué pasaría si la semana que viene organizo todos los días una cita diferente, y conozco la mayor cantidad de hombres posibles y elijo en vez de quedarme

con el primero que conozco por comodidad? ¿No era esa la idea inicial? A veces me olvido que sólo estoy buscando vengarme de mi mamá y me empeño en encontrar al amor de mi vida. ¡Ojalá vinieran ambas cosas juntas! Pero si no sucede, al menos quiero ir con alguien al casamiento.

*Ring ring*

*February 13th, 2008 — 299 Comments*

**EZEQUIEL**

Estás rara

**LG**

No, para nada.

**EZEQUIEL**

Si, o sea, hablás poco. O te quedás callada. ¿Pasa algo?

**LG**

(Dudosa)

Mmm... Creo que tenemos que hablar.

**EZEQUIEL**

¿Sí?

**LG**

Me parece que sí.

**EZEQUIEL**

Ok

**LG**

Nosotros salimos unas diez veces, ¿No? Y a pesar de que nos conocimos en un coso... de ¿citas? me parece que esta relación, sin querer, se está yendo hacia otro lado. No sé si por vos o por mí, da igual. Pero me parece que sin planearlo nos hicimos como amigos. Yo hago con vos lo mismo que con mis amigas. Veo películas, hablo por teléfono, voy a comer. Entonces, para mí, somos amigos. Y yo cuando me inscribí en el portal ¿de citas? buscaba otra cosa. No sé si me

explico.

**EZEQUIEL**

¿Es por lo del beso?

**LG**

Sí y no. Es todo. Es el tono de las conversaciones, los mails, los besos, o no besos.

No es que yo esté apurada, es que es... demasiado raro.

Y ya se, nada es normal, todo es raro, pero a la larga, la excentricidad termina aburriendo a todo el mundo.

**EZEQUIEL**

Es que yo no soy así...

**LG**

¿Así como?

**EZEQUIEL**

(Despreocupado)

Así, muy sexual. No sé, no me interesa tanto.

**LG**

¿Cómo?

**EZEQUIEL**

O sea, no es que no me guste, pero me aburre un poco.

No sé, ponele que entre comer y tener sexo, por ejemplo, prefiero comer.

**LG**

Yo no hablaba de sexo necesariamente, pero ahora entiendo más...

**EZEQUIEL**

Pero no te asustes, o sea, suena más grave de lo que es. Me da fiaca, nada más.

**LG**

(Pensativa)

No, no. No estoy asustada. Solo estoy haciendo memoria.

**EZEQUIEL**

¿Y?

LG

Y nada, que ahora entiendo muchas cosas.

### *Amigos a la fuerza*

*February 15th, 2008 — 272 Comments*

Ezequiel y yo decidimos ser amigos. O yo decidí. Y el aceptó porque negarse era un papelón.

No tenía demasiado sentido seguir insistiendo. Lo del sexo era secundario. Yo no creo que lo aburriera. Creo que para él no era una necesidad sino una actividad recreativa más. Algo placentero pero no prioritario. Como nadar o tomar un helado, por ejemplo. El problema es que toda nuestra relación era asexual y amistosa. Después de cenar, nos quedábamos tiosos en el sillón, uno en cada punta, charlando como en una entrevista de canal de cable. Faltaba música funcional y listo. Por otro lado, podría haberme quedado con ese vínculo cómodo. Hubiera sido ideal para llevar al casamiento de mi hermana. Pero seis meses es mucho tiempo. Si ahora me angustiaba su rechazo frío, su falta de iniciativa, su inercia sexual, en cinco meses quizás lo asfixiaba con la almohada por la noche. O no, quizás no era tan grave como él decía. Quizás se puede vivir teniendo sexo una vez por semana y yo estoy exagerando. Como sea, no quise sumarle otra perlita loser al rosario.

Creo que ya fue suficiente para mí. Tiene que haber alguien normal dando vueltas por ahí.

El problema que tengo ahora es que no me da la cara para que Ezequiel me vea conectada en el portal de citas doce horas después de cortar.

Parezco una desesperada. Así que debería elegir alguno de los candidatos que ya me mandaron un mail o abrirme otro perfil. Creo que en el primero cometí varios errores, porque dije que la edad no era importante, por ejemplo.

Entonces me escribieron un montón se cincuentones que me aclaran que hacen

mucho deporte y lucen muy juveniles. Tan juveniles que ni saben usar una pc y tipean así: “hoalcomoestás? Me llamoEDGardo”. Andate a la mierda, Edgardo. No estoy tan arruinada para salir con vos. O no antes de la última semana de Agosto, por lo menos.

Esta vez quiero filtrar desde el comienzo. No más de cuarenta años. Con actividades y trabajos afines (o sea, no me interesa un personal trainer ni un rpp). Que le guste leer, ir al cine, ver películas (no libros de autoayuda, no dvds piratas). Que no fume (es un cliché, pero que no fume). Que sea divertido espontáneamente (no chistes verdes, no Tinelli, no libros de chistes de gallegos y afines). ¿Me estaré olvidando de algo?

Quisiera agregar también que no tenga faltas de ortografía, que no incluya poemas ni me diga “hola linda”, que no mande mails con música, que no se haga el filósofo y que viva en Capital Federal. Pero quizás sea demasiado ¿No?

### *Casamiento por conveniencia*

*February 16th, 2008 — 149 Comments*

Después de un mes y medio de evadir reuniones sobre el casamiento de mi hermana (solo la acompañé a probar caterings por conveniencia) hoy se me acabaron las excusas y tuve que asistir al debate de papas rotas vs. papas noisette, presidido por mi madre.

No sé para qué fui porque no me interesa nada de lo que dicen. De hecho, mi se arrancó el cuero cabelludo cada vez que dije “así nomás” o “y listo, che”.

No sé si soy yo, o todos están locos. Debaten sobre el color de unas cintas en los centros de mesa con tanta seriedad, que parece que estuvieran hablando de algo importante. Pero luego reacciono y me doy cuenta de que estamos hablando de cintas. ¡Cintas! ¡Cintas de raso! ¿A quién le puede importar algo así? ¡No sólo es una estupidez, sino que es antiguo y no le aporta nada a la fiesta! ¡Preocupense por la bodega o porque esa puta fiesta termine temprano, por Jesucristo!

**# Debate 1**

Mi hermana dice que la wedding planner le dijo que hacer que unos nenes lleven anillos es anticuado y vulgar. Mi madre dice que sólo si los niños son lindos todavía se puede hacer, y que los ahijados del marido de Irina son demasiado feos para ser el centro de atención (les juro que es cierto. Son horripilantes, tienen orejas del tamaño de una antena de Direct TV) pero nadie se anima a decirselo al novio. Yo opino que es una estupidez. ¡Que los lleven los feos y punto! Pero mi madre exhortó a Irina a reflexionar

### **MADRE**

*Decime, querida. Esta es tu noche ¿Vas a dejar que esos dos mocosos feos te arruinen tu momento? ¿Es tu culpa que esos chiquitos hayan salido con esas orejas? Claro que no ¿Entonces? ¿Por qué deberías hacerte cargo? Decidle que es una antigüedad, y que nadie lleva anillos, así no se enojan.*

### **# Debate 2**

El DJ dice que “la gente quiere cumbia para bailar” y yo digo que si ponen cumbia me voy. Que no me interesa nada de lo que digan. Que es una falta de respeto para la gente que tiene gusto. Mi madre quiere una orquesta. Mi cuñado quieren “que toque el grupo de unos amigos” e Irina quiere toda música de los ochenta.

### **MADRE**

Irina, mi amor, ¿Vos no irás a dejar que esos melenudos vengan con sus platillos a hacer su numerito, no? Es tu casamiento. Que toquen en la despedida de soltero o en el subte. ¡Si ni siquiera tienen un longplay?

### **IRINA Y YO (A coro)**

¿Longplay? Jaaaaaaaaaaaaaaaaajajajajajaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaajajaja

### **MADRE**

Bueno, un dvd, lo que sea. Son malos lo mismo y nos van a cagar la fiesta. Te lo aviso.

### **# Debate 3**

Los mejores amigos de mis padres están divorciados y se odian. Son, además,

los padrinos de mi hermana, y ambos amenazaron con que si va el otro ellos no van.

**MADRE**

No hay que preocuparse, Silvia es bo-rra-chí-si-ma, y más ahora. Yo arreglo para que le llenen el vaso de whisky unas cuantas veces antes de las diez y santo remedio.

**IRINA**

¡Pero mamá! ¡No quiero que esté borracha en mi fiesta!

**MADRE**

No te preocupes, la tiramos en los abrigos o algo.

**# Debate 4**

El gran debate sin duda fue quién se sentaba con quién. Mi madre acotó si “el chico nuevo” iba a venir. Mintiendo, le dije que faltaba mucho pero que probablemente sí, y se miró con Irina, revoleando los ojos. Espero que no se acuerde qué cara tenía.

**MADRE**

En las peores mesas pongamos a los más pobres, que seguro te regalan cositas baratas ¿Pusiste cositas baratas en la lista? Hay que poner para todo el mundo, porque sino se hacen los vivos y no te regalan nada con la excusa de que son pobres. (Negando con la cabeza) No hay que darles ocasión.

**IRINA**

Mamá, es re feo lo que estás diciendo.

**MADRE**

Claro que no, la hija de Silvia sentó a la gente fea y pobre al fondo, para que no la vean los clientes del padre. Según Silvia tenían vestidos espantosos. Yo no los vi. Ella quería poner una cortina pero el yerno no la dejó. Eso sí es horrible. Aunque se entiende, porque el padre tiene clientes grandes.

**#Debate 5**

Teníamos que buscar fotos para un video de cuando Irina era chica, pero a mi

mamá, salvo en las que teníamos tres años, ninguna le parecía bien.  
Como insistimos, se enojó y nos dijo que pongamos las que quieran.

**MADRE**

Lo único que digo es qué necesidad hay de poner las que están gordas...  
Es lo único

**IRINA**

No estamos gordas, mamá, tenemos unos kilos de más que no se notan.

**MADRE**

(Angustiada)

¡Pero qué no se van a notar! ¡Vos misma lo decís: kilos DE-MAS-DEMÁS!

**LG**

¡Pero son pocos! ¡No son cincuenta!

**MADRE**

¡Pero qué necesidad hay! ¡Si hay otras fotos en donde están tan lindas!

**LG**

Pero no podemos poner fotos hasta los 11, una de un verano anoréxica, y de ahora.

**MADRE**

Bueno, de ahora yo pondría. Pongamos hasta los once y la de ese verano y listo.  
Y llenamos con fotos de familiares en las que salgas lejos y de ahora, que estás divina, mi amor.

**IRINA**

Pero la idea es poner fotos desde que naciste hasta ahora.

**MADRE**

Bueno, lo hubieran pensado antes. ¿Cuántas veces les dije que no bajen paltas del paltero? ¿Pero escucharon? No señor. Siguieron sacudiendo ese pobre árbol.

*You've got mail*

*February 18th, 2008 — 255 Comments*

El nuevo perfil ya está rindiendo sus frutos. (O eso parece) Tengo alrededor de cien mails de presentación nuevos en mi casilla. Mañana a la noche tengo una cita. En realidad, tengo dos, pero una todavía no tiene fecha.

El primero se llama Marco. Hablamos dos veces por chat y una por teléfono, y cuando me dijo de vernos, en seguida acepté. No quiero perder años escondida detrás del messenger sin verle la cara. Para mí, es un comportamiento maricón y onanista que casi nunca termina en una relación estable. Es como escuchar el sonido de una película y ponerle la imagen después. ¿Y si no se pega? ¿Y si jamás te acostumbrás a que esa cara es la que va con esa voz?

Por ahora, lo único que sé es que tiene treinta y tres años, vive solo en Belgrano, que trabaja en TV, en el área de producción de un magazine diario, que le encanta el cine y el teatro (nunca hablé con nadie que supiera el nombre del actor que encarna al padre de Jerry en "Seinfeld", por ejemplo, o que supiera qué actores son todos los soldaditos de relleno en "Rescatando al soldado Ryan"). No sé si es de obsesivo, de fanático o de sofisticado fisonomista, pero lo voy a averiguar porque me impresionó mucho.

Casi siempre hablamos de series y de cine, así que conozco muy bien sus gustos, pero no sé nada de su pasado sentimental o de su personalidad. Lo único que me preocupa es que habló de sus ganas de irse a vivir a Estados Unidos, y de que una vez vio tres temporadas de una serie de un tirón. Pero no es grave. Creo. Después de "Lost" ver un capítulo atrás de otro dejó de ser un comportamiento compulsivo y pasó a ser una necesidad. Como sea, no me puedo hacer problemas ahora. Quizás lo veo y ni siquiera me gusta.

El segundo, (con el que ya hablé cuatro o cinco veces por chat pero no me dijo de vernos), tiene treinta y seis años y se llama Oscar (sí, ya sé, es el nombre más feo del mundo después de Omar). Me gusta porque tiene una librería chica de la que habla como si fuese un hijo. Está un poco amargado por el avance de las nuevas cadenas y la venta online, pero supongo que ese resentimiento es algo natural en la profesión de librero.

Además, colecciona libros raros o de ediciones limitadas, y es muy divertido todo lo que hace para conseguirlos. O eso parece por teléfono.

Es divorciado y tiene una hija de siete, que vive en Uruguay con la mamá (la madre es uruguaya y él argentino). No la ve tanto como quisiera y eso también lo pone triste, aunque si la nena viviera acá, quizás yo no me hubiese fijado en él. Debe ser muy difícil salir con un hombre cuya hija única probablemente lo ama y tiene un edipo galopante. O quizás no.

Pero por las cosas que cuenta, creo que la nena está convencida de que es su novia y él no la desalienta.

Me faltan revisar unos cincuenta emails, aunque a cada rato llegan nuevos. Estoy descartando, por ejemplo, los que tienen veinte fotos en el perfil (una cocinando, otra surfeando, otra de viaje, otra con un clavel en la mano como una quinceañera y otra al lado de una Harley Davidson), los que dicen "pasarla bien" de manera demasiado explícita (porque es obvio que buscan sexo sin compromisos), y los que escriben porquerías interminables que en vez de "yo" dicen "uno" porque son pseudofilosofetes burros y cansinos que no deben soportar ni sus propios amigos.

Lo único que busco es alguien más o menos normal. No tengo demasiadas pretensiones, pero sí algunas expectativas. Después de todo, cien es un número importante ¿No?

*S de salame*

*February 20th, 2008 — 313 Comments*

Tengo que esperar que se me vaya la indignación para poder escribir, pero si no le cuento a alguien mi cita de hoy, creo que no voy a poder pegar un ojo en toda la noche. Es más, me animo a decir que fue la peor cita de mi vida. La más patética, la más ridícula, la más triste de todas.

Fue tan grave, que si le enviara a mi candidato una carta documento exigiendo el reintegro del valor del par de zapatos que estrené y del baño de crema

Kerastase que me hice en el pelo, probablemente la justicia fallaría a mi favor. Marco me pasó a buscar por casa a eso de las nueve de la noche. No era feo, aunque estaba demasiado arreglado. Su look era muy televisivo: su ropa tenía demasiadas costuras raras, estaba despeinado/peinado-apropósito y su bronceado le daba un look marianomartinance que no me convencía para nada. Debí haber previsto que todo ese atuendo artificioso sólo podía ser el comienzo de una pesadilla, pero la verdad es que tenía tantas ganas de que salga bien, que ignoré las señales más obvias.

Lo primero que me llamó la atención fue que quiso ir a comer a la costanera, cosa que me pareció muy noventas. Se notaba que me quería impresionar pero se esforzaba de manera ostentosa y rara. No quise tener prejuicios y me dejé llevar, pero esa fue la primera señal que no debí haber ignorado nunca.

El restaurante que eligió era raro. No tenía tapetes de cebra ni servilletas de leopardo, pero era todo de vidrio espejado como las oficinas del microcentro, y por ciertos detalles de la decoración, parecía que en cualquier momento iba a salir Olmedo del brazo de Ethel Rojo de alguno de los baños. Se ve que él era habitué, porque apenas entramos miró para todos lados, mesa por mesa, como escaneando a todos los comensales y luego se quiso sentar en una mesa pegada a la puerta.

Arrancamos hablando de las vacaciones, le conté que no me había ido y él me dijo que desde que empezó a trabajar en televisión tiene el hábito de ir una semana a Mar del Plata y otra a Villa Carlos Paz. Le conté que para mí siempre había sido un misterio Villa Carlos Paz, porque no entendía como tanta gente iba a un lugar en donde no tenía playa, ni mar, ni era una gran ciudad. Pero me explicó que para los grandes amantes del teatro era imprescindible ver toda la temporada de verano en Córdoba y en la Feliz. (Yo no entendí a qué se refería con "amantes del teatro", porque hasta donde yo sabía, en Villa Carlos Paz sólo había revistas escandalosas con ex integrantes de Gran Hermano y cuentachistes patéticos, pero como no quería pecar de burra o de prejuiciosa,

me callé).

Después hablamos de series, aunque a decir verdad en gustos diferíamos mucho. A él le gustaba "La niñera", "Friends" y "Casados con hijos" y a mí "Dexter" o "Big love". Pero tampoco me pareció importante.

Me contó como empezó a trabajar en televisión, cuánto le gustaba lo que hacía, me chusmeó quién tenía mal carácter, quién era amante de quién y me contó sobre varios actores gays que se compran el diario Olé solo para disimular.

Hasta ese momento la cita era regular, pero nada del otro mundo. Él no me encantaba, pero sus comentarios sobre ciertas actrices y vedettes me hacían reír mucho. Salvo por dos cosas que dijo ("Digan lo que digan, Susana Giménez es una diva" o que tal vedette no era ninguna tonta y era muy "laboradora") se podría decir que a pesar de que no era mi tipo, hasta ese momento la estábamos pasando bien.

Pero el bienestar duró poco. Promediando la segunda mitad de la cena, llegó otro comensal al restaurante y empezó el principio de una pesadilla en clave de comedia, que a mí, por lo menos, no me hizo ninguna gracia.

**MARCO**

Me-mue-ro.

**LG**

¿Qué?

**MARCO**

No mires

**LG**

¿Qué?

Y se puso a espiar a través de un cantero lleno de plantas, al lado de nuestras mesas, como si yo no estuviera ahí sentada, desconcertada, tratando de encontrar la explicación de su repentina felicidad de adolescente. Le volví a preguntar pero me hizo señas de que espere un segundo, mientras miraba fijamente hacia la puerta del restaurante. Me di vuelta, pero no vi nada, salvo

un grupo de gente hablando con la recepcionista, que les señalaba una mesa de seis en la otra punta.

**MARCO**

Tananánánánnaná! Ta-na-na-na-ná-náaaaaaaaaaaaaan!

Yo estaba perpleja. Lo juro. No tenía idea de qué estaba pasando al lado mío, y me empecé a poner de mal humor, así que no tuvo más remedio que explicarme sin canciones ni acertijos qué era lo que lo tenía tan emocionado. Al parecer, el escándalo era porque en otra mesa estaba Arturo Puig con una señorita no identificada. Todo esto era porque una persona famosa estaba sentada cerca nuestro.

**LG**

(De mal humor)

¿Y?

**MARCO**

Y nada, yo el autógrafo ya lo tengo, igual, porque lo esperé a la salida de Grande Pá, pero hace mil, eh. Pero es Arturo Puig, es un groso.

**LG**

Un groso...

**MARCO**

Mirala a ella. Mirala, mirala. ¡No! ¡No te des vuelta! No quiero que vean que los miramos. No quiero.

**LG**

¡Es que no quiero mirarlos!

**MARCO**

No da irle a pedir un autógrafo... O si... ¿Le pedimos?

**LG**

¡No!

**MARCO**

Jajajaj. No seas amarga. ¿Cómo sabes si vas a poder tener la oportunidad de

nuevo?

**LG**

No me interesa tener el autógrafo de nadie.

**MARCO**

(Aconsejándome)

Mejor, es mejor que no se note que te interesa. Siempre.

**LG**

¿Podemos olvidarnos de que está Arturo Puig en la otra mesa y volver a lo anterior?

**MARCO**

(Sin despegar la vista de la mesa del actor)

Sí, sí, perdóname. Es que me salió el cholulo que tengo adentro. Jjajajaja.

Perdoname.

Es que vi todo Grande Pá cuando era chico. Me hace acordar a toda una época....

**LG**

Ajá, bueno, pero ya pasó.

**MARCO**

Sí, sí. ¿Vos viste Grande Pa?

**LG**

No sé, creo que sí.

**MARCO**

María Leal es lesbiana.

**LG**

Ok.

**MARCO**

Y la chiquita, la bizca, parece que era opa en serio.

Traté de sacar otro tema, aunque sea para terminar la cena en paz, pero no hubo caso. A esa altura yo ya sabía que no iba a volver a verlo, pero no tenía el coraje

de levantarme, tirarle la servilleta en la cabeza e irme a buscar un taxi a la calle. Debería haberlo hecho, porque ni siquiera íbamos a poder cerrar la noche con dignidad.

**MARCO**

¿Che, te jode si le pido un autógrafo?

**LG**

¿Qué?

**MARCO**

Es un minuto, pero no sé, me parece que ahora me da cosa y después me voy a arrepentir.

**LG**

¿Arrepentir de qué?

**MARCO**

Arrepentirme de haber dejado pasar el momento, no sé.

De no haberselo pedido por boludo, por timidez, viste esas cosas que uno hace...

**LG**

(Incrédula)

Andá si querés, que se yo.

**MARCO**

(Levantandose de la mesa)

Buenísimo, ahí vengo.

Y me quedé en la mesa mirándolo humillarse ante Arturo Puig. Por su risa supongo que hizo algún chiste boludo, que largó un par de cumplidos, y que a lo último, haciéndose el que era el único papel que tenía, le dio su tarjeta personal a Arturo para que se la firme.

Ya de nuevo en la mesa, Marco me mostró su trofeo orgulloso.

**MARCO**

(Extendiéndome su tarjeta)

Un capo Arturo. Buena onda.

**LG**

(Mirando la tarjeta)

Dice Marcos.

**MARCO**

¡¿¿Qué??!

**LG**

Jajjaajajajajajaja. Dice Marcos. Con s de salame.

**MARCO**

(Enojadísimo)

Que tipo forro. Le dije Marco. Se lo dije bien. Marco, no Marcos. Qué pelotudo.

Seguro lo hizo a propósito el amargo. Qué estúpido.

**LG**

Jajajajajajaja. Perdoname, pero es demasiado gracioso.

**MARCO**

(Todavía enojado)

Todo bien, total tengo otro de antes.

**LG**

Jajajajajajajajajaja

**MARCO**

Será Arturo Puig, pero por algo no está en la tele. Yo no sé, pero si no estás en la tele, aaaaaaaaalgo debe ser.

**LG**

Quizás le agregaba "s" a los verbos. Decía "vistes"

**MARCO**

Qué tipo boludo. Le dije Marco. Además lo vio en la tarjeta. Lo hizo a propósito.

**LG**

Debe ser eso. Te quiso cagar.

**MARCO**

No sé si cagar, pero está resentido porque no está en la tele.

**LG**

(Burlona)

Y sí, porque si no estás en la tele, por algo debe ser.

**MARCO**

¡Más bien!

**LG**

(Poniéndome seria)

Marco, perdóname, pero creo que los dos sabemos que se puso un poco raro.

Preferiría que cerremos la noche acá y listo. ¿Te molesta si nos vamos y me dejás en casa?

**MARCO**

(Aliviado)

Si, la verdad es que no la estoy pasando bien.

**LG**

(Conmovida por su sinceridad)

Yo tampoco. Perdóname.

**MARCO**

No, vos no tenés la culpa. Es este tipo que nos cagó la cena.

*Oh, melancolía*

*February 21st, 2008 — 427 Comments*

Estoy tan triste que ni siquiera iba a escribir hoy, pero luego leí los comentarios de la entrada anterior, y me dio un poco de culpa. Pero la verdad es que no tengo ganas de nada. Solo me quiero ir a dormir. Esta depresión repentina, sin embargo, no tiene nada que ver conmigo.

De hecho, hasta que llegué a mi cita con Oscar estaba bastante bien, con expectativas. Pero su insufrible presencia, sus anécdotas caldosas e

insoportables, su lenguaje monocorde y sus enfermedades multiples, me fueron empapando de melancolía hasta hacerme llorar a lágrima viva en la mesa de un bar espantoso con olor a ensalada rusa.

Oscar tiene casi mi edad, pero parece de ochenta años. Es canoso, arrastra los pies al caminar, tiene la espalda doblada como un arco iris y cuando le preguntan cómo le va, contesta "tirando". Lo primero que hizo fue pedirse un té (en una cita sólo podés pedir un té si es saborizado ¿Cómo te vas a pedir un té común o Cachamai?). Lo segundo, pedir que bajen el aire porque tenía frío y lo tercero, decirme que ese bar le encantaba porque estaba viejo y arruinado. Arrancamos hablando de su hija, de cuánto la extraña, de cuántas veces por año se va a Uruguay. Al parecer, él y su ex mujer se conocieron acá, pusieron una librería, se fundieron y ella se volvió para allá con la nena.

El vendió su departamento, puso una nueva librería, y ahora se funde lentamente y además paga alquiler.

Creo que dijo "departamentito", "tecito" y "churrasquito" varias veces, cosa que me hizo muchísimo daño, porque imaginar a un hombre doblado en un ambiente minúsculo tomándose una infusión tristonera y comiendo un bifecito de parado en la cocina, es algo muy perturbador y deprimente. Es como la representación de un divorciado al que la mujer dejó por impotente, o algo por el estilo.

Pero eso no fue nada. Sin que yo pregunte, Oscar se puso a contar anécdotas tristísimas sobre su hija, que me dejaron con unas ganas enormes de cortarme las venas con la cucharita del café.

**OSCAR**

Y me dijo: "papá, no te vayas, soy la única sin papá en la escuela"

**LG**

(Horrorizada)

Pobrecita

**OSCAR**

Y te juro, se me caían las lágrimas. ¿Qué le decís a una nena que te pide algo así?

Si no entiende que su mamá se la llevó y no puedo hacer nada...

**LG**

(Pidiéndole a la virgen de Luján que el enfermo se deje de joder con sus anécdotas)

Claro

**OSCAR**

Y me decía: "papá, papito por favor... no te vayas" y ¿Viste cuando los nenes tienen ese llanto entrecortado, agónico, con hipo?

"Pa...pá...por...fa..vor...yo...te...quie...ro"

**LG**

Claro, entiendo.

Pero eso no fue nada. Lo peor vino cuando me contó la Navidad en la que no tenía plata y le dio un regalo invisible a la hija y le leyó "El principito". Les juro que yo quería sentir empatía o ver la belleza desinteresada en su relato, pero no podía. Lo quería matar a golpes. ¿Qué derecho tiene en deprimir al resto? ¿Le cuento yo cuando mi abuelo con diabétes le pedía llorando a los médicos que por favor no le cortaran la pierna? ¿O cuando a los ocho años yo estaba sola con la empleada doméstica y mi perra Luna se murió en mis brazos? ¡No! Porque hay que ganarse el derecho de que mis problemas sean también sus problemas. ¡No se puede contar de gracias antes del tercer mes de relación! ¿Es que este hombre no sabe que hay una etiqueta sentimental? ¿Que existen ciertos pactos implícitos que hay que respetar? ¿Que nadie se pregunta en dónde estuviste el sábado si todavía no salió tres sábados seguidos con el otro? ¿O que al principio no se puede llamar durante el día a cualquier hora para ver en qué anda la otra persona? ¿Estamos todos locos?

**OSCAR**

Y juicios por acá, juicios por allá. Vendí el departamento, le pagué a los dos

empleados...

**LG**

Claro

**OSCAR**

Y con lo que quedó me puse este localcito, que no anda mal, pero bueno, la gente no lee y los que leen quieren comprarte un librito de treinta mangos en doce cuotas.

**LG**

Claro

**OSCAR**

Y yo pago al contado.

**LG**

Claro

**OSCAR**

(Apesadumbrado)

Y vas viendo como vuela la guita. Cada vez que hacés un sope en las fiestas, suben el alquiler, suben las cargas sociales, suben los taxis, sube el morfi

**LG**

Claro, el..."morfi".

**OSCAR**

(Iluminado, de repente)

Che, yo no comí, ¿Querés que vayamos a otro lado a comer un sanguchito?

**LG**

No, eso te iba a decir, que para mi es medio tarde, yo me tengo que ir yendo

**OSCAR**

¿Ya? Pero igual tenés que comer en tu casa, vamos a comer un sanguchito y seguimos con la charla

**LG**

No. Me tengo que ir. Perdóname.

**OSCAR**

No, todo bien, yo me como un churrasquito en casa, total yo no ceno mucho de noche, me cae mal.

**LG**

(Agarrando mi cartera y parándome)

Me imagino.

**OSCAR**

Sí, no te conté, pero me operaron para el culo hace unos años.

**LG**

Me imagino

**OSCAR**

No, te digo que es inimaginable. Pero la próxima te cuento bien bien, porque si no te explico antes como me garcó la obra social, no entendés.

**LG**

Me voy.

**OSCAR**

Bueno, hablemos. Me encantó conocerte, che. Te pego un llamado...O llamame vos que no tengo crédito.

**LG**

Chau.

Y me fui, me tomé un taxi de quince pesitos, me vine a casa, y me estoy tomando un vasito de coca, mientras lloro un poquito, por el drama del huevón de Oscar.

*Pizza y calzone*

*February 21st, 2008 — 1032 Comments*

Matías me llamó varias veces hoy. No atendí ninguna. Y creo que es la última vez que me va a llamar. Por suerte.

Cuando se junta el llamado de un e con un día nefasto (esos días en los que te

sentís mal, tenés la autoestima por el piso, tuviste una cita de mierda, y te quisiste comprar un pantalón que te hacía un culo enorme), los resultados son siempre demoníacos. Les juro que hay olor a azufre en el aire y todo. Casi siempre te ablandás y terminás buscando consuelo en el sexo o en la comida. Y a esta altura ya no sé qué prefiero encontrar en mi cama la mañana siguiente: a Matías, o una caja con bordes de pizza.

### **Mensaje 1**

Ya te dejé no sé, diez mensajes... Parece que no me vas a hablar más. Está bien, no hablemos más... pero si pensás que es por lo del messenger, te equivocás.

Me chupa un huevo. O no ¿Qué hacías en mi messenger?

¿Y por qué me entero por Marcelo? Yo... uf, acá suena cualquiera pero quería decirte que yo no tengo que ver nada ni con Marcelo ni con Cecilia. Ese día ella me llamó porque estaba mal, y me llama mucho porque está mal, y yo sé que...

(Se corta)

### **Mensaje 2**

Bueno, era eso, nada más. Me parece que más allá de lo que pase con nosotros tendríamos que hablar alguna vez, si querés. A mi me hubiera gustado explicarte algunas cosas. O ser amigos, o algo... O algo. El otro día vi al tipo este, el freak que quería mostrarte. Es un tipo que duerme en la puerta de un kiosco, en un hueco de una vidriera, y se mete adentro, parado, y de repente sale y asusta a la gente que viene camin... (Se corta)

### **Mensaje 3**

Nada, eso. Beso.

### ***Una cita y media***

***February 22nd, 2008 — 352 Comments***

La cita de hoy duró veinte minutos y sin embargo, volví a casa cuatro horas después.

Llegué a mi primera cita con Fede y él ya estaba en el bar. Lo reconocí por la

ropa que me dijo que iba a tener puesta. Entré, lo salude y puse cara de orto sin querer: era horrible. Pero no horrible universal. Horrible para mí. Cumplía con todas las cualidades que detesto en un hombre: flaco, chiquito, carilindo (cara de nena), piel colorada y eléctrico para caminar. Parecía un milagro inverso. Sin embargo, no fui la única que puso carita de desilusión cuando llegué. Por esas cosas que tenemos las mujeres, si bien su cara no decía nada, intuí que yo tampoco le gustaba. Me imaginé entonces toda la cena, tratar de inventar conversación cuando en realidad sólo queríamos que el otro se evapore, los pensamientos simultáneos a la conversación: “claro, seguro, si sos horrible”, “me imagino, si sos un idiota mental”, “ya callate que me quiero ir, nabo”, “callatecallatecallate”.

Y entonces me di cuenta de que no tenía que pasar por todo esto. Que era un maltrato innecesario para los dos. Y decidí resolver la situación de manera adulta.

**LG**

(Negando con la cabeza)

No va a pasar.

**FEDE**

(Desencajado)

¿Qué cosa?

**LG**

No me gustás.

**FEDE**

(Muerto de risa)

Vos tampoco. Aunque ahora me empezaste a gustar, te juro.

**LG**

Histeria.

**FEDE**

O masoquismo. Me gusta el rechazo.

**LG**

¿Nos vamos?

**FEDE**

Dale. ¿Te acerco a tu casa?

**LG**

No, voy caminando.

Pero no fui para mi casa. Hice un llamado y me desvié.

**LG**

¿Te desperté? ¿Estabas dormido? Ah. ¿Estabas haciendo algo? Ah.

Che, ¿Querés ir a comer algo y hablamos? No sé, vos dijiste que podíamos vernos y eso.

Yo también. Sí, ya sé. Yo también. Dale. Te veo en diez. Beso.

*Noche de paz*

*February 23rd, 2008 — 1139 Comments*

Ayer, cuando salí de mi cita fallida con "Fede, el cara de nena", llamé a Ezequiel.

Apenas dije "hola" supe que estaba todo bien, o que él ya sabía que lo iba a volver a llamar, porque en vez de decirme "ah, qué hacés" o "quién habla" me saludó con mucho entusiasmo. Así que en vez de hacer todo el preámbulo que había preparado (qué estás haciendo, en qué andás, vas a salir, qué linda noche, ¿estás solo?) directamente le dije si quería ir a comer. Y me dijo que sí; pero no por mí, sino porque para él, comer es el mejor programa para un sábado por la noche.

Durante esta semana él también salió con una chica. Al parecer, ella le preguntó directamente cuánto ganaba y si el departamento era de él (Como Roberto Galán, que decía: ¿El señor tiene casa propia o no tiene casa propia?) y mencionó la palabra plata (o alguno de sus disfraces: guita, dinero, billete, palos, lucas, chirolas, mangos, pesos) al menos cincuenta veces. Habló de que a

ella las cosas de mala calidad no le gustaban, que no quería veranear en la costa argentina y que ella con “agarrados” no quería saber nada.

Obviamente no la volvió a llamar.

Fuimos a comer y tuvimos la conversación procolar necesaria para justificar la cena: yo dije que quizás me había apurado, el dijo que quizás me había asustado con lo que dijo, y sonreímos. Pero nada más que eso.

No hizo falta.

Es verdad que lo último que me dijo “es que yo no soy muy sexual” da un poco de miedo. No porque yo sea una ninfómana, sino porque no puedo saber a qué se refiere concretamente con “muy sexual”. Quizás sea una ameba. O quizás le guste tener sexo pero no sea una prioridad para él.

Como sea, después de mis últimas experiencias creí que valía la pena averiguar.

Después de todo, ya conozco lo que pasa con los que si son “muy sexuales”: terminan enroscados con otra mina en el baño de una fiesta.

Decidir entre Matías o Ezequiel en realidad no tiene nada que ver con ellos dos, sino con dos modelos de hombre. Si elijo a Matías elijo el quilombo, la duda, la adrenalina la inestabilidad, la histeria. Si elijo a Ezequiel, en cambio, elijo estabilidad, calma, seguridad, rutina. Por prejuiciosa, por exceso de novelas románticas o por retardada emocional, siempre me convenzo de que el primero vale más que el segundo. Pero la verdad es que estoy cansada. Ya no sé si es mejor, o más genuino.

Quizás la felicidad tenga más que ver con la sumatoria de muchos días buenos, que con un fin de semana excelente pero un lunes de terror. Y yo quiero eso. Un novio que me dure 150 días, y si se da, muchos más. Pero con 150 me conformo. Y dudo que Matías me pueda dar 150 noches de paz.

*Nada nuevo bajo el sol*

*February 25th, 2008 — 792 Comments*

Ayer iba a cenar con Ezequiel, pero como estaba insolada y tenía olor a pileta,

me quedé en casa. Cumplí con mi ritual de solterona a las mil maravillas: pijama roto, delivery grasiento, coca cola light medio caliente, televisión berreta (empezando por la ceremonia de los premios Oscar, por supuesto), lamentos varios y conversación telefónica quejosa con una amiga. Todo ejecutado con la pericia y gracia de una babosa mareada por el sol. Pero hoy a la noche abandono mi soltería remolona y me voy directamente desde la oficina a lo de Ezequiel. Sospecho que algo se trae entre manos, porque su propuesta estaba toda muy armadita. Pero no me quiero imaginar situaciones disparatadas de antemano, porque ya sabemos cómo soy. Por diez minutos pensé en hacer un postre con estas manos torpes pero luego desistí. Esta claro que no nací para la cocina, y si la relación con Ezequiel prospera, por suerte no va a hacer falta. Así que compré diez mil golosinas en una conocida cadena de Farmacias y las pienso llevar así: como el viejo de la bolsa.

Hoy, además, se sumó una nueva razón para esforzarme en esta nueva etapa del vínculo: el viernes por la noche hay una suerte de fiesta para la presentación de un nuevo proyecto en mi trabajo (que es, además, el del nuevo puesto de Matías. Sí, ese que yo quería también). Y pienso llevarme a Ezequiel (si quiere, claro) para practicar para el casamiento.

Estoy nerviosa y ansiosa al mismo tiempo, porque no sé como van a reaccionar los demás, y porque la última cita que tuve en una fiesta, fue desastrosa (El 31 de diciembre de 2007 con Matías).

Tengo que vestirme y peinarme otra vez, y todo esto de las citas (que son un presupuesto de planchita y baños de crema, zapatos, remeras y taxis) me dejó en bancarrota hasta mitad de año. Si con Ezequiel no funciona y tengo que volver a salir con otros hombres, a mi hermana le tendré que regalar un peluche o un salero, porque la tarjeta de crédito me dijo basta por este mes.

*Donde comen dos*

*February 26th, 2008 — 1049 Comments*

Ayer fui a cenar a lo de Ezequiel y me quedé a dormir. Pero no dormí en toda la noche. Y no por culpa de él. Sino porque un tercero así lo dispuso. Por otro lado, no sé si soy yo (que soy paranoica) o él (que tardó demasiado) pero no pude dejar de pensar en lo mismo toda la cena: que lo hacía para cumplir. Que en realidad él no quería dormir conmigo.

Quería atiborrarse de golosinas, jugar a la playstation y quedarse dormido en el sillón como un borracho callejero intoxicado por el azúcar.

Pero como no quiero ser injusta, pretendo hacer un análisis más minucioso de la situación. Uno que involucre todos los aspectos de la velada.

La cena era, como siempre, una maravilla. Se había esmerado tanto que me morí de ternura (o soy una chancha y la comida me emociona. Todavía no lo sé bien). Comimos unos temakis, que eran como unos conitos de algas adentro y unos dulces en forma de tarta cerrada que se llaman pasteles de bodas, que tienen un sello precioso arriba. Después vimos una película y Ezequiel comió golosinas. En realidad, comimos.

Porque yo me choqué con dos bombones y algunos caramelos, si tengo que ser sincera.

Pero cuando terminó la película, en vez de tratar de hacer algo, me preguntó directamente si me quedaba a dormir. Se lo notaba un poco nervioso por la situación (que era demasiado torpe, para mí) y yo empeoré todo con mi escenita histérica.

**LG**

No sé... ¿Vos querés que me quede?

**EZEQUIEL**

Sí.

**LG**

¿Pero querés que me quede porque debería quedarme a esta altura o porque querés?

**EZEQUIEL**

Porque quiero... o sea, yo no hago las cosas que hay que hacer a esta altura, creí que me habías reclamado eso.

**LG**

Entonces lo hacés porque te lo reclamo.

**EZEQUIEL**

(Sonriendo)

No

**LG**

¿Entonces? ¿Por qué ahora no y antes sí?

**EZEQUIEL**

Por muchas cosas, no sé. O sea, antes no sabía si querías, para empezar.

No es que yo haya planeado que se dilate así. Pasó.

Un día porque estaba tu familia, otro día mis amigos, otro día no sé, me dio cosa, no me animé, otro día te dormiste.

**LG**

Si, ya sé, pero como dijiste eso.

**EZEQUIEL**

O sea, yo lo dije. Pero fue una forma de decir, un ejemplo, no sé. No es así así.

**LG**

¿Entonces?

**EZEQUIEL**

¿Entonces qué?

**LG**

¿Me quedo?

**EZEQUIEL**

Uy, sí.

Pero entre que él estaba nervioso y yo estaba paranoica, la verdad es que no fue gran cosa. Fue agradable, por ponerle un adjetivo. Ezequiel es tranquilo,

dedicado, pero sospecho que es un poco aburrido. Yo espero que mejore, porque si va a ser poco, espero que sea bueno.

Sin embargo, tres horas después, la calidad del sexo era un problema menor. Apenas me quedé dormida, sentí un dolor agudísimo en el pie. Como si me lo hubiese aplastado alguien o me hubiesen cortado el meñique. Me desperté sobresaltada y ví a la guacha de mierda prendida de mi dedo como si fuese un ratón. Parecía una pantera en miniatura. La gata me estaba mordiendo, con las orejas bajas y los ojos profundos y enteros por la oscuridad. Ezequiel se despertó por mis quejidos, me dijo que estaba jugando, la agarró con fuerza y se durmieron abrazados delante mío. Pero la gata no se relajaba. Me miraba enloquecida desde los brazos de Ezequiel, con los ojos amarillos de ira, y apenas él se relajó por el sueño, se soltó y me volvió a atacar, esta vez agarrándome el pelo y clavándome las uñas en la cabeza. Ezequiel la tuvo que sacar del cuarto y cerrar la puerta, pero fue peor. Empezó a arañar la madera y a colgarse del picaporte, llorando como si la estuvieran matando a palazos.

**EZEQUIEL**

(Sonriendo)

No sé que hacer.... Jajajaj. Es que ella duerme conmigo. Perdón

**LG**

(Lloriqueando)

Tengo mucho sueño

**EZEQUIEL**

Perdóname, no me quiero reír.

Probamos de todo. Pusimos música, pero la gata gritaba más fuerte.

Subimos la música, y logró entrar colgándose del picaporte y atacarme de nuevo. La encerramos en la cocina, y lloraba y tiraba lo que estaba sobre la mesada porque corría para todos lados.

**EZEQUIEL**

¿Y si mejor me voy a dormir con ella al living y vos dormís acá?

**LG**

¿Qué?

**EZEQUIEL**

Es que no sé qué hacer. Va a seguir jodiendo.

**LG**

Yo no voy a dormir acá mientras vos te vas a abrazar a la gata al sillón.

Es una locura.

**EZEQUIEL**

Ya sé, pero no se me ocurre otra cosa.

**LG**

Mejor me voy a dormir a casa.

**EZEQUIEL**

No, no. Le voy a dar de comer hasta que reviente, a ver si se deja de joder.

Y le dio de comer, y dejó de molestar un rato, pero a la hora volvió a saltarme arriba como si yo no existiera.

No tengo que aclarar que me levanté de pésimo humor. Pésimo. Y más cuando la gata dormía plácidamente, como un ovillito macabro, en el sillón del living.

Pero Ezequiel hizo algo demasiado lindo. Me trajo el desayuno a la cama. Y no cualquier desayuno. Uno con cuchillitos de untar y servilletas de colores.

*Chanco va*

*February 27th, 2008 — 1451 Comments*

Ayer tuve un sueño rarísimo otra vez. Resulta que yo iba para la casa de Ezequiel, con la bolsa de golosinas en la cartera, y de repente se sube al colectivo el chanco, para controlar los boletos (¿Todos le dicen “el chanco” o soy yo?). Apenas lo veo, empiezo a buscar el mío, pero como no lo encuentro, tengo que empezar a vaciar la cartera en el asiento de al lado. Saco la bolsa de golosinas, el portacosméticos, el celular, las llaves, una barra de cereal, un pote de crema para manos. Pero en ese momento, el chanco me para en seco.

**CHANCHO**

(Señalando la bolsa de golosinas)

Abra la bolsa, por favor.

**LG**

¿Qué?

**CHANCHO**

Que abra la bolsa.

Tímidamente abro la bolsa y se ven los relucientes envoltorios metalizados del chocolate, una bolsa rebalsando puercos caramelos, paraguaitas, bananitas, mentitas, y otras miniaturas escandalosamente engordantes.

**CHANCHO**

(Mirando hacia el fondo del colectivo)

¡Adrián, vení! ¡Creo que tenemos un problema!

Miro hacia el fondo del colectivo y está marcando boletos Adrián Cormillot, vestido de chancho. Viene hasta donde estoy yo, mira la bolsa y me dice.

**ADRIAN CORMILLOT**

Vos sabés muy bien que no podés comer estas cosas.

**LG**

Pero si yo no estoy en el programa

**ADRIAN CORMILLOT**

(Harto)

El colectivo es propiedad del programa, así que técnicamente sí, estás en el programa.

Cormillot tiene alfajores, gelatinas, bocaditos, colectivos, un montón de cosas que vos no sabés.

**CHANCHO**

Tenés que pagar \$4,40 por cada golosina.

**LG**

¡Pero son millones!

**ADRIAN CORMILLOT**

No te parecieron millones cuando las compraste.

Y empecé a buscar trescientos sesenta pesos en la cartera. Obviamente no tenía y me puse nerviosa otra vez. Pero más por las golosinas que por el dinero.

**LG**

¿Y las golosinas?

**CHANCHO**

Las tenemos que confiscar

**LG**

¡No! Por favor, voy a una cita. Dejame las bananitas aunque sea.

**ADRIAN CORMILLOT**

No. Son trescientos sesenta pesos.

Le pagué todo ese dinero (no sé cómo tenía yo esa cantidad de plata encima) y se llevaron mis golosinas. Bajaron en la parada siguiente y apenas el colectivo arrancó, los vi desenvolver un bon o bon y me volví loca. Mientras el colectivo se alejaba, abrí la ventanilla, y grité:

**LG**

¡Corrupto! ¡Te voy a denunciar, Adrián!

Y me despertó la alarma del celular.

*Fiesta imaginaria*

*February 28th, 2008 — 806 Comments*

Cuando llegué a la oficina tuve que poner mi nombre y el de Ezequiel en la lista de la fiesta. Traté de espiar si en la lista había algún nombre raro al lado de Marcelo o de Matías pero no encontré a ninguno de los dos.

Pero al revisar el nombre de los invitados, me di cuenta de que todavía no le había preguntado a Ezequiel si quería ir conmigo, y me empecé a imaginar cosas horribles que me arrastraron al borde de la locura.

Primero pensé que llegaba sola y que Matías estaba con una rubia

despampanante que se llamaba Yvonne, y que tomaban champagne y se reían de mí. Después pensé que hasta Marcelo llevaba a alguien y le pedía a su cita si podían quedarse ambos al lado mío así no estaba toda la noche sola. Después me imaginé que mi jefa y su marido me llevaban a casa en el asiento de atrás del auto. Y por último pensé que le tenía que pedir a Rodrigo, mi ex, que me acompañe otra vez y que después se instalaba en casa para siempre. Y tuve unas ganas de llorar que ni les cuento.

Entonces llamé a Ezequiel, le conté de la fiesta, le dije que tenía que ir con alguien, y se confirmaron todas mis sospechas. Me dijo que no podía.

Que el lunes tenía que entregar un trabajo y que ni siquiera sabía como iba a hacer para llegar. Que no podía ir a una fiesta justo ahora. Así que no tuve más remedio que suplicarle. Le dije que iba a dormir abrazada con su gata. Que iba a ver Sailor Moon en japonés. Que íbamos a hacer lo que el quisiera para siempre, pero que tenía que acompañarme a esa fiesta. Hasta le ofrecí ser su esclava por un mes.

Obviamente me preguntó por qué, y me advirtió que no empezara con negativas histéricas. Así que le conté lo de Matías. Pero no lo de Marcelo (¿Para qué?) y aceptó venir un par de horas siempre y cuando no tengamos que hablar con nadie. Que por favor no le presente gente, que no hagamos demasiados sociales, y que no nos quedemos más tiempo del necesario.

Pero no pude disfrutar demasiado mi triunfo. Gisela me arruinó la sorpresa y delante de Marcelo, que se hacía el que no escuchaba nada mientras paraba la oreja como una antena de televisión satelital.

**GISELA BUCHE**

¿Vas solita, negri?

**LG**

(De pésimo humor por el “negri”)

No.

**GISELA BUCHE**

Ah. ¿Vas con alguien?

**LG**

Sí, voy con alguien.

**GISELA BUCHE**

¿Un chi-cooo?

**LG**

Ajá.

**GISELA BUCHE**

¿¿Alguien de acá??

**LG**

¿De Argentina, decís? Sí.

Y me fui.

*Antes de partir*

*February 29th, 2008 — 665 Comments*

Ahora sí estoy en la ruina. La peluquería, una pollera, un esmalte de uñas y un par de aros me empujaron a los abismos de la miseria más cruel.

Voy a tener que revisar las profundidades del sillón de casa en busca de monedas para llegar al día cinco del mes.

Ya sé que es estúpido y superficial hacer semejante gasto cuando mis tarjetas están al rojo vivo. Pero no pude evitarlo. La ropa nueva y el pelo arreglado me dan seguridad. Hay gente que toma pastillas, otros se beben dos copitas, yo me conformo con un trapito nuevo para ir erguida a una fiesta. No va a faltar quien se ponga a declamar que no hace falta, que uno tiene que estar orgulloso de quién es, que no es necesario ir acompañado a una fiesta para pasarla bien, pero el mundo real, el que está afuera de casa, es distinto.

La mayoría de la gente tiende a confundir el mundo ideal con el real. En el ideal, que es -además- imaginario, la gente “no debería” preocuparse por frivolidades. La gente debería ser juzgada por su espíritu. Debería valer más una mujer talentosa a una hermosa. Todos deberíamos ser genuinos, frontales,

sinceros, valientes, honestos con nosotros mismos. Los hombres y mujeres tendrían que decir lo que sienten sin trucos histéricos o tretas de conquista amorosa. Todos respetaríamos los deseos del otro: si quiere estar soltero, no tener hijos, casarse con un enano de circo o trabajar hilando pulseras de lana hasta los 50 años, lo dejaríamos hacer.

Sin embargo (y esto es lo que no me entra en la cabeza) allá afuera la realidad es muy diferente a ese mundo ideal lleno de verbos condicionales que pregona la gente en sus discursos. Afuera, la mayoría de los hombres prefieren una compañera de trabajo linda a una inteligente y las mujeres despedazan a otras mujeres como aves de rapiña ante el menor indicio de debilidad. Como en la selva.

Es verdad que uno puede intentar ser fiel a uno mismo pero es complicado conseguir una cierta armonía. Es muy difícil. Todos negociamos y nos traicionamos en algunas elecciones durante el día.

Desde resignar la marca de café en la oficina hasta callarse cuando el jefe de turno pide alguna estupidez.

Yo espero una sola cosa de hoy a la noche. Espero pasarla bien y espero no hacer ningún papelón. Sólo eso. Tengo ese deseo pequeño, trivial, ridículo.

Espero no caerme, no emborracharme, no pasar verguenza. Por una vez en la vida quiero volver de una fiesta sin sentir dolor de cabeza y angustia por lo que va a pasar al día siguiente, cuando tenga que dar la cara por todo lo que hice o me hicieron la noche anterior.

### *El vendedor de biblias*

*March 2nd, 2008 — 359 Comments*

Llegué a la fiesta puntual y me fui puntual. Dos horas después. Pero no pasó nada grave. Por ahora.

**11.00 hs**

Ezequiel y yo nos encontramos en la esquina de la fiesta. Contrario a lo que yo

creía, llegó cansado, pero de buen humor. Me pidió disculpas por no poder quedarse mucho tiempo y me dijo que no tome nada así le podía hacer compañía hasta tarde, mientras se quedaba trabajando en la computadora.

#### **11.05 hs**

Entramos. Siempre me llama la atención ver a mis compañeros de trabajo vestidos de otra forma. Me hace acordar al colegio, cuando no reconocía a mis amigos sin el uniforme. Por la desorganización, sospecho que van a tardar años en presentar el proyecto. Años. Literalmente.

#### **11.10 hs**

Visualizo a Marcelo. Está solo, pero cada vez se viste mejor y tiene el pelo más prolijo. Hasta parece un ser humano y tiene calzado sin los dedos al aire. Un milagro. Ezequiel me da su billetera y un libro para que le guarde en la cartera como un marido, me consigue coca light y vuelve rapidísimo al lado mío. Planeamos llegar a su casa, ponernos pantuflas, prender el aire acondicionado y usar medias gruesas y tomar submarino con galletitas danesas mientras cada uno hace sus cosas en la computadora (él trabajar, yo ver series, chatear o leer posts atrasados).

#### **11.15 hs**

Traen unos saladitos horribles. Los escupimos detrás del sillón al mismo tiempo.

#### **11.20 hs**

Veo a Matías. Precioso Matías. Con preciosa ropa, precioso pelo y precioso porte, preciosamente solo.

#### **11.25 hs**

Traen otros saladitos, todavía más feos. Los volvemos a escupir, masticados, directamente desde la boca, detrás del mismo sillón.

#### **11.30 hs**

Matías me saluda de lejos y me sonrío ¡Vení hasta acá a ver mi pollera gris fabulosa, idiota!

**11.35 hs**

Ezequiel me consigue coca cola y una empanadita decente. En algunos momentos, cuando me sostiene la cartera, me acomoda el pelo o me provee de entremeses, me siento casada hace mucho tiempo. Mal y bien casada a la vez. Quiero decir, es lindo que alguien te sostenga la cartera (y Ezequiel me provoca especial ternura con sus gestos), pero también es algo para lo que todavía no estoy lista.

**11.40 hs**

Empieza la presentación.

**11.41 hs**

Matías nos mira. Me río a propósito. No sé para qué.

**11.42 hs**

Ezequiel pregunta cuánto dura la presentación. Vomitamos más saladitos atrás del sillón.

**11.50 hs**

La presentación no se termina más. Me aburro. Me quiero ir y me quiero quedar al mismo tiempo. Siento que no estoy en ningún lado. Sin querer, sigo a Matías con la mirada. Tampoco sé para qué, si lo puedo ver todos los días en el trabajo, si subo un par de pisos.

**12.00 hs**

Ezequiel se quiere ir y empieza a mirar el reloj (ahora sí es como todos los maridos).

**12.05 hs**

Ezequiel me pregunta cuánto más tardará. Matías me saluda desde la otra punta haciéndose el canchero.

**12.10 hs**

Ezequiel me dice que él se va, que yo me quede hasta el final de la presentación y después me vaya para su casa. Le digo que no quiero. Me pregunta por qué. Le digo que no quiero quedarme sola. Me da un beso en la frente y me dice que

me espera, que le toque dos timbres.

**12.20 hs**

Se me sienta al lado Matías. Tengo problemas graves, pero al menos me mira la pollera.

**12.21 hs**

Matías y yo tenemos una charla rutinaria, casi protocolar. Le pregunto por el trabajo nuevo, me cuenta poco sin decir mucho. Me pregunta por el trabajo viejo, le digo mucho para no decir nada. Y el disfraz nos sienta perfectamente a ambos hasta que él arruina todo hablando de algunas cosas que, por supuesto, no tendríamos que hablar.

**MATIAS**

Te llamé varias veces. También traté de hablarte en la oficina, pero siempre estás con alguien o te cruzo en el ascensor.

**LG**

Estuve ocupada, sí.

**MATIAS**

Si, ya ví.

**LG**

Ajá.

**MATIAS**

Alguna vez vamos a tener que hablar.

**LG**

(Mientras agarro mis cosas)

Me tengo que ir, me están esperando

**MATIAS**

En algún momento vamos a tener que hablar. Quedate, hablamos ahora y terminamos de una vez con este asunto.

**LG**

No quiero hablar. Me quiero ir.

**MATIAS**

Es solo hablar.

**LG**

No, no es sólo hablar. Cuando un vendedor de biblias te toca la puerta no lo tenés que dejar pasar. Nunca.

Porque si lo dejás pasar, si abrís la puerta sólo para que te muestre, te termina vendiendo la biblia siempre.

**MATIAS**

No entiendo.

**LG**

Que no es solo hablar. En algunos casos, como con el vendedor de biblias, hablar es sólo el principio.

**MATIAS**

¿Entonces?

**LG**

(Saludándolo para irme)

Entonces nada...

La única forma de que no te vendan una biblia no es no comprar.

Directamente no hay que abrir la puerta.

*Una suerte de chiste interno*

*March 3rd, 2008 — 264 Comments*

Hoy llegué a la oficina, me hice mi café con leche enorme, dejé mi ensalada en la heladera, saludé y me senté a trabajar. O mejor dicho a pre-trabajar. Porque lo primero que hago todos los días es leer algunos diarios, checkear e-mails y ordenar un poco el escritorio.

Y mientras ordenaba el lío de mi escritorio lo vi. Adentro de mi cajón había un libro azul que no era mío. Lo saqué para llevarselo a Gisela (seguro lo había puesto la gente de limpieza y alguien lo reclamaría pronto) pero a mitad de

camino me di cuenta de que si bien no era mío, sí era para mí. Era una biblia.

### *La quinta pata al gato*

*March 4th, 2008 — 180 Comments*

No le devolví la biblia a Matías, pero tampoco me la quedé. Si voy a reclamarle o establezco algún tipo de contacto, le doy el gusto de empaparme en sus charquitos de histeria de nuevo, y no quiero. Así que hice algo mucho más simple. Levanté un lateral de mi escritorio, saque la patita metálica, y puse la biblia abajo. Ahora tengo un escritorio con 5 patitas (tenía 6 en total, tres de cada lado) y una biblia. Espero que la vea.

Estoy segura de que va a venir durante la tarde con alguna excusa a tantear el terreno.

### *Las patas sobre la mesa*

*March 5th, 2008 — 213 Comments*

Ayer me fui a cenar y a dormir a lo de Ezequiel. Pedimos sushi, vimos la última película de los hermanos Coen, y nos fuimos a dormir. El mismo programa de siempre. Sólo que esta vez hubo una leve variación: no dormimos de la misma manera.

**LG**

Alguna vez podríamos salir...

**EZEQUIEL**

(Frunciendo la nariz)

¿A comer?

**LG**

No, no puedo creer que yo diga esto, pero hagamos otra cosa que comer.

No sé. Algo.

**EZEQUIEL**

¿Cómo cine?

**LG**

Bueno, cine no. Vemos siempre una película.

**EZEQUIEL**

(Extrañado)

¿Entonces?

**LG**

Nada. Era una idea, qué se yo.

**EZEQUIEL**

Pero decime a dónde querés ir y, no sé, vamos.

**LG**

No quiero ir a un lugar específico. Quiero salir.

**EZEQUIEL**

¿Pero a dónde?

**LG**

No sé, el lugar es lo de menos

**EZEQUIEL**

¿Entonces por qué no a comer?

**LG**

¡Porque es lo único que hacemos, comer!

**EZEQUIEL**

Jjajajaj. Y bueno, hay que comer.

Mientras teníamos esta conversación -a primera vista trivial- mi cerebro estaba dividido en dos. Una mitad hablaba y la otra pensaba sobre lo que estaba escuchando. No puede ser que a alguien tan despierto, tan curioso y creativo solo se le ocurra comer y mirar películas. Ya sé que yo tampoco propuse nada. Pero a esta altura, creo que prefiero ir a pescar o a jugar paintball antes de hacer lo mismo. No es que sea aburrido, es que me hace sentir como si viviera un día largo como un túnel. Como si el tiempo no pasara.

Al mismo tiempo, sin embargo, siento un alivio inmenso de conocer mi futuro

inmediato. En todas mis relaciones, sobre todo al principio, yo siempre estoy tiesa, alerta, como un soldado que no sabe por dónde va a venir el enemigo. Duermo con un ojo abierto y otro cerrado. Y mientras, despellejo y analizo cada gesto de la otra persona con el único fin de descubrir dobles intenciones o mentiras potenciales que pongan en evidencia su costado perverso. Ese es mi fuckpoint. O una de sus miles de variantes.

Con Ezequiel, en cambio, la dinámica es distinta. En principio, duermo como un bebé. Confío porque sí, simplemente porque es confiable. Nunca me prometió nada y sin embargo, siento que está ahí. Sin firuletes, sin dobleces, sin grandes plot points en la trama. Está ahí como el piso, como el sol, como la factura del teléfono que llega a principio de mes.

Anoche, mientras Ezequiel dormía y yo pensaba despierta en las autoprofecías amorosas, tuve la leve sensación de que no sabía bien si quería esta seguridad premeditada, este paraíso de barrio privado. Pero después, en la mitad de la noche, cuando Ezequiel, dormido, me abrazó sentí que quizás no se pueda tener todo. Y que la seguridad es importante.

Es bueno poder dormir con los dos ojos cerrados.

Pero esta certeza me duró hasta que me quedé dormida y tuve que irme corriendo, despeinada y a medio vestir, al trabajo. Ezequiel me dio una barra de cereal rara (¿Ven lo que les digo?) y me tomé un taxi. Y digo que me duró hasta ese momento, porque cuando llegué, arriba de mi lugar de trabajo, en el centro de todas mis cosas, sentada como la reina batata, “alguien” me había dejado la patita de la mesa que le saqué a mi escritorio el día anterior.

*El invitado sorpresa*

*March 6th, 2008 — 322 Comments*

Recién me suena el celular.

**MADRE**

Soy yo, tu hermana se peleó con el novio otra vez. La tengo acá.

Por qué no venís a cenar y hablás con ella... Yo no aguanto más.

**LG**

¿Pero qué pasó?

**MADRE**

Qué se yo, otra estupidez. Ahora con las bebidas. Parece que tu hermana y la wedding planner quieren hacer siete tragos que elijan ellos. Y él dijo que eso era de puto, algo así. Pero claro, como no le va a parecer de puto, si esa gente toma vino de cajita, querida. La plata no compra clase. Bueno, vos lo sabés por tu ex.

**LG**

No entiendo. Se pelearon por los tragos. ¿De puto, dijiste?

**MADRE**

Qué se yo, llora y grita, yo me tomé dos aspirinas y me imaginé que la callaba a cachetazos. Vos viste como es. Ese llanto finito que tiene.

**LG**

Mamá, concéntrate y explicame por qué se pelearon.

**MADRE**

Él quiere whisky y no sé qué más. Además ese tema de los anillos y los nenes feos ¿Te acordás? Y él dice que ella eligio todo. Y ella que la va avergonzar con sus amigos. Y él que ella es una controladora. Ella que el es un ordinario. Y él que ella es una frívola. Pero mirá que preocuparse por esa estupidez. Debería estar preocupada viendo como se va a vestirla madre de ese chico.... Y el padre, por Dios... ¿Y si alquilan el traje? Con los problemas que hay, preocuparse por el whisky.... Encima él no para, pero no para de llamar. Y ella no lo atiende, pero no me deja desconectar el teléfono porque quiere saber cuánto llama...

**LG**

Ok, ok.

**MADRE**

Sé buenita, traete una botellita de algo y vení a cenar. Hablás con ella, no le

digas nada de que se puede vivir sin hombres ni nada de eso. Se buena conmigo...

**LG**

¡Si yo no digo nada!

**MADRE**

Vos sabés muy bien de lo que hablo, el numerito de la soltera fabulosa.... ¡Uf!

Sigue llorando. No soporto más.

**LG**

Debe estar nerviosa.

Hacemos silencio unos minutos, y cuando parece que ya está el clima para cortar, empieza a decir algo y se queda callada.

**LG**

¿Qué?

**MADRE**

Nada.

**LG**

¿Qué?

**MADRE**

¿Vos... vas a ir con el chico ese?

**LG**

¿Con Ezequiel?

**MADRE**

Ezequiel.

**LG**

(Tragando saliva)

Sí, claro ¿Por qué? ¿A qué viene esa pregunta?

**MADRE**

Nada, nada. Para saber. ¿No puedo preguntar?

**LG**

Claro que podés preguntar. Necesitás saber que voy a ir con alguien desde ahora. Así podés planificar, ahorrar y todo eso.

(Divertida) Si seguimos así la fiesta va a costar el doble.

**MADRE**

¿Por qué?

**LG**

Porque cada vez se suman más invitados...

**MADRE**

Ah, sí.

**LG**

Por ejemplo Ezequiel. No lo habías contado. ¿No? Digo, que si aparecen más invitados vas a tener que pagar más y más de lo que vos calculabas...

### *Una cuestión de fe*

*March 8th, 2008 — 203 Comments*

Por suerte mi hermana se arregló con el novio y dejó de llorar.

Aparentemente se dijeron mucho “pipi”, “popi” y “cuchi”, le echaron toda la culpa a la wedding planner y dieron por terminado el asunto. Sin embargo, para mí fue el comienzo de otro problema, porque esta pelea me hizo notar que estaba desatendiendo el objetivo más importante del año. Hasta ahora conjeturé, medité, sospeché, pero en ningún momento le pregunté a Ezequiel si quería venir a la fiesta.

Así que apenas llegué a la oficina, decidí anticiparme y llamé a Ezequiel para hacerle la bendita pregunta. Como ya sabía de la pelea de mi hermana (le dije a dónde iba a ir anoche), aproveché para seguir en el tema, le conté que se iban a casar en los primeros días de Agosto y le pregunté si llegado el caso, iba a venir. Me dijo que faltaba un montón de tiempo, pero que si llegábamos ilesos a fin de año, seguramente iba a venir conmigo.

Pero en vez de sentir alivio, la noticia me puso más nerviosa. Porque mientras

yo hablaba por teléfono, Matías revoloteaba por mi oficina haciendo sociales y mirando mi escritorio. Y eso no es todo. Cuando corté el teléfono, en vez de disimular sus miraditas, se acercó a hablarme como si fuésemos amigos de toda la vida.

**MATIAS**

Se casa tu hermana...

**LG**

¿Estabas escuchando?

**MATIAS**

Sí, y a propósito.

**LG**

Sí, estar en el lugar equivocado es un talento tan tuyo...

**MATIAS**

El otro día te dejé un regalo.

**LG**

(Mirando hacia el techo)

Un regalo del cielo.

**MATIAS**

(Tocándose el pecho)

Un regalo del Señor.

**LG**

(Mirando la biblia debajo del escritorio)

Se la di a alguien que la necesitaba más que yo.

**MATIAS**

¿Si?

**LG**

Sí, acababa de perder una pierna y pensé que le iba a venir bien buscar apoyo en algún lado.

**MATIAS**

Qué generosa.

**LG**

No es generosidad.

**MATIAS**

¿No?

**LG**

No, regalar lo que sobra no tiene nada que ver con la generosidad.

Es caridad. Lo hice porque era algo que no me importaba.

**MATIAS**

Muy ingeniosa.

**LG**

Debo estar iluminada.

**MATIAS**

Siempre

**LG**

(Mientras me siento en el escritorio)

Estoy ocupada.

**MATIAS**

Bueno. Es una pena que no te haya gustado el regalo.

**LG**

No soy del tipo religioso.

**MATIAS**

¿Y de qué tipo sos?

**LG**

De las que no creen en el perdón.

**MATIAS**

Ni en el arrepentimiento.

**LG**

Tampoco. La magia está bien para los libros (señalando la biblia) y para el cine.

**MATIAS**

¿Entonces preferís ir al cine?

**LG**

Muy ingenioso.

**MATIAS**

Debo estar iluminado.

*Más vale un marcelo en mano...*

*March 10th, 2008 — 311 Comments*

Había decidido dejar de escribir por un par de días para poder descansar del blog, pero no voy a poder. Si no le cuento a alguien lo que pasó hoy a la mañana, voy a pensar que fue un sueño. Necesito escribirlo para que se vuelva real, para ordenarlo, para poder entender bien qué pasó en mi cabeza.

Dado mi historial grotesco y penoso con los hombres, esta mañana fue - para mí-, como mínimo, una sorpresa. A diferencia de las demás personas, a mí no me shockea que me vaya mal. Pueden dejarme por fax, regalarme un peluche usado, o meterme los cuernos con una mujer de noventa años y no me sorprendería, pero la verdad es que todo esto sí.

No me lo esperaba. Ni en mi delirio más femenino y vergonzante.

Apenas llegué a la oficina, me encontré con un sobre en mi escritorio.

Previsiblemente, en el sobre había dos entradas de cine. No me pregunten la película o la sala, porque no lo sé. Tuve un brote de odio tan violento, que antes de dejar mis cosas o hacerme un café, ya estaba subiendo al otro piso para gritarle a Matías todo lo que pensaba de él.

La verdad es que pensé que se iba a hacer el galán, o que iba a tratar de calmarme con chistecitos y ojitos de canchero. Pero nada más lejos. Se paró enfrente mío como un soldado resignado y obediente y escuchó mi lista de reproches en silencio absoluto. Mudo. Como una pared. No contestó ni siquiera cuando le dije que era un perverso que disfrutaba poniéndome incómoda y

nerviosa, o un histérico incapaz de ser feliz que no dejaba tampoco ser feliz a los demás. Nada. Ni una palabra. Ni cuando le revolee los pedazos de entradas como lluvia por la cabeza.

Cuando volví a mi escritorio, vacía de gritos, me hice un café, leí los diarios, y una hora más tarde ya tenía mi temperatura corporal de siempre y mi pesimismo tranquilo de todos los días. Pero duró poco.

Apenas me sentí más tranquila vi como Matías abría la puerta, me miraba, y venía derecho a mi escritorio. Y me preparé para contestarle o para tratar de sofocar el posible lío que se iba a armar delante de mis compañeros. Pero ahí empezó la verdadera sorpresa. Mientras yo esperaba que me pregunte si me había calmado, o si podíamos hablar, él tenía otro tipo de conversación en la cabeza.

**MATIAS**

Anoche tuve una cita.

Fruncí el ceño para disimular mi sorpresa y seguí tipeando sin prestarle atención

**MATIAS**

29 años, linda chica, está haciendo la residencia de pediatría.

Inteligente, simpática, normal.

**LG**

¿Y para qué me contás? ¿Te falta cubrir el rol de la ex en el baño y pensaste en mí?

**MATIAS**

Fuimos al cine, y después a comer. Y la película era mala, muy mala.

**LG**

Quizás no era la película, quizás era mala la compañía.

**MATIAS**

Y después fuimos a cenar. Y la chica me dice: “era como triste y para reirse al mismo tiempo ¿no?” y le contesto: sí, es “de tumor con moraleja hay muchas de

esas, y en casi todas actúa Meryl Streep”.

**LG**

No te estoy escuchando.

**MATIAS**

(Cómplice)

No, no, escuchá. Entonces se queda dura y me dice “No, no, era parecida. Pero no era Meryl Streep. Yo también me la confundí al principio”.

**LG**

Bueno, tu chiste tampoco fue gran cosa.

**MATIAS**

No, no fue gran cosa. Pero no importa, no viene al caso.

La cosa es que no puede devolver el chiste, la pelota sigue de largo.

**LG**

Bueno, podés ir casa por casa contando el chiste. Como el zapatito de Cenicienta... Y a la primera que le calza el chiste, le proponés casamiento. Matías se agachó para ponerse a la altura de la silla y más cerca mío. Yo, obviamente me puse incómoda y me senté rígida, pegada al respaldo de la silla.

**MATIAS**

(Bajando la voz)

Te juro que no hay.

**LG**

(Imitando su voz baja)

Bueno, salí con la pediatra y explicale los chistes... O podés testear con un chiste telefónico, antes de salir. No hace falta que te comas toda una noche con una pediatra gris y poco ingeniosa.

**MATIAS**

Todas las palabras parecen tan comunes al lado de las tuyas. No me obligues a salir con alguien tan común.

**LG**

No sé a dónde va todo esto, pero realmente tu vida amorosa no me interesa.

**MATIAS**

(Tomando aire)

No hay nada que me guste más en el mundo que hablar con vos.

Cuando hablamos pasa algo, que vos me vas a entender aunque suene raro... la conversación tiene brillito. (Se ríe) Como esas mujeres que tienen mucha gracia al caminar o esa música que se te pega enseguida.

Nuestra conversación tiene eso. No sé que es.

**LG**

Uf.

**MATIAS**

Cuando pasó lo que pasó, con vos y conmigo, me jodió pero no pareció el fin del mundo. Se hizo más grave con los días. Cada vez que le tuve que explicar una película a una chica a la salida del cine.

Cada vez que una mina se me enculó porque estaba borracho en una fiesta, cada vez que me dijeron que querían tener mellicitos para vestirlos iguales, cada vez que comieron un solo postre, o me dijeron que me ponga la remera adentro del pantalón....

Es como hablar solo, es como hablar otro idioma. Me siento como esos hijos únicos que no tienen con quién jugar.

**LG**

Necesito que me dejes en paz.

**MATIAS**

Yo sé que ya te pedí perdón y que me dijiste mil veces que no.

Que traté de hablarte mil veces y me dejaste claro que no querías...

**LG**

Y acá vamos con la mil y una.

**MATIAS**

Pero aunque parezca un idiota, pensá esto: si vos sos la persona perfecta para

mí y yo soy la persona perfecta para vos, dentro de veinte años ese beso va a ser un detalle menor, aunque ahora parezca terrible. Y cuando vos estés cenando con tu marido, hablando del precio del tomate y del plomero, y yo sea un viejo boludo que se escapa al club para no comer con la mujer, no quiero pensar que no hice todo lo necesario para que me perdones.

**LG**

Bueno, para mí tu beso no fue un detalle menor.

**MATIAS**

Yo soy un imbécil y me merezco lo peor. Pero vos no. No me perdones por mí, perdóname por vos. Perdóname para no tener conversaciones sin brillo.

**LG**

No.

**MATIAS**

Nos reíamos tanto... ¿Te acordás la navidad, que estuvimos horas y horas en el teléfono? ¿Y el 25 en ese bar horrible hablando pavadas sin parar?

Yo... quiero que todas las tardes sean esa tarde...

**LG**

Yo no puedo hablar de esto, yo estoy viendo a alguien.

**MATIAS**

Ya sé, pero no es lo mismo. ¿De verdad crees que vas a poder quedarte con un Marcelo?

**LG**

¿Un Marcelo? ¿Y vos que sabés con quién salgo yo?

**MATIAS**

Vamos, si no fuese un Marcelo nunca hubieras vuelto a hablar conmigo.

**LG**

En definitiva sos siempre el mismo narcicista que se cree que todas las mujeres están locas por él.

**MATIAS**

No me importa ninguna otra mujer. Ni locas ni sanas. Y no necesito saber como es él. Sé como son todos. El no puede ser la excepción.

**LG**

No tenés derecho a hacer esto ahora.

**MATIAS**

¿Qué vas a hacer? ¿Vas a dormir con una persona y a charlar con otra?

¿Vas a ser como esos viejos que tienen hijos con la mujer y se divierten con su amante?

**LG**

Es injusto eso.

**MATIAS**

Hagamos algo. Te vuelvo a preguntar en... ¿Diez días?

**LG**

La respuesta va a ser la misma.

**MATIAS**

Si es la misma te dejo en paz.

**LG**

Dejame en paz ahora.

**MATIAS**

(Risueño)

Entonces repetímelo en diez días y listo. Te veo el 20.

*Quién es quién*

*March 11th, 2008 — 195 Comments*

Hasta ahora había creído que estaba eligiendo un hombre. Como cuando elegís pollo o carne en una cena, pasillo o ventanilla en el micro.

¿Matías o Ezequiel? ¿El malo o el bueno? ¿El divertido o el aburrido?

¿Quiero uno que me haga morir de risa o uno que me abrace de noche?

¿Necesito saber todo lo que va a pasar en la relación o ir viviendo el día a día

sin saber a dónde voy? ¿Prefiero sorpresa o seguridad?

Pero ayer a la noche tuve una revelación. O mejor dicho, dos.

Esta decisión no tiene nada que ver con elegir un hombre. Ni siquiera con un modelo de hombre. Lo que tengo que decidir es lo que quiero para mí. Si bien esto empezó como una apuesta ¿Es la apuesta mi motor genuino o una mera excusa para reconocer que quiero estar en pareja? ¿De qué se trata esta búsqueda? ¿Estoy buscando una cita para la boda o al amor de mi vida? Si estoy buscando una cita para la fiesta es simple: me conviene Ezequiel. Si estoy buscando el amor de mi vida es más fácil todavía; Ezequiel es un gran compañero pero nunca va a ser el amor de mi vida.

¿Pero existe el amor de la vida de alguien? ¿O el amor es tener quien te acompañe a una fiesta? Entonces, si defino qué estoy buscando, elegir a un hombre es la parte más sencilla. Se define solo.

¿Pero realmente estoy eligiendo sólo un hombre? ¿No estoy, de alguna manera, repitiendo la misma decisión que tomo cada vez que elijo la ropa a la mañana o un destino para las vacaciones? ¿No es acaso una duda universal, un cliché?

¿Voy a estudiar la carrera que más me conviene o la que más me gusta? ¿Voy a irme a vivir al barrio más lindo o al que me queda más cerca? ¿Prefiero un par de zapatos buenos y cómodos o unos stiletos infartantes? ¿Prefiero malo conocido o bueno por conocer?

Sin embargo, a pesar de que todo esto suena lógico y contundente, sospecho que en el fondo tampoco se trata de elegir ni ni un proyecto ni un candidato. Lo que yo tengo que decidir no es que clase de hombre quiero, sino que clase de mujer soy. Si yo fuese a un programa de televisión a jugar por un millón de dólares... ¿Sería la que se retira en la quinta ronda con cincuenta mil dólares seguros o la que sigue arriesgando hasta la última vuelta para ganar el premio mayor? ¿Soy de las que se quedan con la carta que les tocó o las que vuelven a pedir carta aunque se pasen de veintiuno? ¿Soy de las que se meten hasta el fondo del mar o de las que se mojan los pies? Ninguna es mejor que la otra. Las

dos son válidas. Pero hay una que es la mía y no me decido. En definitiva, elegir un hombre, un par de zapatos o un premio es fácil. Solo hay que saber quién es una misma. Y yo, evidentemente no sé.

### *Viaje o fiesta*

*March 12th, 2008 — 134 Comments*

Mi hermana se va a casar con un Ezequiel. Estoy segura. No porque conozca bien a su futuro marido, sino porque la conozco a ella. Su vida amorosa fue una sucesión infinita de Ezequieles. Uno atrás de otro, desde que tenía catorce años hasta el día de hoy. Y uno más bueno, más estable, y más enamorado de ella que el otro.

Mi hermana tiene esa cualidad: siempre elige buenos tipos y siempre es la mujer de la vida de todos. Es la futura madre de sus hijos, la esposa perfecta, la compañera ideal de todo el género masculino.

Mi historial amoroso fue, obviamente, al revés. Yo me enamoraba (y me enamoro) de todos los galanes perfectos que jamás me daban bola, y cuando se dignaban a prestarme atención, era para ser amante, para salir un fin de semana, o para romperme el corazón. Yo tengo pasta de segundona, de amante oculta, de affair, de desliz con borrachera.

Mi amiga Laura, por ejemplo, tiene una teoría que desarrolló en el secundario, y que todavía uso a veces: la mujer se define por la fiesta de quince. La mujer que quiere fiesta no puede ser la misma que la que pide una moto o la que quiere viajar. Son -como mínimo- opuestas.

La fiesta de quince de mi hermana fue igual al baile de Cenicienta. Idéntica. Todo brillaba: desde las copas de vino hasta la pelada de los invitados. Ella tenía un vestido blanco con miriñaque y un novio perfecto de dieciocho años que la sacó a bailar entusiasmado durante toda la noche. Uno de esos novios que conocen a tu familia, le hablan a tu papá cuando él no les habla, llevan a tu abuela al médico y elogian la comida de tu mamá. De esos que te hablan de

casamiento desde la secundaria y te compran un anillito de plata de compromiso antes de empezar la facultad.

Mis quince, en cambio, fueron una sorpresa. Y qué sorpresa: deberían haber visto mi cara cuando me enteré que se habían gastado mi viaje a Europa en ciento veinte portarretratitos con mi cara y un vestido de lentejuelas para mi abuela. Yo era, o creí que era, de las que viajaban, pero mi mamá opinó lo contrario. Pensó que yo no me animaba a querer una fiesta, y organizó de incógnito ese desfile de lágrimas y quilombo.

Lloré durante toda la velada porque quería conocer Praga y porque el chico que me gustaba no había venido. Me emborraché mezclando vino y champagne, me vomitaron el jean, y me quedé dormida en la vereda. Y como si fuera poco, cuando estaba semi inconsciente en el piso, confesé que estaba enamorada del mamarracho ausente y se enteró todo el mundo.

Esta semana, sin embargo, el drama está golpeando la puerta de Irina. La boda apacible y perfecta está carcomiendole los nervios a todo el mundo, como una invasión de termitas que corroe los cimientos de una construcción. Todo es una pelea potencial: el color de la flor del centro del ramo, las fotos del video, la forma de los saladitos. Y lo que no es una pelea, es una crisis: el maquillador está ocupado en esa fecha, el salón no tiene jardín, las palomas no vuelan para el lado que quiere el fotógrafo. Además, Irina está sensible y paranoica, y repite que nadie la quiere ayudar o que nadie la entiende cada diez minutos. Incluso mi madre pasó a ser alguien razonable al lado suyo.

**IRINA**

Vos no lo entendés porque vos te casaste como quisiste, tuviste todo.

**MADRE**

¡Pero quién dijo eso! ¿Silvia? ¡Fue Silvia!

**IRINA**

(Llorando)

¡Pero mirá las fotos! ¡Mira todo perfecto! ¡La tuya parece de Grace Kelly,

entonces no te importa que la mía quede de la bomba tucumana, mamá!

**MADRE**

Ay querida, no digas bomba tucumana (se toca una teta) que seguro vienen los parientes de Castelar. Irinita, mi amor, todos la pasamos mal en la fiesta, no seas tonta. Yo me agarré de los pelos con Silvia en el baño, no lo sabe nadie, pero me arruinó la fiesta. Además, a la abuela de tu padre, que era una mujer horrible, se le dio por morirse esa misma noche, antes de que vayamos de luna de miel. Tu padre lloró toda la noche porque se había muerto la vieja y yo lloré todo el entierro porque me había arruinado la luna de miel.

**IRINA**

... No creo que se haya muerto a propósito.

**MADRE**

Y los mozos no sirven mal a propósito, y la diseñadora tampoco hace el vestido demasiado caluroso a propósito. ¿Qué importa? Lo que tenés que acordarte siempre es que todos van a tratar de cagarte la fiesta, mi amor. Queriendo o sin querer ¿Entendés?

**IRINA**

(Llorando a moco tendido)

Sí

Y ante la mirada estupefacta de mi padre y mía, se abrazaron.

*El muñeco de chocolate*

*March 13th, 2008 — 159 Comments*

Ayer Ezequiel me llamó para hacer algo, pero estaba demasiado triste para vestirme, peinarme y sonreír. Me cansaba de sólo pensarlo. Así que le dije que no me sentía bien, que me dolía la cabeza, que había tenido un día terrible en el trabajo y que quería mirar televisión berreta metida en la cama, tapada hasta arriba, sin pronunciar una sola palabra hasta el día siguiente.

Tengo que confesar que este plan de vegetar en la cama, que a primera vista

parece una depresión express común, tiene poco de azaroso y espontáneo. Me dedico a mi empresa melancólica con tanta devoción como quien prepara una cena de aniversario. Nada queda librado al azar.

Ni el menú, ni el vestuario, ni la música.

Por ejemplo, es imposible transitar la noche con ropa común y corriente.

Tengo que elegir el vestuario más viejo y deteriorado que encuentre.

Todo tiene que ser de algodón y de la peor calaña. Las remeras promocionales y los joggings son mis preferidos. Tengo una de cerveza Quilmes, por ejemplo, que asustaría al linyera más desaliñado y roto del mundo.

A eso de las doce de la noche yo estaba en la cama, viendo una película horrible sobre una madre alcohólica, drogadicta y prostituta llamada Terry, a la que le sacaban sus hijos. Y mientras yo lloraba a moco tendido porque nadie le daba una chance a Terry (ni su locatario, ni su madre, ni el gobierno) suena el timbre. Y sentí lo que siento siempre que estoy varada como una morsa en la cama tomando coca cola light del pico: que me quiero pegar un tiro antes de pararme a abrir la puerta.

Pero insistieron con dos timbrecitos más y no tuve opción. Me fui, desgana, arrastrando las puntas de mis medias a medio salir como un duende, hasta la puerta. Espié por la mirilla mientras preguntaba quién es (No tiene lógica, pero así fue) y me contestó del otro lado Ezequiel.

**EZEQUIEL**

(Desde afuera)

Tengo la televisión más berreta, la mejor pizza del mundo...

No tengo jogging, pero dos de tres está bien ¿No?

**LG**

Jajajaja. ¿Qué hacés acá?

Espío por la mirilla a ver que es. Hace unos pasos hacia atrás y me muestra dos cajitas de dvd de "V invasión extraterrestre"

**LG**

Pero eso no es berreta. O sí, es berreta pero berreta bien. Yo iba a ver berreta mal.

**EZEQUIEL**

Mh, no sé. ¿Cómo sería berreta mal? ¿O sea, qué hay más berreta que la tele de los ochenta? Me vas a abrir?

**LG**

Sí y No. ¿Te acordás de ese hombre que vive adentro de la columna?

El que te mostré cerca del trabajo, el linyera del kiosco.

**EZEQUIEL**

Sí.

**LG**

Bueno, ¿viste que tiene una ropa toda del mismo color? ¿Que la capa de mugre es tan gruesa sobre su piel, pelo, ropa que parece que lo hubieran pintado todo del mismo color, como si estuviera bañado en chocolate?

**EZEQUIEL**

Jajajajajaja. Sí.

**LG**

Yo estoy peor vestida que él, con el pelo más revuelto, y las medias más sucias. Nunca me vas a ver así.

**EZEQUIEL**

No importa.

**LG**

Sí importa. Ahora decís eso porque no me viste, pero pensá en el linyera de chocolate.

**EZEQUIEL**

Pienso, pero no me importa mucho. Medio que me da igual que tengas puesto.

**LG**

¿Me esperarás ahí hasta que me cambio?

**EZEQUIEL**

Pero si no querías cambiarte. Querías estar así.

**LG**

Bueno, pero ahora no puedo. Estás vos.

**EZEQUIEL**

Si podés. Dale, te voy a querer igual.

E hicimos silencio durante un par de minutos. Un silencio incómodo pero agradable que descubrió el ruido de la televisión de fondo, las bocinas de la avenida, unas risas lejanas.

**EZEQUIEL**

Dale, abro los ojos de a poco, así el impacto es menor.

Le abrí de poco, primero mostrando una pierna de mi jogging verde y mi media rayada y suelta. Pero no miró. Entró, me dio un beso y siguió de largo para la cocina. Como si de verdad el pantalón y la remera no fuesen pordioseramente impactantes.

Y mientras comíamos en la cama, tapados, vestidos como la mona, mirando programas de hace dos décadas atrás les juro que volví a tener diez años. Otra vez miraba televisión sola, tenía penas de amor y cenaba por segunda vez. Igual que hace veinte años. Sólo que había un hombre al lado mío, que para mal o bien, estaba en mi cama, con las medias a punto de abandonarle los pies.

*Príncipe y Marcelo*

*March 14th, 2008 — 141 Comments*

Hoy se cayó el sitio del lugar en el que trabajo. Desconozco los motivos.

No entiendo absolutamente nada de lo que dicen. Lo único que sé es que es grave. Gravísimo.

Todo el mundo chismeaba, preocupado y en voz baja, como cuando los chicos están en capilla. Había grupos de fumadores en los descansos de las escaleras, intercambiando versiones exageradas y teorías conspirativas sobre lo que pudo haber pasado con el sitio. Me acordé de esos días en los que faltaba el profesor

en el colegio, y todos quedábamos encerrados en el salón, sin hacer nada de nada, como los participantes de Gran Hermano.

Yo, por mi parte, tuve que interactuar más de lo que hubiera querido con Marcelo, que como es amigo de todo el mundo, siempre sabe lo que está pasando. Mientras tanto, Matías hablaba con su nuevo jefe, me miraba y me hacía risitas tontísimas desde lejos. Pero no risitas cínicas de galán agrandado. Risitas de adolescente pavo. De hecho, sentí tanta vergüenza ajena, que le tuve que hacer señas de que la corte, como una madre que reprime a sus hijos desde lejos, con el ceño fruncido y los reproches atrapados entre dientes.

Cuando hablábamos de servidores y el funcionamiento normal de la web, Marcelo se puso curioso de repente:

**MARCELO**

¿Están...el y vos, digo?

**LG**

(Apurada a negarlo)

No, no. Lo hace para molestarme.

**MARCELO**

Ah ¿Y te molesta?

**LG**

A veces. ¿Vos?

**MARCELO**

¿Yo?

**LG**

Vos y ¿Cecilia era?

**MARCELO**

No nos vemos desde el lío del messenger. Pero ya sabés como es... ella llama, y llama.

Y vuelve a llamar después. Es complicado.

**LG**

¡Marcelo! Debe ser desde que te cortaste el pelo. No sabía que eras capaz de despertar esas pasiones.

**MARCELO**

(Colorado)

Yo tampoco.

Al rato, Matías deja de hablar con su jefe y viene a molestar a mi escritorio, con haraganería despreocupada. Agarra mi lapicero y empieza a jugar girándolo en las manos.

La gente da tantas vueltas, que la oficina empieza a parecer un shopping medio vacío. Nadie hace nada, todos conversan, usan los teléfonos para hacer llamadas personales, chatean, juegan en la computadora. Lo único que no hace nadie es trabajar.

**MATIAS**

Esa sí que no la vi venir. (Haciendose el gracioso) ¿El y vos?

**LG**

¿Marcelo y yo? Ah, no te puedo decir.... ¡Pero nunca nunca se sabe quién está con quién! En esta oficina hay una sorpresa detrás de cada puerta.

Vos deberías saber mejor que nadie.

**MATIAS**

Nunca vas a dejar de hablar de eso ¿No?

**LG**

No. Pero deberías estar contento, al menos te hablo.

**MATIAS**

(Rendido)

Decime qué querés que haga y lo hago. ¿Querés que me mude y cambie de teléfono? ¿Querés que la traiga acá y le haga jurar que la última vez que la vi fue la vez del messenger? No le vuelvo a hablar, no la vuelvo a ver, la amenazo con que si me, la convengo de que se case con Marcelo, la vendo a un tratante de blancas, la piso con el auto. Decime qué querés y lo hago y listo. Decime qué

tengo que hacer y yo lo hago.

**LG**

Es fácil. Desaparecé, Matías.

**MATIAS**

¡Ya traté, no me salió! Mejor la mato.

**LG**

¿A besos?

**MATIAS**

Uf.

**LG**

Por la única razón por la que no la ves vos es porque está acosando a Marcelo.

**MATIAS**

¿A Marcelo?

**LG**

(Mirando mis papeles, como si trabajara)

Ajá, le debe estar yendo mejor en terapia, porque hizo un upgrade a un modelo mejor.

**MATIAS**

Bueno, bueno. ¿Marcelo? ¿Mejor? ¿Desde cuándo?

**LG**

(Haciendome la ocupada, todavía)

¿Tengo que decirte desde cuando cualquiera es mejor que vos?

¡Marcelo es un príncipe! Imagínate nada más lo que debe ser poder abrir la puerta del baño tranquila, sabiendo que las únicas cosas que puede hacer ahí tu novio ahí adentro son dejar la tabla meada, el jabón derritiéndose debajo del chorro del agua, y la toalla en el piso.

¡Ah! ¡El paraíso!

**MATIAS**

¿Éramos novios?

**LG**

(Incómoda)

Es un ejemplo.

**MATIAS**

Podemos ser novios. Amantes. Concubinos. Pareja. Chica y chico.

Matrimonio. Compañeros de banco. (Riéndose) Estoy en una situación en la que tengo que negociar cualquier cosa. El trato que me ofrezcas, lo agarro.

**LG**

Ok. ¿Qué tal desconocidos?

**MATIAS**

No, ya probé y no me salió.

**LG**

A mi sí, mirá.

Y agarré mi cartera y me fui.